



# EL PARTIDO LIBERACIÓN NACIONAL

Análisis de su  
discurso  
político-ideológico

JAIMÉ DELGADO





Colección Barva

Serie Pensamiento

Subserie Ensayo

*El partido Liberación Nacional. Análisis de su discurso político-ideológico*, de Jaime Delgado Rojas

Primera edición, abril de 1980

Segunda edición, enero de 1983

Tirada de 1.000 ejemplares

En papel periódico y cartulina de lino de 200 gramos

Cubierta y falsa portada de Víctor Hugo Navarro

(c) Editorial de la Universidad Nacional (EUNA)

Apartado 86. Heredia. Costa Rica

Impreso en Costa Rica

Hecho el depósito de ley

Derechos reservados

329.02

D352p<sub>2</sub>

Delgado Rojas, Jaime Gerardo, 1949—

El Partido Liberación Nacional : análisis de su discurso político-ideológico / Jaime Gerardo Delgado Rojas. — 2. ed. — Heredia, C. R. : EUNA, 1983.

208 p. ; 21 cm. — (Colección Barva) (Serie pensamiento. Subserie ensayo)

Bibliografía : p. 191—204

ISBN 9977—65—002—0

1. Partido Liberación Nacional, C. R. — Historia. 2. Socialdemocracia — C. R. — Historia. 3. C. R. — Historia, 1948— I. Título.



# EL PARTIDO LIBERACIÓN NACIONAL

**Análisis**

de  
su  
discurso  
político-ideológico

**JAIMÉ DEL GADO**

*A mis padres, Jaime y Amada.*

*De ellos aprendí el verdadero sentido del amor al prójimo y, por ello, mi afán de luchar por el bienestar del pueblo. En esta tesis culminan sus esfuerzos, angustias y trabajos. A través de ellos veo al pueblo y las necesidades de un compromiso efectivo.*

*A María Eugenia y Edgar Alberto.*

*A mi lado siguieron esta investigación: en la preocupación y desvelo una, en el juego infantil el otro.*

1. Se ha escrito demasiado poco sobre la historia de las ideas políticas en Costa Rica. Mucho menos en un campo tan específico como lo es el pensamiento de un partido político. Nuestra intención fue aportar algo en este asunto. Trabajar con el pensamiento ideológico-filosófico, en los planteamientos teóricos de un partido: Liberación Nacional. Quisimos dar un aporte al conocimiento y a la resolución de los problemas nacionales, sociales e ideológicos, sobre la teoría y práctica de nuestros máximos dirigentes; máximos porque han dado, durante tres décadas, una fisonomía peculiar al Estado costarricense dentro de una orientación específica, porque han gobernado. Pretendemos analizar ese partido desde el punto de vista filosófico; creemos que es la primera vez que se hace un trabajo de esta naturaleza para los objetivos que buscamos.

2. Aceptamos que hayan quedado muchos aspectos por fuera; algunos han sido esbozados ligeramente; otros sólo nombrados; hay puntos que han sido anotados con cuidado de no caer en temas fuera del campo de trabajo: la economía, la historia, la sociología, y, por qué no decirlo, las ciencias políticas. La escasez de materiales, en el mismo sentido, nos ha puesto en un aprieto. A nuestro nivel, en Costa Rica, no hay mucho hecho respecto de estos temas; podemos señalar, como fuentes cercanas, la tesis de grado de Carlos Araya Pochet, sobre la historia del partido; Jorge Enrique Romero, escribe sobre Rodrigo Facio; y Rodrigo Quesada, en su tesis de grado, estuvo muy cerca de nuestro objetivo.

Ellos toman como temas centrales algunos aspectos importantes, colaterales al nuestro; cada cual lo hace dentro de sus propios

campos de especialidad y, si se acercan al ideológico-filosófico, lo hacen por necesidades metodológicas. Por iguales necesidades hemos tenido que acercarnos al de ellos. Hacemos, también, reconocimiento de los esbozos iniciales, a nivel de divulgación, que hay en artículos sobre la socialdemocracia, publicados por Eduardo Mora Valverde.

3. Consideramos que no es posible hablar de planteamientos teóricos, de pensamiento o de mundo ideológico, sin hacer referencia a las cuestiones de infraestructura socioeconómica; creemos que ésta determina aquello y que ambos se encuentran en relación dialéctica intrínseca. Pretendimos acercarnos un poco al método materialista de análisis de la historia, pues lo catalogamos racional y científico. Con él comprendimos que Costa Rica vive en un régimen capitalista con peculiaridades específicas; aquí los medios de producción son propiedad privada, en manos de nacionales o de monopolios u oligopolios multinacionales, que son explotados con cierto nivel de desarrollo científico y técnico, mediante mano de obra asalariada. A ello debe agregarse la financiación foránea a nuestra burguesía e instituciones estatales, que determinan en un todo (propiedad, inversiones y financiamiento externo) las políticas económicas y de gobierno por encima de cualquier prioridad y necesidades nacionales. Esto es lo que llamamos situación de dependencia. Dependencia que se da en una doble dirección: estrategia de la metrópoli hacia la dominación económica y política de la periferia y subyugación de la clase dominante nacional dentro de la órbita imperialista. Ambas forman parte de una misma realidad. En cuanto a Liberación Nacional, sobre todo, analizamos su pensamiento a través de la información general aportada por los autores que estudiamos. Hemos buscado en ellos las raíces de clase, las necesidades, dentro de las contradicciones sociales, que han permitido su emergencia, enriquecimiento, proliferación y dominio. Nuestro trabajo fue analítico del material discursivo de los socialdemócratas costarricenses; de su aporte ideológico inferido de su actividad difusiva.

---

\* Véase referencias de estas obras en bibliografía al final.

Así, pues, se entiende lo ideológico como el desdoblamiento u ocultamiento de lo real (social y económico), a través de un proceso de reflexión (en cuanto reflejo), o abstracción, que convierte dialécticamente (y valga decir dinámicamente) esa realidad en un ideal doctrinario que, dentro de la dinámica de las clases, se presenta bajo la forma de proyecto político, concepción del mundo o discurso.

#### 4. Desde un principio nos pareció:

Primero: que el reformismo se establecía como elemento retardador del desarrollo social hacia el socialismo.

Segundo: que el mismo había sido el producto de la dificultad de sostener una economía de monocultivo y dependiente de la inversión y el mercado foráneos. De ahí que su consecuencia fuera la diversificación económica que, al darse dentro de la misma política de financiamiento, mantenía la dependencia.

Tercero: en ello creímos poder encontrar una cierta orientación a la conciliación de los intereses socioeconómicos en conflicto que, a nivel ideológico, debía producir algún tipo de eclecticismo.

Por lo tanto formulamos una hipótesis central: para nosotros el pensamiento político del partido Liberación Nacional es el resultado de las necesidades de nuestra clase dominante, de armonizar su teoría política —el capitalismo—, con el embate de las fuerzas populares. El resultado sería una mezcla de elementos idealistas con ciertas concepciones de origen y trasfondo socializantes.

#### 5. Este trabajo consta de dos partes fundamentales con siete capítulos, tres de los cuales —el I, el IV y el VII— son de carácter histórico. En ellos intentamos exponer las raíces de clases de nuestro desarrollo socioeconómico; en especial en el IV se intenta hacer una interpretación de los acontecimientos de la década del cuarenta, que culminaron con la toma del poder por parte de los socialdemócratas en el 48. En el capítulo II, analizamos el origen del pensamiento socialdemócrata en Costa Rica a través del grupo “Centro para el Estudio de Problemas Nacionales” (CEPN), y su

aporte: su concepción de la realidad nacional. El III se orientó al estudio de los antecedentes teóricos de la socialdemocracia; se esbozó ligeramente los orígenes del reformismo en el plano ideológico a nivel internacional, sistematizado por Eduardo Bernstein. Se toma en consideración el aprismo en su gestor Víctor Raúl Haya de la Torre, sin dejar de anotar la importancia de los acontecimientos de Méjico y Uruguay en los inicios de este siglo. La segunda parte es nuestro estudio del PLN; ahí expusimos las tesis teóricas socialdemócratas, los subgrupos en su seno, las crisis políticas internas y las personalidades más sobresalientes en el pensamiento y en la acción política. Un capítulo más se dedicó al aporte nacional e internacional del partido: la lucha de sus adversarios y la figura costarricense en el plano mundial.

6. Dentro de la terminología hemos usado indistintamente los términos de “reformismo” y “revisionismo”, en cuanto al origen teórico universal de la doctrina socialdemocrática en la Alemania de Bernstein. Aún más, a ellos se han analogado los de “izquierda democrática”, “democracia social o socialista” y “liberacionismo” en el plano nacional. También se hace meritorio aclarar que hay equivalencia entre lo que llamamos “capas medias”, “clases medias” o “sectores intermedios”, en un uso muy libre de la terminología sociológica; se trata de ubicar dentro de esos conceptos a los pequeños y medianos propietarios de tierra, industria y comercio, como también a los empleados, intelectuales y profesionales en la sociedad capitalista. Así, entendemos por “mesoclasismo” a la orientación social-reformista de Liberación Nacional. En éste, su confesión socialdemócrata denota un tipo de entendido ideológico que, al lado de su permanencia nominal político-electoral, les ha obligado a hacer un esfuerzo de concreción ideológica y de cierta (y muy vaga) homogenización para unificar a un sector de nuestra burguesía con las aspiraciones de los trabajadores. Socialdemocracia es la denominación de la conformación ideológica resultado del esfuerzo de homogenizarlos y de sus contradicciones, en el seno de lo que en nuestro medio se denomina electoralmente como Liberación Nacional.

7. Con esto intentamos dejar resuelta una inquietud de estudiante e intelectual que, creemos, da un aporte de análisis político al país y a todos aquéllos que, como nosotros, quieran caminar por rutas parecidas a las que hemos surcado. Pensamos que esto lo hemos aportado para el estudio de la historia de las ideas costarricenses. El diálogo continuo lo enriquecerá y lo acercará, cada vez más, a la verdad.

Advertimos que las notas y referencias bibliográficas deben ser interpretadas así: la primera cifra indica el número de la obra en la bibliografía al final; la segunda cifra, la página (o páginas en su caso) que se citan, o a las cuales se hace referencia. Por ejemplo "(12, 59-60)": con ella hacemos una referencia a la obra 12 (Figueres, etc.), en las páginas 59 y 60 de la edición y casa editorial allá indicadas. Cuando hay indicación en números romanos después de la primera cifra, se señala un tomo o entrega determinada de la obra; así "(86 III, 5)" dice que la referencia o nota fue tomada de la página 5, del tomo o entrega tercera de la obra 86. En los casos de obras divididas en capítulos y artículos, ello se señala con los términos "cap." y "art." y la respectiva cifra, en vez de la indicación de la página, vgr. "(46, art. 159)".

# PRIMERA PARTE

*A las reivindicaciones sociales del proletariado se les limó la punta revolucionaria y se les dio un giro democrático; a las exigencias democráticas de la pequeña burguesía se les despojó de la forma meramente política y se afiló su punta socialista. Así nació la socialdemocracia.*

Karl Marx. El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte.

# CAPITULO I

## ANTECEDENTES HISTORICOS

### DE NUESTRA

### SOCIALDEMOCRACIA

#### 1. Preludio para una interpretación de la historia de Costa Rica

En Costa Rica, en el siglo XIX, la colonia española ya había dejado una estructura semifeudal, agraria y sin vías de comunicación acorde con el signo de los tiempos, más una cierta aristocracia fiel a la Corona. El circulante casi era un delito y las ideas liberales una subversión al “orden divino”. San José, el centro de donde emergió la antítesis, renacía de lo ilegal y subversivo según los cartagos: el contrabando y el comercio fueron unos de los gérmenes de nuestro capitalismo (172, 251; 138, 15 y s.).

La independencia no fue solamente producida por el Acta de Guatemala, sino también por las fuerzas sociales en pugna en nuestro país. La tendencia tradicional estaba representada por la aristocrática Cartago, capital de la provincia y sede de un tipo de nobleza española dominante. A pesar de ello, Tomás de Acosta, a finales de la colonia, era de visión amplia. En San José se asentaba una especie de burguesía de exigua producción agrícola y comercial: los **cebolleros** les decían los de Cartago. Ambos sectores pugnaban por su predominio. La burguesía josefina dueña de los medios de producción prevaecientes, buscaba el gobierno y las luchas históricas internacionales: liberales en el pensamiento, románticas en la acción y capitalistas en lo económico, les servían de marco teórico y práctico. La independencia era su respuesta y con ella la autodeterminación del

pueblo costarricense al margen de la "Madre Patria Española" que defendían los de Cartago (143, 18 y s.; 205, 1 y 8; 139, 15 y s.).

Después del hecho de la independencia, el emperador Iturbide, de Méjico, satisfizo los caprichos aristocráticos imperiales; pero la burguesía se mantuvo firme: revolucionaria en aquel tiempo supo luchar por nuestra autonomía. De ellos son los próceres Osejo, Mora Fernández y otros, que desvelaron sobre la fracasada Unión Centroamericana que aún Francisco Morazán pretendió luego de consolidado el Estado Nacional en el gobierno de Braulio Carrillo. Mas al final, con Castro Madriz nos constituimos en República independiente. Se había iniciado un proceso de gestión del capitalismo nacional. El café toma carta de ciudadanía y sobre él girará la economía costarricense (139, 27 y s.; 143, 38 y s.).

En la década del cincuenta se luchó frontalmente contra los intentos de dominación esclavista e imperial de los futuros amos del Norte; en aquella oportunidad fuimos victoriosos. Mas, a pesar de aquel espíritu de defensa a la libertad y autonomía, el capital inglés hizo su ingreso para financiar a los cafetaleros (135, 24 y s.) y para inaugurar su imperialismo. Con ellos se dio asiento a nuestra democracia de cafetaleros, "(...) que adquirió fuerza a fines del siglo anterior y que en cierta manera dirigió la vida pública costarricense" (157, 250).

A fines del siglo XIX se da el proceso tal vez más importante de asentamiento de la burguesía nacional. Con la legislación laica se rompe definitivamente a nivel institucional los ligamentos feudales y clericales que nos ataban: el liberalismo en unión con corrientes positivistas de su contorno histórico hizo posible la Constitución de 1871; luego, el Código Civil con el matrimonio laico y el divorcio, la desclericalización de los cementerios y la educación. Los años de 1884 y 1886 marcaron un paso más hacia la radicalización de nuestro sistema liberal. En la infraestructura aparece la inversión extranjera, el ferrocarril interoceánico que se concluirá en este siglo y el primer enclave monopolístico. La reacción eclesiástica hacia la desclericalización del Estado no se hace esperar; dentro de ella aparece la cuestión social. Los artesanos se organizan y en el seno de la Iglesia florece y se estimula, por la encíclica "Rerum Novarum" de León XIII, un

partido político: Unión Católica. Su foco de acción es el resentimiento por las leyes laicas; no buscaba el poder político sino para ello, pero agitaba a nivel social.

En la última década del siglo pasado se había empezado a gestar soluciones a los problemas populares y, aunque no hubiera sentido clasista, en una oportunidad los artesanos organizados desfilaron por las calles. Los sectores de la Iglesia analizaron la realidad nacional. De su seno, para el partido Unión Católica y para la historia de las ideas sociales en Costa Rica, adquiere importancia la pastoral de Bernardo Augusto Thiel, obispo de Costa Rica, "sobre el justo salario de los jornaleros y artesanos y otros puntos de actualidad, que se relacionan con la situación de los destituidos de bienes de fortuna". Se da a conocer el 5 de setiembre de 1893 y ahí se expone la doctrina del papa León XIII. Sobre ella nos dice el doctor Barahona: "Esta pastoral constituye sin duda un hito inicial en el desarrollo de la justicia social en nuestro país, al menos por la audacia que significa plantear las demandas de la justicia a los problemas del trabajador en pleno auge del liberalismo. . ." (130, 81).

Es el primer documento de agitación en favor del indigente; decía en una de sus partes: "El arreglo del justo salario es, en primer lugar, cosa de los amos y trabajadores; sin embargo, la autoridad civil no debe del todo quedarse indiferente en cuestión tan importante. Su misión es la de auxiliar, favorecer y proteger especialmente al necesitado, y con buenas leyes y disposiciones evitar cualquier abuso.

Y si el auxilio de la autoridad civil es insuficiente para remediar los males, los obreros y los artesanos tienen el derecho de formar entre ellos sus propias asociaciones y juntar sus fuerzas de modo que puedan animosamente liberarse de la injusta e intolerable opresión" (174, 9).

Definitivamente su doctrina debería de calar en algún oído receptivo. Al aflorar el presente siglo un grupo de ciudadanos, dentro de la comunidad cristiana, publicó un periódico llamado "La justicia social". Su primer número vio la luz pública el 16 de setiembre de 1902. Su grupo de redactores, entre los que estaba el joven Jorge Volio Jiménez, lo formaban intelectuales y sacerdotes, quienes buscaban que "(...) la noción de justicia social 'se arraigue profundamente en el ánimo de las masas y en el

espíritu de los gobernantes', pues la justicia social no es otra cosa que cristianismo y éste es amor, 'amor a los pobres, a los desvalidos, protección a los débiles, honor al trabajo, respeto a todos los derechos, reciprocidad de servicios, acatamiento a la función, no a la persona (. . .)' (179, 22).

Esas son las ideas que expresaba aquel primer número. A partir de ahí, en el gobierno se sucederán, casi consecutivamente por cuatro décadas, nuestros grandes liberales del siglo XX. Entre ellos aparecerá la semilla de la reforma política y social que los adversa; así lo plantea Marina Volio: "En medio del gobierno patriarcal y de la dictadura intelectual de Ricardo Jiménez y Cleto González, hombres claves en el estudio de la democracia costarricense, nutrida de pensamiento liberal del siglo XIX, aparecen en Costa Rica, formando parte de un mismo proceso evolutivo y a la vez abortivo, dos grandes movimientos políticos y sociales: a) uno sale del claustro presidencial representado por el presidente Alfredo González Flores, y b) el otro, de la masa popular, de los de abajo, protagonizado en este caso por un partido político y su líder: el partido Reformista y Jorge Volio Jiménez" (179, 47 y s.).

Sin exponer los acontecimientos más importantes que permearon la historia socioeconómica y política de Costa Rica en las primeras cinco décadas del siglo XX: la conflagración mundial, la primera revolución socialista y la crisis del capitalismo en el 29, haremos mención a estos dos personajes que influyeron en el pensamiento reformista costarricense.

## 2. Alfredo González Flores

Sin haber sido previamente candidato a la presidencia, producto de un "golpe a las instituciones y a la voluntad del pueblo" (157, 245), por intrigas personales y partidistas entre los contendientes en la campaña de 1913, "los azares del destino colocaron sorpresivamente en el poder" (195, 39) a Alfredo González Flores. Designado en el primer término por el Consejo Constitucional de la República, el día 8 de mayo de 1914 asume la primera magistratura; ante esa circunstancia manifiesta: "Se me ha llamado a esta distinguida posición quizá porque se tiene

fe en que mi nombre, no discutido siquiera en la contienda política última, pudiera ser un lazo de armonía entre la familia costarricense. Vengo, efectivamente, sin amarguras y sin resentimientos de ningún género” (157, 246).

Organiza su gabinete y da puesto de privilegio, entre personalidades de la vida política nacional, a un militar del cual se iría a escribir una página negra en la historia de Costa Rica: en el Ministerio de Guerra y Marina designa a Federico Tinoco Granados, de quien había necesitado los servicios para que el presidente anterior le asegurara la designación en ese puesto, entregándole a su mando, desde días antes, el control de los cuarteles. En realidad, esta era la recompensa que el señor Tinoco recibía por la fidelidad entregada a don Alfredo en vísperas de su designación y que luego se iría a convertir en soga para el cuello de la presidencia de González Flores.

En julio de 1914 se recibe la noticia de la primera gran guerra y a partir de ese momento empezaron a disminuir, en forma alarmante, las entradas del gobierno y a aumentar, paulatinamente, las obligaciones: prácticamente se cancela el comercio exterior, sube el costo de los productos de importación, de los transportes, desciende el crédito y disminuye el ingreso de divisas. Estos problemas se acentúan en 1915 y en el 16; aunque no continúan, es poco lo que se recupera. El gobierno reduce los gastos y procura no disminuir los servicios. Era necesario en aquellas condiciones de indigencia, cambiar de rumbo. Se requería extraer los medios de donde los hubiera para sacar a flote la Hacienda Pública. Según González Flores: “La raíz del problema está en la forma de tributar” (157, 247). En estas palabras se encuentra la génesis de su reforma económica. Crea la Pagaduría Nacional, pide atribuciones especiales al Congreso para tomar decisiones de emergencia ante el conflicto internacional. Crea un Banco del Estado para que no se frenara la circulación de moneda y se abriera el crédito en el sector agro-industrial. Ello dio, naturalmente, un avance en el desarrollo del país (142, 47 y s.). Pero da su paso fundamental en la reforma tributaria. Consideró con justedad que: “Las cargas deben repartirse de modo equitativo (. . .) La obligación de contribuir debe medirse en cada cual por su capacidad económica” (157, 247).

Obviamente, aquello era un atrevimiento dentro del sistema;

se les estaba pidiendo a los cafetaleros y comerciantes lo que nunca se les había reclamado. El proyecto tuvo éxito en el Congreso, no sin escucharse la protesta de la bancada opositora. Era natural; al expresidente don Cleto González Víquez, incluso, le parecían “los tiempos muy críticos para tomar una medida tan radical” (157, 251).

Todo ello, ligado a un desarrollo en la infraestructura nacional con respecto a vías de comunicación hizo posible que en 1916 la deuda pública fuera ligeramente menor que en los años anteriores. En esta época tuvo don Alfredo que enfrentar otro problema sustancial y de imprescindible observación: las ofertas petroleras. El papel más degradante fue jugado por un norteamericano, Lincoln G. Valentine, representante de un magnate petrolero de su nacionalidad, Leo J. Greulich, con quien había firmado en setiembre de 1915 un contrato el Ministro de Fomento, Enrique Pinto Fernández. Valentine sobornó y corrompió a funcionarios para ganar la competencia con otras grandes firmas interesadas y que su contrato se aprobara. Pero don Alfredo actuó en beneficio de los intereses nacionales; dada la diversidad de ofertas del mismo carácter consideró que lo más conveniente para el país era sacar a licitación los derechos. Mas en el Congreso se había sobornado a los más importantes diputados, lo que llevó a la aprobación del contrato Pinto-Greulich. Ello obligó al veto presidencial que hace que se prepare el golpe de Estado manejado, naturalmente, por Valentine y los grandes consorcios e intereses extranjeros. Así fue comprendido por el mismo don Alfredo (15, 5-7). Se había sembrado intereses también en los hermanos Tinoco Granados. El impuesto sobre la renta coadyuvó en el golpe del 27 de enero de 1917, en los albores de la campaña de sufragios presidenciales.

Así, justificado por sus hechos, don Alfredo González se nos presenta en la historia de Costa Rica como el mandatario “(. . .) que promulgó las primeras leyes nacionales de acuerdo con las teorías económicas que había tenido la audacia y la imprudencia de estudiar en los libros de algunos tratadistas europeos” (195, 39).

Es el primer intento de un cambio de nuestro sistema económico caduco. Vemos en sus proyectos, medidas y leyes, no sólo una solución a la crisis bélica en la que estaba inmersa, sin

quererlo, Costa Rica, sino también, un deseo de darle vuelta a la hoja y aliviar la dura carga de nuestro pueblo. Su intención es hacer justicia social. Tal vez es el primer intento de justicia social, en un sistema carente de ella; debió reformar el capitalismo de cafetaleros como él, en vías de mayores ventajas para el pueblo. La agitación cristiana, los movimientos populares europeos y nuestra situación y organización social lo ameritaron.

### 3. Jorge Volio y el partido Reformista

La tercera década de este siglo ve sacudirse a Costa Rica por una agitación ideológica y política de tipo diferente y con claros contenidos de socialcristianismo. Al grito de ¡Viva Volio! se coligaron diversos y considerables sectores populares y una confederación de trabajadores organizados: he ahí al partido Reformista y su líder.

Desde la mañana del 27 de enero de 1917, en que Federico Tinoco, presidente provisional, instaure su dictadura sangrienta, se hará presente en las barricadas de la resistencia, del lado del pueblo, el presbítero Jorge Volio Jiménez. Formado en la doctrina socialcristiana, el general Volio se presta a dar testimonio real del mensaje cristiano en Costa Rica; su grado de general lo había ganado en su lucha con el pueblo de Nicaragua por desterrar la presencia foránea en aquel país. Aquí coadyuvó con el pueblo a la destrucción del régimen tiránico, pero desde mucho antes, en el amanecer del siglo, se estaba sintiendo su mensaje. Si bien su figura ha sido bastante señalada en la historia patria, hoy nos toca señalar su influencia en el pensamiento reformista y el conflicto ideológico por él iniciado.

En los propósitos del partido Reformista podemos ver el esfuerzo de realizar en nuestro pueblo las intenciones de la doctrina social de la Iglesia y del grupo de Malinas. Propone una reforma fundamental a la Constitución obsoleta de aquel tiempo. Una mayor participación de las masas populares en el gobierno, es decir, dar vigencia a la democracia. Leyes y condiciones para la reivindicación de los obreros. Nacionalización de los bienes extranjeros en nuestro territorio y una ley agraria (100, todo). Todo ello continuaba el hilo de disputa de aquel ambiente liberal

en el cual don Alfredo había tenido la osadía de mover ciertos pilares substanciales. Desde el punto de vista filosófico hay que decir que Volio difunde la escolástica y la neoescolástica en su cátedra universitaria: es un tomista y se mantiene en la línea de Mercier, es decir, analiza el problema social. En su contorno no sólo aparece la lucha contra la dictadura, sino también la labor del Centro de Estudios Germinal de García Monge y Carmen Lyra a principios de siglo; entre los artesanos, la Sociedad de Ebanistas y Carpinteros con una manifestación en 1917 de simpatía a la Revolución Rusa y, naturalmente, el movimiento y huelga general en demanda de la jornada de ocho horas y aumento general de salarios. Jorge Volio no se puede desprender de su momento histórico, los bolcheviques le inspiraron en declararse la “Revolución Viviente” para Costa Rica. En lo esencial y con sus mismas palabras se resume su doctrina: “(. . .) aceptamos el principio de la propiedad privada, pero limitada por el Bien Común (sic) y como precisamente el Estado tiene como finalidad propender al Bien Común, tenemos por legítima y necesaria la intervención del Estado en los conflictos sociales del capital y del trabajo. Pedimos que el Estado intervenga en favor de los pobres y de los débiles con todas sus fuerzas, para evitar la explotación y la expoliación de que independientemente serían víctimas dejados solos con el capital” (122, 63).

En su lenguaje y en su intención no difiere en mucho su pensamiento de la actual socialdemocracia. En su confrontación ideológica con los comunistas, en 1934 en el Congreso, Manuel Mora le define al general Volio así su reformismo: “El reformismo dice que la redención de los trabajadores pueden obtenerla paulatinamente esperando que los capitalistas hagan concesiones” (161, 11).

En definitiva la doctrina de Volio y el Socialcristianismo en general no plantean la revolución social radical. Ellos buscan la justicia social en el respeto a la propiedad privada. Los centristas —de quienes hablaremos luego—, al igual que Volio, creen que esto es posible. Ellos acogen su figura como antecedente inmediato y levantan sus consignas y planteamientos muy enriquecidos por las experiencias e ideas de aquel momento.

El partido y su líder desaparecen, muy pronto, de la palestra política nacional. A éste el pueblo lo nombra diputado en dos

oportunidades; una vez, la alianza con don Ricardo Jiménez, que rompe el último de los propósitos del partido Reformista (no aliarse con nadie), lo hace Vicepresidente de la República; se podría decir que aquello le dio oportunidad de hacer reales sus inquietudes, pero los logros fueron pocos. Si bien los sectores oligárquicos lo sintieron peligroso en un primer momento, razón posible para que un sector del pueblo depositara en él su confianza, después vieron desvanecerse por sí mismo al enemigo; tal vez por ello se destruyó el partido. Mas el contenido de su mensaje quedó vigente, incluso en sus dos fases: la religiosa y la política. Por un lado, la participación de la Iglesia en la toma de decisiones políticas encuentra su mayor eco en la figura de monseñor Víctor Manuel Sanabria Martínez y en el gobierno de Calderón Guardia. Por el otro, la reforma institucional a través de un partido doctrinario y democrático con el objetivo de la justicia social, será hilada por los centristas hasta su toma del poder. Ambas estarán en un momento en frentes de luchas diferentes, pero las unirá el reformismo.

**CAPITULO II**  
**APARICION DEL**  
**PENSAMIENTO SOCIALDEMOCRATA**  
**EN COSTA RICA**

## **EL CENTRO PARA ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES**

### **1. Biografía del CEPN**

Nace en marzo de 1940 una agrupación juvenil de intelectuales preocupados por el problema social del país. Tras una larga gestación de inquietudes el Centro es un producto final de lo que en un tiempo fue la Asociación de Estudiantes de Derecho, que pasará un año más tarde a ser, en 1938, el Consejo Estudiantil Universitario, germen de la actual Federación de Estudiantes Universitarios. Es factor indispensable en la concreción organizada de aquellas inquietudes, el regreso al país de Roberto Brenes Mesén, de Illinois, Estados Unidos de América, "con amplios horizontes que viaje y estudios confieren a las inteligencias preclaras" (1, 15). Hugo Navarro analiza aquel acontecimiento, como determinativo en la orientación de la juventud centrista: "Resultado que, de no haber tenido la feliz iniciativa de plantearle sus inquietudes al recién llegado Brenes Mesén, en busca de orientación para el futuro, esos jóvenes se hubieran perdido irremediabilmente por los vericuetos de la politiquería, de la gárrula declamatoria y del lugar común, o acaso extraviado por los mismos caminos en que extraviada anduvo la generación del 89" (163, 107).

Brenes Mesén es el que orienta, pero también es el que inquieta. Estimula la organización para el estudio de los

problemas nacionales. Sobre ello, no podemos dejar de lado la importantísima labor llevada a cabo por el señor Plirio Mendoza Neira, embajador de Colombia en Costa Rica. Por aquel tiempo el vecino país vivía la bonanza de un régimen liberal democrático dentro de la orientación aprista. Sobra decir, también, el importante estudio que realizaron de la obra de Víctor Raúl Haya de la Torre y de la Revolución Mejicana; la admiración tenida a la administración González Flores y al pensamiento y figura de Jorge Volio. Los centristas estuvieron en contacto con el pensamiento renovador de América. Su actividad la despliegan inicialmente a través de la revista *Surco* y artículos periodísticos; al abandonar Otilio Ulate la dirección de su periódico **Diario de Costa Rica**, el Centro se compromete a sacarlo de nuevo y así lo hace a partir del 18 de febrero de 1944. Al final orientan su trabajo desde un partido político: su existencia hace posible el nacimiento del partido Socialdemócrata como una alternativa de partido ideológico y permanente basado en un estudio de la realidad nacional. El 10 de marzo de 1945 con la creación de éste, se declara la desaparición del Centro; sus integrantes ocuparían otra casa junto a sus aliados de pensamiento y acción: el grupo Acción Demócrata del partido de León Cortés, con José Figueres y otras personalidades.

## 2. Organización del CEPN

Era natural, como en toda organización significativa, la división del poder y de los diferentes apartados especializados. Dentro del centro había tres organismos básicos. El primero estaba constituido por las comisiones dedicadas a la investigación de tópicos particulares, con una coordinación general, que eran:

- Agricultura, Industrias y Fomento
- Asuntos Sociales y Económicos
- Hacienda, Banca y Comercio
- Educación
- Gobierno Interior y Legislación
- Relaciones Exteriores y
- Salubridad

Se pretendía, según los enunciados, conocer sobre todos los asuntos de la República, analizar y tener una visión de conjunto de nuestra realidad.

El segundo organismo importante era la asamblea de socios activos, el máximo en cuanto a dirección y en quien estaba la orientación política del Centro. Para ingresar y tener el grado de centrista era necesario el trabajo eficiente y la capacitación por un período aproximado de un año, en el estudio de la ideología dominante del Centro: se le ponía especial énfasis al aprismo. Esta asamblea estaba gobernada por su junta directiva.

El tercer apartado era del Comité Ejecutivo, encargado de realizar el fin político del Centro con atribuciones especiales para la toma de decisiones de emergencia, basadas en la concepción general ideológica del mismo. De éste podían depender directamente secciones que podían estar ubicadas en las cabeceras de cantón o de provincia. Esto permitió una proliferación y regionalización del pensamiento centrista fuera de San José. Araya Pochet nos indica que en 1943 ya existían secciones en Cartago, Heredia, Puntarenas y Alajuela. Además de Liberia, Santa Cruz y Nicoya, en Guanacaste (1, 19). Labor primordial realizó en esto la publicación de Surco, originalmente como un cuaderno quincenal de cultura que vio la luz el 15 de setiembre de 1940, pero que en enero del año siguiente se convierte en su órgano oficial y beligerante.

Es importante destacar que en esa época, con el objetivo de encontrar un ideario costarricense ante los problemas temporales de la nación, un grupo significativo de intelectuales, dentro del espíritu de estudio de la realidad nacional, lanza a los personajes más connotados del país una encuesta. En ella pretendían que se respondiera sobre las prioridades nacionales. Pedían información a: "(...) médicos, abogados, ingenieros, agricultores, obreros, eclesiásticos, profesores, estudiantes, científicos, intelectuales, artistas, industriales, etc." (45, 15).

Estaba dirigida con criterio de actividades sociales. Se respondía desde su posición social sobre: "(...) sus ideas, impresiones y anhelos en lo que se refiere a la situación actual (de aquel tiempo) y porvenir de la patria, a los problemas económicos, sociales, políticos y morales que Costa Rica confronta ahora (en aquel tiempo) y habrá de encarar en la posguerra (Segunda

Guerra Mundial), a los mejores arbitrios que usted (la persona consultada) considere viables para la resolución y alivio de tales problemas y en general a todo aquello que usted (ídem) crea pertinente dentro de la idea fundamental que orienta esta petición” (45, 15; paréntesis nuestros).

Ante ello el CEPN se autodefine respondiendo: “Nuestro grupo es la manifestación organizada de las nuevas generaciones llenas de inquietud nacional y social. Somos la vanguardia de la gente joven que se apresta a terminar con las prácticas politiqueras y a ordenar la vida económica y social de acuerdo con el grado de desarrollo de la nación y con los justos e impostergables criterios de la mayoría”.

Y concluyen: “Nuestra agrupación ha empezado ya una tarea urgente: comprendemos la política como una actividad cultural, como un agente educador, como una función superior del espíritu ciudadano a la que es preciso volver a dar aquel sentido de dignidad civil, de servicio a la comunidad que se ha perdido en la plebeyez, en el impudor, en la irresponsable gestión de los politicastos de oficio” (45, 121 y s.\*).

### 3. El pensamiento político del CEPN

Ya en 1941, el Centro se había definido a los lectores de *Surco* como: “(. . .) grupo de amigos unidos por nuestra afición al estudio y por la necesidad que sentimos de que la política y la cultura se conviertan en nuestro medio en actividades dignas de una **democracia auténtica** y del alto valor humano que ambas representan.

---

\* (Es necesario hacer notar que la encuesta fue firmada por Angel Coronas Guardia, Daniel Quirós Salazar, Eduardo Calzada Bolandi, Fernando Cañas Vargas, Froylán González Luján, Santos Quirós Navino, Carlos Sáenz Herrera, Arturo Castro Esquivel, ninguno de los cuales forma parte de la nómina de miembros centristas según lista de Oscar Aguilar B., en *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948*, Anexo 2. La respuesta de los centristas es firmada por Otón Acosta Jiménez, Isaac Felipe Azofeifa Bolaños, Rodrigo Facio Brenes, Gonzalo Facio Segreda, Roberto Fernández Durán, Arnoldo Jiménez Zavaleta, Gilbert Laporte Soto, Mario Quirós Sasso y Jorge Rossi Chavarría. De ellos Oscar Aguilar B. excluye de su nómina a Laporte Soto).

Queremos promover nuestra disciplina de cultura y de partido por el estudio del problema que plantea la vida nacional y queremos proponer y defender soluciones prácticas a la vez científicas. (. . .) aislados somos **una gran inquietud desorganizada, un pensamiento inútil una voz sin eco**" (55, 17).

Plantean como métodos para el análisis de la realidad nacional, el estudio, la discusión, la conferencia que despierte en ellos el mensaje que toda nueva generación aporta a la sociedad, para decir y realizar. Se autodefinen como generación, dentro de su concepción orteguiana: una comunidad de intenciones de un grupo de coetáneos jóvenes frente a las posiciones arcaicas de los mayores. "Un círculo de actual convivencia". Una comunidad de intereses e ideas que, por sí, en la organización y actitud nuevas y beligerantes se enfrentan a los viejos esquemas sociales (165 V, 29-53; 165 III, 145-150). Ellos, los del Centro, quieren servir por el esfuerzo, por el amplio sentimiento de bien social que los anima, a la comunidad nacional. Sus principales propósitos los plantean así:

"a) La investigación científica de los problemas que plantea en nuestro medio la convivencia social y la defensa objetiva de las soluciones propuestas.

b) El estudio de nuestra historia a la luz de los modernos métodos de interpretación para deducir las bases reales de nuestra vida institucional y los caracteres de nuestra alma nacional.

c) Infundir el ideal democrático por el conocimiento y análisis de sus principios básicos. Para demandar los progresos que el perfeccionamiento de la democracia supone.

d) Iniciar y estimular toda actividad —cursos libres, conferencias, exposiciones de arte, etc. que contribuya a mantener un elevado nivel cultural en nuestro medio" (55, 17).

Con esas pretensiones el Centro se fue convirtiendo en uno de los organismos colectivos más importantes de presión política. Por ello, uno de los estudiosos de su historia escribe: "El Centro se constituyó en un grupo de presión renovador, de combatividad

social vigilante, serio, abierto. Enseñó a la nueva generación a pensar la problemática nacional y a tomar conciencia de lo mucho que se debía hacer. Desarrolló el espíritu crítico. Legislabo con su consejo y con su vigilancia no dogmática, pero sin dejarse arrastrar ni utilizar por propagandas torcidas” (126, 97).

En términos generales podemos decir que su concepción del hombre, la historia y la sociedad, así como su actitud política ante la realidad nacional e internacional, no se aleja en ninguna forma de los postulados apristas, y en poco, en cuanto a su cosmovisión, de los principios del socialismo reformista de Bernstein. A éstos les hemos dedicado un capítulo aparte.

En la concepción de la sociedad de los jóvenes centristas, se ve clara su posición mesoclasista o de clases medias y de la pequeña burguesía. Su división de la sociedad en clases los hizo tomar partido por los grupos intermedios y pugnar por su defensa. Naturalmente, al otro lado de su mira estuvo la oligarquía criolla y el imperialismo detentores de los medios de producción y de servicio; pero no compartían la interpretación de la realidad materialista; consideraban que la lucha social de Costa Rica tenía un matiz propio. Decían en una oportunidad: “En Costa Rica —dado nuestro desarrollo económico incipiente— la lucha debe plantearse y organizarse entre obreros, artesanos, pequeños comerciantes, gente de clase media, profesionales, empleados públicos, campesinos, peones, pequeños propietarios y demás elementos democráticos de producción nacional, contra las desviaciones de la vida democrática e independiente —gran capitalismo, entreguismo, politiquería y desorientación administrativa—” (51, 24).

La intención no es sólo casual en cuanto a la integración policlasista. Es más: la preponderancia de las clases medias en la lucha social es, según concepción de la juventud centrista, un hecho determinante en el desarrollo de la historia. Al igual que en Haya de la Torre, esta preponderancia suplía al indigenismo de Mariátegui y, tal vez, al proletariado de Marx; en los centristas se ve a reflejar la concepción revisionista. En su respuesta a la encuesta citada dijeron: “El camino hacia formas más racionales de organización social ha de basarse en Costa Rica necesariamente, sobre las extensas clases medias rurales —campesinado,

pequeños propietarios, etc.—, y urbanas —artesano, empleados públicos y comerciantes, profesionales, maestros, etc.—, que unidas con el asalariado industrial de la ciudad y del campo y con los elementos progresistas del capitalismo, serán el instrumento para la transformación evolutiva, y no violenta, del régimen, (. . .)” (45, 120).

Debemos destacar que el mismo hermano ideológico del centrismo, el dominicano Juan Bosch, concebía indirectamente aquella concepción como necesaria según el desarrollo histórico de Costa Rica. La formación que había adquirido la clase media en los últimos años, en el período de guerra había estimulado el espíritu ascensionista de la misma (135, 32). Esta ya había dado batallas victoriosas en el orden institucional, gracias al desarrollo que necesitaba el país, con la reapertura de la Universidad de Costa Rica (194, 58). Ahora pugnaba por el poder político inicialmente en manos de las oligarquías cafetalera y comercial, pero que la alianza gubernamental de los comunistas, con la crisis mundial, acentuaba la lucha de clases en favor del proletariado. Las clases medias arriesgaban quedar desplazadas de su función estadista. Por ello se lanzaron en una campaña nacionalista y socializante; su actitud va dirigida contra todos los elementos sociales detentores del poder económico y político. “La lucha —decían— irá dirigida contra el capitalismo monopolista o especulador, contra la expoliadora gestión del capital extranjero y contra las oligarquías civiles que son sus defensoras (. . .)” (45, 120).

Al lado de una crítica, no poco aguda, contra la posición asumida por el Estado ante los problemas sociales, económicos y políticos, no se acogen a la concepción de la lucha proletaria según ellos por su ineficacia (3, 176). Conciben la posición marxista como antidemocrática y divisionista; plantean el meso-clasismo como solución. “Habremos así terminado con la agitación divisionista del comunismo, al integrar a las clases medias y proletarias, por la colaboración constructiva y el mejoramiento efectivo de su nivel de vida al régimen económico nacional, evolucionando en beneficio colectivo” (51, 23).

Valga aclarar que toda la posición antiimperialista no se separa en mucho de la de Haya de la Torre. En los centristas existe el ferviente criterio de la necesidad del capital extranjero

en el desarrollo económico del país. El propio Rodrigo Facio lo plantea así y exalta los “efectos estimulantes” del capital inglés financiero en el café, el americano en el banano, la electricidad y la navegación aérea y el mejicano en la industria de aceites (3, 93). Por demás queda decir que su posición en este campo se limita a los marcos de la lucha política: consideraban que los Estados Unidos de América era “la única nación poderosa que nos podía prestar ayuda” (45, 113).

Así planteado, sobre la lucha de sociedades y la lucha de clases está un concepto de hombre liberal, un “ente individual y elemento básico de nuestro mundo” como lo definen los gestores de la encuesta del Ideario (45, 8). Un ser pleno de libertades como lo plantearan los padres de la Revolución Francesa y John Stuart Mill. Naturalmente, la sociedad de estos hombres es aquélla regida por una democracia política liberal.

Es permanente también la idea de que la sociedad se transforma a través de la reforma política e institucional. Ello se liga directamente al aprismo y al revisionismo. En el Centro la idea de la transformación de la sociedad a través de la reforma es constante en sus escritos y pronunciamientos. Al lado de la reforma, el desarrollo evolutivo de la historia hará posible un Estado benefactor y democrático de justicia social. Este es el contenido de su mensaje expuesto al movimiento obrero en desarrollo creciente, que atentaba tomar el poder total en la alianza del gobierno de Calderón: Republicano-Vanguardista.

Los organizadores de la encuesta del Ideario comparten criterios de la socialdemocracia internacional para nuestra realidad: “El movimiento obrero debe orientarse hacia una solución costarricense de sus problemas a base de evolución democrática, jamás con la implantación de doctrinas exóticas que nos arrastren hacia una dictadura sea de izquierda, sea de derecha”.

Pretendían extirpar de las entrañas de esta sociedad: “(. . .) todo germen de lucha de clases y todo matiz partidista que haya de llevarnos a una dictadura del proletariado abominable como cualquiera” (45, 55).

Naturalmente la alusión está dirigida hacia la corriente marxista-leninista costarricense y, obviamente a la coalición de gobierno. Dentro de la misma línea de pensamiento, los centristas responden a la encuesta. La solución a los problemas nacionales

está en la reforma evolutiva y democrática, según ellos, que oriente a la sociedad y al Estado hacia la justicia social. Decían en una de sus partes los organizadores de la encuesta: "No es en verdad un milagro lo que se hace menester. Es tan sólo un buen deseo, un esfuerzo, un fecundo sacrificio que habrá de convertir en realidad tangible los ideales de orden y libertad y la supresión de las necesidades todas del pueblo, proporcionándole: pan para su alimento, vestido para su conservación, vigor para emprender, trabajo para el cumplimiento de su destino creador, expansión para su elevación espiritual, paz para su progreso y engrandecimiento, y, en general, todo lo que el hombre como rey de la creación merece para ser digno y verdaderamente superior y para que tenga el derecho sublime de poderse llamar ser racional" (45, 106).

Como lo analizaremos en el capítulo siguiente, la característica de la concepción evolutiva de la historia y de la sociedad, estriba fundamentalmente en su raíz liberal utilitarista. Se pone de manifiesto una tendencia a pretender comprender y explicar, con demasiado énfasis, el desarrollo social, con base en la voluntad individual del hombre: otro texto de los organizadores de la encuesta nos dará nuevos ingredientes de tipo liberal que los centristas comparten: la instauración de los derechos individuales como imperativo social: "(. . .) en la doctrina y en la práctica total y efectivamente, las sacrosantas libertades de que debe gozar todo hombre libre de la República: de vivir, pensar, reunirse, agruparse, escribir, hablar, crear, trasladarse, elegir, ser electo, sin represalias ni discriminaciones múltiples" (45, 56).

Y sobre ello la añoranza centrista postula una sociedad futura con igualdad distributiva de propiedad y con intervención creciente del Estado; racional, en el sentido de que garantice "el ciudadano libre dentro de un Estado fuerte", o sea que concilie eficazmente los conceptos de libertad y autoridad. Visto así, las concepciones generales bernsteinianas son adscritas en nuestra realidad para comprender nuestra estructura social y explicarla en nuestro propio lenguaje: "(. . .) nuestro desarrollo en lo social y en lo político, debe ser esencialmente evolutivo y debemos descartar toda solución que implique consagración de la violencia o negación de lo puramente democrático. Ponerse a la par de ese concepto evolutivo que necesitamos, saberlo entender y quererlo

cumplir no otra cosa es y pretende el Centro" (45, 113).

Ello es básico en la concepción de la participación democrática, a través de los partidos políticos doctrinarios y permanentes: "(...) por medio de éstos el individuo encuentra la representación democrática en forma integral" (45, 117).

La concepción de la democracia que el Centro predica está sumamente ligada a su concepto de partido. Su modelo no se encuentra acogido en ningún momento de la historia patria. De las gestiones estatales sólo sirve de excepción la de Alfredo González Flores y en cuanto a partidos ideológicos el Reformista de Jorge Volio. Aunque acepten el carácter doctrinario y permanente del partido comunista, lo conciben como extraño a nuestra realidad: no es democrático, pues, según ellos, al contrario, busca "la abolición de ese sistema de gobierno" (61 III, 8; 61 IV, 5; 3, 176; 52, 1). La concepción pretende, como analizaremos, conciliar y amortiguar la lucha de clases y detener el socialismo. No perdamos de vista que ellos aparecen cuando las fuerzas del proletariado están en un proceso de ascensión y fortalecimiento. No había partido posible para el reformismo, pues ya el Reformista formaba parte de la historia. Su lucha toma por ello, buena parte del volismo. "De Volio nos queda también una lección valiosa: ahora sí en el futuro no habrá posibilidades de reanudar la marcha unida del pasado. El divorcio entre el pueblo y la plutocracia cafetalera se ahondará cada vez más. Aun aplastando al reformismo. (...)

Estaba a la vista la jornada en que la masa rescataría la plena soberanía de su voluntad y sus decisiones sin salirse de los carriles de la democracia, por el uso adecuado de los medios que derecho y ley le confieren, pero con un concepto claro y preciso de lo que es, significa y puede un gobierno salido del pueblo, descansa en el pueblo y labora para toda la nación" (163, 65 y s.)

Los centristas recogen la enseñanza de Volio y se lanzan a un combate por una verdadera democracia. Conciben que la democracia está sobre todas las clases; es, más allá de un sistema político, una forma de vida. Pero además un medio que permite la participación amplia de todos los sectores populares en la gestión pública. Así lo entienden y así lo dejan entrever a través de sus manifestaciones. A nivel político plantean: "La democracia política se basa, esencialmente, en tres postulados: libre

juego de opiniones contrarias, derecho constitucional de la opinión mayoritaria para determinar tanto la composición como la política del gobierno y protección constitucional para las minorías" (50, 2).

Obviamente con ello se pretende integrar en la órbita del poder a los sectores desplazados de él: las clases medias nacionales. Pero, ¿cuál fue la concepción centrista del partido? Gonzalo Facio lo expuso de esta manera: el gobierno "debe ser una delegación de la voluntad popular". Más allá de lo que pudiere implicar el término de voluntad, lo importante es el agregado de aquel postulado "democrático". Para que sea válida la afirmación se requiere:

1. Que exista opinión pública o conciencia individual de problemas ideológicos y prácticos de la nación.
2. Que exista absoluta libertad de manifestación de las ideas.
3. Que los individuos se organicen y tengan un centro coordinador de ideas; si hay respaldo mayoritario necesariamente obtendrán el gobierno.
4. Que pueda variar libremente la opinión entre los individuos: es necesario con ello el elemento doctrinario en el partido (61 I, 3).

Ante nuestra realidad escribía comentando un artículo: "Sólo un partido doctrinario auténticamente democrático, compenetrado en la realidad nacional, dispuesto a crear conciencia entre las masas, capaz de abrirse campo solo hasta el poder, rechazando toda componenda, puede salvar a Costa Rica del caos a que la conducen los políticos irresponsables, los que intervienen en la vida pública por el deseo bastardo de obtener prebendas o satisfacer apetitos" (58, 10 y s.).

Visto así, lo planteado por Gonzalo Facio en el Centro permitía y exigía del partido el estudio de la realidad que se pretendía modificar o afectar; tratar a los hombres individualmente (con ello se da apertura a la libertad de idear y de concebir); y que el partido doctrinario fuera un centro de

coincidencias de los diferentes sectores que se integraran en él. Planteaba, a su vez, la necesidad del sector opositor; más tarde, el Centro editorializará sobre la necesidad democrática de las minorías, para dejar abierta la puerta por la que se evidencien los posibles errores de las mayorías; aquéllas harán salir a éstas del error, dicen, “mediante el derecho a la libre expresión” (50, 3).

El partido deberá presentar su programa al pueblo en busca de su acogida si, en él, el pueblo encuentra una proporción de mayores beneficios; esto trae la consecuente problematización de las masas sobre sus carencias y posibilidades y la formación de una opinión pública crítica. Sin más análisis, para los centristas esto es una carencia total y una necesidad urgente: no hay corrientes de opinión pública que merezcan el nombre de tales (61 II, 7 y s.).

Lo anterior se liga directamente a las entrañas de lo que va a ser concebido como un gobierno democrático; naturalmente, si no hay opinión pública, los gobiernos habidos han sido “el producto invariable de un mecanismo electoral” (61 III, 8). Queda como postulado imprescindible la existencia de partidos doctrinarios, que no deben caer en bandos irreconciliables de liberales y conservadores: la doctrina —consideran— está muy por encima de esas consideraciones (61 IV, 5). El partido, tal y como está concebido por ellos, encubre a todos los sectores sociales, independientemente de su rol en la producción capitalista y su determinación social; tales son las consecuencias políticas del concepto “democrático”. Resumimos su posición, en cuanto al partido, en su manifiesto de 1940: “Nuestro ideal es llegar a formar un partido de lucha política. Un partido doctrinario auténticamente democrático del que siempre hemos carecido en Costa Rica. Queremos crear una organización que defienda un conjunto de principios, no a un hombre. Un partido político cuya ideología, basada en las más puras normas democráticas, se adecue rigurosamente a los datos de la realidad nacional y garantice el progreso de nuestra patria ajustándolo, tanto a la evolución universal de las ideas políticas, económicas y sociales, como a las características de nuestra particular historia” (97, 9).

Y Gonzalo Facio apunta: “Pero, desde luego, el Centro sabe muy bien que un partido político doctrinario no se forma de la

noche a la mañana. Son necesarios largos años de preparación, de homogenización ideológica del grupo dirigente, de estudio consciente de los problemas nacionales, a fin de encontrar las soluciones que se adapten a la realidad costarricense y que habrán de servir para orientar su programa de gobierno” (61 II, 8).

Su posición conciliadora entre lo liberal y lo socializante, hacía que cayeran en serias diferencias con el partido comunista creado diez años atrás. Pero a pesar de ello en el año de 1943, apoyan al Frente Popular. Si bien sus aspiraciones iban “más lejos” de lo logrado en la administración Calderón Guardia, creían que aquella alianza electoral y programática tras la candidatura de Teodoro Picado proporcionaría amplios beneficios a las grandes mayorías populares. En un editorial de Surco así lo plantean: “(...) creemos ser honrados con nuestra línea moral, con nuestro pensamiento y acción cívicos, declarando que apoyamos las finalidades y gran parte del programa del pacto, en cuanto tienden a realizar la transformación social y la reorganización económica del país, y porque el programa propuesto conviene asimismo, en sus líneas generales y en una gran mayoría de sus detalles, con los principios que viene defendiendo el Centro desde su fundación aun contra el comunismo en sus partes económico-sociales y contra el Republicano Nacional en sus reivindicaciones políticas” (48, 5).

Según parece, su intervención en los comicios se redujo a eso: un apoyo. Alberto Cañas, treinta años después, afirmará que no hubo tal participación electoral pues, en 1944 “unos votaron por don León Cortés y otros por Teodoro Picado” (104, 12).

Días después, pasado el proceso aquel en que sale derrotado el partido Demócrata y ya en proceso de gestación del nuevo partido dentro de los ideales de la socialdemocracia, atacaron duramente la administración saliente de Calderón Guardia, por lo que consideraron una “degradación política, desbarajuste fiscal y un descenso espantoso en la moral” (49, 2).

No podemos terminar aquí el análisis del Centro. Debemos señalar su proyección política. El Centro no fue una organización revolucionaria en el sentido más radical del término. La atención de los jóvenes estaba centrada dentro de otro punto de vista. Si bien había un estudio serio de la realidad nacional en todos sus aspectos, había carencia de observación del movimiento obrero

como determinante en el desarrollo de la historia patria. No eran intérpretes auténticos de sus necesidades. Más que por la huelga del 34, que puede ser tomada como el inicio de un gran movimiento popular y obrero en la historia costarricense, se interesaban por la lucha reformista dentro del sistema capitalista y por el ascensionismo de los sectores medios. En lo económico plantean un fortalecimiento del Estado y de ciertos organismos. "Pensamos —decían— que la intervención del Estado en la planificación de la economía nacional debe sujetarse a un criterio democrático funcional, que garantice la libertad dentro de un ordenamiento que tenga por fines la justicia social y la eficacia económica" (45, 118).

De tal forma, los medios de producción serían socializados en forma de cooperativas, o por el Estado a través de sus instituciones autónomas. Con ello creyeron conjugar la iniciativa privada y un régimen formal socializante, además de las libertades públicas e individuales, con lo que consideraron garantizar la dignidad del hombre integral. Los medios para lograrlo naturalmente lo eran las reformas y la organización de los sectores productores dirigidos por el Estado (45, 120).

En lo institucional siempre pugnaron por una reforma electoral y el depuramiento del sufragio; lucharon por la participación de todos los sectores: había que hacer funcional el régimen existente; propugnaban una verdadera democracia en el sentido liberal del término y un socialismo de Estado que regulara la economía del país. Representan un pensamiento renovador en la historia de Costa Rica. Son la fracción de la clase dominante que, con privilegios especiales del estudio y comodidades, se resiste al sistema liberal oligárquico caduco de su entonces. Con admiración a los liberales colombianos y a los revolucionarios mejicanos de la década del diez (86, todo), ellos son nuestros apriistas.

#### 4. Rodrigo Facio Brenes: lo más connotado del Centro

En definitiva, la socialdemocracia costarricense en sus orígenes (el Centro) tiene su ideólogo: Rodrigo Facio Brenes. Si para

la posteridad, la capacidad política y táctica de la socialdemocracia va a ser ejemplificada en José Figueres, su fuente intelectual e ideológica más consistente lo va a ser el autor de *Estudio sobre economía costarricense*. Inspirado en el aprismo y con lecturas de a diario sobre los clásicos de la política contemporánea universal, va a estructurar su diagnóstico sobre nuestra realidad nacional de 1940 y tiempos precedentes. Su inspiración regional se encuentra en Mariátegui y Haya de la Torre, entre otros. A nivel económico es un neoliberal que posteriormente asume a Keynes.

Su diagnóstico de la realidad nacional se puede resumir en tres partes fundamentales: el monocultivo y las relaciones de exportación e importación; la inversión extranjera; las experiencias políticas más recientes (de su momento). Dejamos de lado su importante participación como diputado constituyente en el período de la Junta de Gobierno y como autoridad universitaria, aspectos que tendrían que formar parte de una investigación particular.

El problema fundamental de Costa Rica, que es visualizado por Facio, lo es nuestra estructura económica de monocultivo que se enraíza en la Colonia, pero que lleva consecuencias al ámbito de la producción total, por los estímulos a la exportación. El café se había convertido en el centro y motor de nuestra economía, que se nos había estimulado desde el exterior. “La preeminencia del café se debe, pues —decía— a las necesidades del consumo mundial que impulsaron al capital extranjero a financiarlo. Y esa es una forma típica de gestión imperialista: la que consiste en invertir capitales en países neocapitalistas para la producción de artículos que han de dedicarse al consumo internacional. La gestión no es muy visible, ya que se trata simplemente de una financiación, y por eso su carácter imperialista no destaca como en otros casos, pero el fenómeno es real y de enorme importancia: nadie mejor que los cafetaleros nacionales lo sabe (. . .)”.

Luego continuaba: “Nuestra producción cafetalera no está, pues, regida por ningún criterio de economía nacional: ella se lleva a cabo exclusivamente para satisfacer los mercados internacionales, y en tanto en cuanto intervenga el capital extranjero, si bien ahora, por motivo de la guerra (la Segunda Gran Guerra), se

ha independizado momentáneamente de él” (3, 101; paréntesis nuestro).

Naturalmente ya había sido observado por Facio que tal situación de dependencia del mercado generaba en Costa Rica el refortalecimiento del monocultivo. “Las crisis de subsistencias —efecto directo del desplazamiento del consumo interno, inmediato e indispensable, por el café— comienza (sic) a aparecer alrededor del año de 1890. Para entonces ya había dejado de exportarse, desde años atrás, el trigo, el sebo, la vainilla, el tabaco y el ganado caballar y, desde luego, el cacao, cuyo comercio internacional desapareció en 1867, para no ser reanudado hasta el siglo XX.

Pero ya la disminución de esos cultivos es tanta, para el año indicado, que comienza a afectar las necesidades del mismo consumo interno; y el fenómeno se traslada a la producción de arroz, frijoles y maíz, constituyéndose desde entonces en uno de los más graves males del país”.

Nace, según Facio, el latifundio cafetalero, en detrimento de la pequeña hacienda pluriprodutiva. Así concluye muy atinadamente: “(. . .) mientras el frijolar, la huerta y el arrozal conservan un sentido plebeyo, el cafetal deviene símbolo de señorío” (3, 49-50; paréntesis nuestro).

He ahí, para Facio, la raíz de nuestro monocultivo, que instaurará por las relaciones de comercio internacional, la dependencia por el consumo: la necesidad, que reportaba la exportación, de importación de artículos para la venta interna y el nacimiento de nuevas necesidades producto de la misma importación.

Con la aparición del banano en manos del enclave bananero, surge una variante de la producción nacional, que no resuelve el problema, sino en su forma, pero que produce caracterizaciones diferentes a nivel económico social. Facio observa el detalle y así lo especifica: “(. . .) mientras la penetración del capital inglés asume una forma simplemente financiera (de financiación del negocio) la del americano es francamente económica (de organización del negocio) y es así natural que los efectos de una y otra tengan características del todo diferentes” (3, 58).

Con ello el imperialismo se distribuye, no sólo la participación, sino, directamente, la gestión en la producción agraria. En

todo caso, la generación de divisas a raíz de este tipo de producción y su exportación, ya no resuelve el problema de la balanza de pagos que se desnivela por la fuga de las mismas para sostener las importaciones nacionales (3, 137 y pássim).

Como buen apриста en Costa Rica, Facio va a plantear la contradicción entre el imperialismo estimulante y el imperialismo absorbente, aborreciendo el carácter de determinante político de esta realidad y su planificación irracional con respecto a y más allá de las verdaderas necesidades y prioridades nacionales: "(...) por lo que asistimos (...) a una creciente inversión de capitales extranjeros en las ramas más industrializadas de nuestra agricultura, a tal punto que hoy en día un gran porcentaje de las industrias cafetalera y azucarera está en manos de extranjeros, y especialmente de alemanes. Por lo que cabe decir que en realidad el capital extranjero llegado en los últimos tiempos al país, no ha contribuido en nada al desarrollo o estímulo de nuevas fuentes de riqueza, y quién sabe hasta donde, tratándose del capital nazi, ha venido preparando la pérdida de nuestra soberanía política" (3, 74 y s.).

En cuanto a su análisis político se observan principalmente dos diagnósticos que comparten los del Centro; uno sobre el partido Reformista y el otro sobre el comunista; cito el texto: "El Reformismo, que supo organizarse y dirigirse como movimiento auténticamente nacional, no llevó sin embargo muy lejos el análisis del medio a transformar; se resintió de ausencia de criterio definido en las soluciones que propugnaba y de falta de solidez ideológica en su estructura política; por eso, si bien pudo alcanzar el éxito tremendo de llevar a las urnas, no siendo el voto secreto ni obligatorio, diecisiete mil hombres en una campaña de apenas un año, y forzar en sus cortos años de actuación parlamentaria la emisión de algunas leyes importantes de carácter social, hubo de liquidarse finalmente; en ello obraron también, sin duda alguna, las direcciones equivocadas que en materia de transacción política le imprimió su líder máximo.

En cuanto al comunismo, que nació como agrupación radical, acusando al reformismo de traición a las masas, al cabo de pocos años (...) evolucionó hasta llegar a ocupar una posición de moderación ante las instituciones democráticas nacionales. Pero como aunque para efectos propagandísticos y electorales, ha

elaborado un programa bastante realista, dicho partido se funda esencialmente en el ideario, la organización, la táctica y la dirección comunistas, (. . .) no ha podido ganarse la confianza del país, organizar el movimiento popular nacional que exige Costa Rica, ni influir absolutamente en el criterio o la falta de criterio económico de los grupos gobernantes" (3, 84).

Así las cosas, la propuesta de Facio no va a significar una variante radical del reformismo latinoamericano, sino más bien un refuerzo. Cree como tal, en el sistema capitalista y, como neoliberal que es, va a proponer el incremento de reformas al sistema como tal, para evitar la desproporción de la producción nacional y, en cierta medida, pluralizarla. En resumen puede decirse que Facio es un neoliberal con un correcto análisis de la realidad nacional desde su perspectiva histórico-ideológica, y que proporciona un dictamen político consecuente. De tal forma, para un diagnóstico neoliberal (socialdemócrata), responde con un dictamen neocapitalista y reformista. Esa es su posición en el Centro para el Estudio de Problemas Nacionales. Se podría decir que (como escribirá Barahona): "Se puede hablar de una mezcla de liberalismo y socialismo en el pensamiento político de Rodrigo Facio que sería liberalismo avanzado, para muchos, mero pragmatismo vernáculo (jimenismo) para otros o simple reformismo (volismo) calculado para no alarmar los bolsillos de los ricos o "riquillos", como decía el general Volio" (130, 153).

**CAPITULO III**  
**ANTECEDENTES**  
**TEORICOS DE LA**  
**SOCIALDEMOCRACIA**

## 1. La influencia del pensamiento político europeo

### 1.1. Orígenes del reformismo

En Europa, a mediados del siglo XIX, la organización proletaria se hallaba fortalecida a raíz de las condiciones mismas existentes; ya rondaba el “fantasma del comunismo” amedrentando los refuerzos más importantes del sistema económico establecido. La burguesía, así llamada, resiste la ofensiva haciendo uso de todo elemento posible a su servicio.

Como en la práctica política específica, el conflicto se desdobra en ideológico para reforzar, o bien atenuar, la polarización social. El movimiento popular organizado asume el marxismo que se enriquece en la lucha; la burguesía ya había producido el liberalismo que por su parte evoluciona por la misma acción y las condiciones políticas que se renuevan. “Una parte —dice Marx— de la burguesía desea remediar los males sociales con el fin de consolidar la sociedad burguesa” (156 I, 135).

Papel importante en la confrontación jugarán las capas medias, no consideradas por Marx como clase fundamental por su oscilación entre la burguesía y el proletariado; reclamarán su derecho a la participación en la sociedad en clases y se resistirán a aceptar el pensamiento proletario. Era frente en pugna y, tal vez, para la burguesía, muy efectivo; así se describe el combate ideológico: “Durante el primer medio siglo de su existencia —dice

Lenin— (desde la década del 40 del siglo XIX), el marxismo luchó contra las teorías que le eran profundamente hostiles. En la primera mitad de la década del 40 Marx y Engels ajustaron cuentas con los jóvenes hegelianos radicales, que se situaban en el punto de vista del idealismo filosófico. A fines de esta década pasa a primer plano la lucha, en el campo de las doctrinas económicas, contra el proudhonismo. Esta lucha llega a su final en la década del 50: crítica de los partidos y de las doctrinas que se habían revelado en el turbulento año de 1848. En la década del 60, la lucha se desplaza del campo de la teoría general a un campo más cercano al movimiento obrero propiamente dicho: expulsión del bakuninismo de la Internacional. A comienzos de la década del 70, se destaca en Alemania, por breve tiempo, el proudhonista Mühlberger; a fines de este período el positivista Dühring” (153 I, 66 y s.).

Aquéllos eran, según Lenin, los esfuerzos de los detentadores de los medios de producción para ganarle al proletariado la batalla. En aquella situación, no sólo se necesitaba una solución al conflicto de clases, sino que, además, se planteaba la necesidad de mantener los logros superestructurales de la revolución liberal que le habían dado a la burguesía el poder y el dominio frente a la aristocracia feudal, en la Revolución Francesa. Los lemas liberales de la revolución del pasado eran instrumentos de conciliación de las demandas proletarias.

En un ensayo se expresa Lenin en los siguientes términos, citando a Marx: “Al censurar los compromisos de los socialdemócratas alemanes con los lassalleanos y con Dühring (carta del 19 de octubre de 1877), Marx condenaba también el compromiso ‘con toda una banda de estudiantes imberbes y doctores archisabihondos’ (. . .) ‘que se habían planteado la tarea de imprimir al socialismo una orientación ‘idealista más elevada’, es decir, sustituir su base materialista (que exige un serio estudio objetivo para operar con ella) por una nueva mitología con todas sus correspondientes diosas de la justicia, la libertad, la igualdad y la fraternidad’ ” (152, 81).

Efectivamente, algunos intelectuales, respondiendo a las necesidades de los grupos dominantes, rompieron el trasfondo materialista de la ideología marxista. Al iniciar la reconstrucción ideológica, aceptaron en parte al marxismo para hacer sobrevivir

viejos logros superestructurales del liberalismo. En el plano real, estaban convencidos de que la fuerza del movimiento obrero necesitaba un encauzamiento y una satisfacción de sus necesidades, mientras que se hacía perentorio a sus intereses mantener ciertas conquistas o privilegios obtenidos con las revoluciones liberales. Esto, naturalmente, en lo ideológico produjo una situación de eclecticismo.

De esta manera la revisión en lo teórico asume las posiciones metafísicas del kantismo como trasfondo de sus postulados más importantes; se refugian en la ética utilitarista de Bentham y Stuart Mill, y acogen el cientificismo positivista y, particularmente, el evolucionismo spenceriano. El desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo y el paso de gobiernos represivos a gobiernos benévolos en Alemania, produjeron la crisis en el movimiento obrero. Las capas medias pasaron a trinchera de combate aparte y la II Internacional se divide. Eduardo Bernstein, pensador y político, judío-alemán, nacido en 1850, se constituye en padre responsable de este movimiento. Amigo de Engels, a la muerte de éste se da a la labor de revisión del marxismo. Sus tesis van a los congresos del partido Socialdemócrata alemán. En 1898 envía carta a Stuttgart en la que plantea sus puntos de vista. En Hannover en 1899 fue moderadamente censurado por su posición divisionista, por su actitud conciliadora con la burguesía; según Cole, se le acusaba de haber faltado a la lealtad hacia el partido, por la manera exclusiva con que había seguido defendiendo sus ideas. Más aún, había descuidado su combate a la sociedad burguesa y sus partidarios. En Lübeck en 1901 obtiene una condena menos vaga que la anterior, incorporada en una propuesta que evitaba pronunciarse acerca de sus conclusiones, pero censuraba sus métodos. En Dresde en 1903 es expresamente condenado por el PSA (140, 260 y s.)

## 1.2. Reforma o revolución: la polémica clásica

Debemos apuntar someramente que el marxismo, tal y como ha sido formulado por los teóricos clásicos, consta de tres partes fundamentales: una filosofía que expone la concepción materialista del cosmos: el **materialismo** es su filosofía, su cosmovisión

básica. Una economía política con sus principios centrales de plusvalía, salario y mercancía, fuentes de la interpretación de la sociedad capitalista, y una proyección científica de una sociedad futura, el socialismo y el comunismo. Todo es el resultado del análisis de la historia, del desarrollo de los medios y fuerzas de producción. Marx y Engels crean esta cosmovisión general y formulan los planteamientos base de la ciencia social y el desarrollo de la historia. Sus antecedentes se encuentran en el pensamiento alemán —el idealismo—, los economistas clásicos ingleses y el socialismo utópico francés (153 I, 62 y s.). En la base social está el fortalecimiento que el movimiento obrero había alcanzado entonces. Todo ello permea la crítica a la sociedad capitalista, al Estado y a la democracia liberal.

En el proceso de saturación ideológica y enfrentados teóricamente, el marxismo y el revisionismo, encontramos sus máximos representantes.

Lenin afirmó, en el clímax de la controversia, que el revisionismo se sustentaba en las concepciones liberales (153 I, 70). En efecto, encontramos en la doctrina que apadrinó Bernstein restos de la ideología liberal, la de la burguesía dominante, matizada de positivismo, kantismo y expuesta en el lenguaje de Marx y Engels. Debemos subrayar que en su pensamiento no había rastros de novedad; todo o casi todo ya había sido expuesto por los anteriores retractores del marxismo fuera o dentro de él. Con Bernstein sólo culminan los enemigos, en el mismo seno de la socialdemocracia. No había ideas nuevas, como apuntó Rosa Luxemburgo (155, 108); ni el mismo Bernstein lo pretendía: “Al mismo tiempo hay que hacer constar que no tengo pretensiones respecto a la originalidad de esta crítica. Mucho, si no todo de lo que sigue, habrá sido ya realizado en substancia, o al menos indicado por otros. La justificación de este ensayo no es que descubra algo nuevo sino que da a conocer lo que ya había sido descubierto” (2, 32).

Al congreso de Stuttgart del PSA envía un mensaje; en él plantea algunos de sus postulados fundamentales. Se puede decir que el momento cumbre del proceso de revisión del marxismo aparece, al darse a conocer ante la representación obrera alemana, que: “La agravación de la situación económica no se ha efectuado como lo había previsto el Manifiesto. Es no solamente

inútil sino torpe disimular ese hecho" (2, 9).

En otras palabras que el fracaso del marxismo era evidente ante la madurez del capitalismo y, además, la concepción de éste como ciencia social quedaba en entredicho.

Edward Bernstein (1850-1932) consideró el marxismo como un sistema general de pensamiento. De los dieciséis a los veintiocho años trabajó en un banco; fue secretario particular de un rico patrocinador del Partido Socialdemócrata Alemán durante tres años y luego en Suiza dirigió el **Socialdemócrata**. Expulsado de ahí en 1888 va a Londres y hasta 1901 es corresponsal del **Vorwaerts**. Conoció a Engels en sus últimos años y estuvo fuertemente influido por los fabianos ingleses y el partido Laborista Independiente. En 1896 colabora con Kautsky en el **Neue Zeit** con una serie de artículos que provocaron controversia dentro del partido. En su defensa pública, en 1899, su **Die Versussetzungen des Sozialismus und die Aufgabe der Sozialdemokratie** cuya traducción al español la conocemos como **Socialismo teórico y socialismo práctico**. Kautsky y Rosa Luxemburgo se le enfrentan con **La doctrina socialista y Reforma o revolución**. También le combatió Bebel en el congreso de Lübeck en 1901 cuya moción aprobada le hace decir que una votación del congreso no podía modificar sus convicciones, pero que jamás podía ser indiferente para él. Fue elegido para el Reichstag inclusive con los votos de los que le adversaron y formó con Kautsky parte de la minoría contraria a la guerra (140, 260).

Los problemas teóricos se iniciaron con el Programa de Gotha del partido Socialdemócrata (1875), en el que los lassalleanos hacían proposiciones sectarias sobre las clases en la lucha por el pretendido "estado libre". En aquella oportunidad Marx hizo las críticas del caso. Ahora, en 1891, Kautsky y Bernstein, uno en lo teórico y el otro en lo práctico, redactaron un programa que en su oportunidad fue aprobado en el Congreso de Erfurt. Pero aplacemos esto por ahora y analicemos las raíces del pensamiento.

En la década del setenta la presencia de Dühring en los pensadores socialistas era significativa, se podía considerar a Bebel y Bernstein como dühringistas; con las palabras del segundo se podría decir que eran "todos un poco algo así como eclécticos socialistas" y no fue sino la publicación del **Anti-Dühring** que los

vuelve marxistas (146, 35), él mismo mantiene su apostolado dühringiano en el seno de la socialdemocracia junto a Georg von Vollmar (1850-1922). Si bien Jorge Plejanov en Rusia antes del libro de Engels no podía hacer diferencia entre Marx y Dühring, Bernstein, a pesar de todo, seguía teniendo gusto por el socialismo en su forma pragmático-positiva. En una cita que extraemos de Gustaffson, decía: “Lo que más me convencía de Dühring era su fuerte acentuación del elemento liberal en el socialismo” (146, 104).

No era extraño que la persecución que ejerciera el Estado alemán hacia el señor Dühring, le creara una personalidad carismática, pero no es ello lo que importa directamente en la historia de las ideas socialistas, sino propiamente la influencia que tenían sus concepciones. Mas Bernstein también se había sustentado del neokantismo. En su vuelta a Kant podemos ver su debilidad epistemológica; el idealismo kantiano había conformado hasta su misma concepción de la ley de causalidad, indemostrable desde Hume y con el materialismo filosófico convertida objetivamente en una interrelación dialéctica. Aquí podemos comprender las razones por las cuales él negara la posibilidad del socialismo: si la cosa en sí es incognoscible, es decir, si el científico es agnóstico porque niega —o debe negar— la posibilidad del conocimiento directo; ¿cómo explicar el socialismo como una realidad objetiva y científica, si consideramos a éste como un objeto del conocimiento —y al fin cosa en sí— que depende del porvenir —el tiempo— siendo el tiempo un apriorismo de la conciencia y no una condición de la realidad?; ¿cómo aceptarlo como efecto, en una causalidad indemostrable? La revisión del marxismo en lo político y económico es complementada con una doctrina idealista. Gustaffson explica este acontecimiento con las siguientes palabras: “Marx y Engels fundamentaban sus aspiraciones comunistas en el ‘necesario derrumbe del modo de producción capitalista que se está produciendo ante nuestros ojos más y más cada día’ (. . .). Esto estaba escrito en los años más negros de la gran depresión. Pero Bernstein vivía en el centro de un período de poderoso auge económico y no creía en el derrumbe” (146, 137).

Su opinión era que el socialismo, como producto ideal de la conciencia, era una utopía y por lo tanto su aspiración, en cuanto

que no negaba el derecho del proletariado a la justicia, era meramente moral y no científica como lo consideraran Marx y Engels; no formaba parte de una necesidad histórica puesto que no se podía hablar de necesidad histórica dentro de una ley de causalidad improbable; lo había convertido en una cuestión meramente moral: una aspiración del proletariado a la igualdad y la justicia. Eso era en lo esencial y luchar por el socialismo sólo valía la pena en cuanto que fuera moralmente bueno. Con estas palabras concluye Gustaffson: “Los neokantianos alemanes le ofrecían a Bernstein una teoría filosófica y política según la cual había que rechazar la concepción del mundo y la concepción de la historia materialista. En su lugar los neokantianos ponían una filosofía idealista y una concepción de la historia basada en la ética. El socialismo no era, según tal concepción, el resultado necesario del desarrollo económico, sino un ideal moral” (146, 438).

Así las cosas, sin posibilidad científica del socialismo, pero con aspiración moral proletaria hacia él, el esquema que le proveyó al revisionismo un instrumento de explicación de la sociedad, fue la sociología darwinista de Spencer, donde se la comprendía a modo de un organismo biológico. En el desarrollo de la misma —según ésta— en un alto grado de evolución avanzado los saltos cualitativos y las contradicciones no tenían sentido, las revoluciones sólo eran perturbaciones patológicas y el socialismo era un cesionario paulatino del capitalismo.

Algunos han visto como premisa ideológica del revisionismo una pretendida incompletitud existente dentro del marxismo. Visto este factor, pareciera que existía una carencia de intelectuales que heredaran a los fundadores del materialismo histórico y dialéctico, la economía materialista y el socialismo científico. Engels mismo se sentía preocupado por tal carencia y trataba de orientar a los estudiosos más cercanos de la mejor manera posible para que no desvirtuaran el legado marxista. Algunas veces se mal interpretaba el materialismo histórico y no faltaba quien viera en la determinación de la supraestructura por la infraestructura económica un proceso mecánico y estéril desligándolo de su interrelación dialéctica; pero más confusión va a causar la teoría del valor según la cual éste está determinado ‘por el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de mercancía’.

Tal y como quedó expuesto en el primer tomo de *El Capital* publicado en 1867 en la ley de la plusvalía, el beneficio del capitalista proviene del capital vivo —humano— y no del muerto —materias primas, etc.—. Pero como dijera Engels en 1885 en su prólogo al segundo tomo, según la ley ricardiana del valor, dos capitales, en un mismo tiempo y circunstancias iguales, producen mercancías de igual valor y consecuentemente plusvalías iguales; pero si se invierten capitales vivos diferentes no producirán una plusvalía igual. En la realidad podía suceder lo contrario: capitales iguales con cualquier tipo de cantidad pequeña o grande de capital vivo, pueden producir en tiempos iguales por término medio ganancias iguales. Esta contradicción ya había sido descubierta por Ricardo quien había sido incapaz de resolverla. Su resolución acapara la especulación de los intelectuales de la Segunda Internacional y no es casual que la revisión cubra aquellas leyes centrales en el marxismo. En el tomo III de *El Capital* se resuelve el problema, mas su publicación no se hace sino hasta el año de 1894. La respuesta es: en la producción capitalista existe una tasa media de beneficio que equilibra las inversiones y las ganancias; esto permite que las leyes liberales de la oferta y la demanda no recaigan sobre la producción desmesuradamente; porque si un objeto vale por debajo del capital invertido, en otro la utilidad será mucho mayor de su inversión; lo importante es que si se corrigiera la deficiencia, el primero aumentaría la demanda desproporcionadamente respecto al aumento de la oferta del segundo. En el capitalismo como un todo hay una redistribución de la plusvalía. “Toda la dificultad proviene —dice Marx— del hecho de que las mercancías no se cambian simplemente como tales mercancías, sino como productos de capitales que reclaman una participación proporcionada a su magnitud en la masa total de la plusvalía, o participación igual si su magnitud es igual” (146, 68).

Estos eran algunos problemas que acusaron una incompletitud en el marxismo que pudo ser, tal vez, una escasez no de precisión, sino de comprensión. Pero se hace necesario volver a Erfurt. La redacción de los seis párrafos iniciales culminaron el origen de la controversia que ahora nos corresponde analizar. Ellos fueron fuertemente criticados por Bernstein más tarde; así dicen:

“(1) El desarrollo económico de la sociedad burguesa conduce con necesidad natural a la decadencia de la pequeña empresa, cuya base está constituida por la propiedad privada de los medios de producción por parte del trabajador (. . .)

(2) Junto a esta monopolización de los medios de producción va la eliminación de las disgregadas pequeñas empresas por parte de enormes empresas gigantes (. . .) Pero todas las ventajas de estas transformaciones son monopolizadas por los capitalistas y los terratenientes. Para el proletariado y las capas medias en decadencia —pequeña burguesía, campesinado— significa un creciente incremento de la inseguridad de su existencia, de la miseria, de la opresión, de la esclavización, del envilecimiento, de la explotación.

(3) Cada vez es mayor el número de proletarios, cada vez es más masivo el ejército de trabajadores excedentes, cada vez más abrupto el enfrentamiento entre explotados y explotadores, cada vez más amarga la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado que ha dividido la sociedad moderna en dos campos antagónicos y que es el común distintivo de todos los países industrializados.

(4) El abismo que se abre entre poseedores y desposeídos se agranda todavía por la acción de crisis consustanciales a la naturaleza del modo de producción capitalista que son cada vez más amplias y más devastadoras (. . .)

(5) (. . .)

(6) Esta transformación social (. . .) sólo puede ser obra de la clase obrera, porque todas las demás clases, a pesar de la oposición de intereses existentes en su seno, descansan sobre la propiedad privada de medios de producción y tienen como meta común el mantenimiento de las bases de la sociedad actual” (146, 37 y s.).

En esos términos fue redactado el programa, sobre el que hay críticas planteadas por Engels en un ensayo publicado posteriormente en 1901 en la revista *Neue Zeit* (156 III, 450-461).

En 1896, el año siguiente a la muerte de Engels, Bernstein publica ‘Utopismo y eclecticismo’, primer artículo de una serie que llama “Problemas del socialismo”, en la revista *Neue Zeit* (Nuevos tiempos). En esa serie llegó a afirmar que una idea final no definida dominaba el partido, cuando no se había probado ni

comprobado la crisis o derrumbe del capitalismo. Dado que esto no se ha dado ni se dará, Marx se había equivocado. La huella del kantismo se hace presente en esta reacción hacia los capítulos del programa de Erfurt, transcritos arriba; consideraba que la reforma no debía aplazarse hasta después de la revolución, porque ello era esperar un tiempo indefinido. En su carta a Stuttgart nos dice: “La concentración de la producción no se efectúa en todos lados, en nuestros días, con una fuerza y una rapidez siempre igual. (. . .) La estadística de la industria revela una articulación infinita de empresas. En ninguna categoría da muestras de querer desaparecer. (. . .) La legislación sobre las fábricas, la democratización de la administración municipal y el ensanchamiento de su campo de acción, la emancipación de las instituciones sindicales y corporativas de toda traba legal y la toma en consideración de las organizaciones obreras para todos los trabajos ejecutados por la administración pública caracterizan esta fase de la evolución social”.

Y continúa: “Pero cuanto más se democratizan las instituciones políticas de las acciones modernas, más también la necesidad y la eventualidad de las grandes catástrofes políticas desaparecen. El que se atiene a la teoría de las catástrofes, deberá lógicamente combatir a ultranza y procurar obstaculizar la evolución comprobada aquí, como por otra parte los partidarios lógicos de esa teoría lo hacen ya”.

Casi insólito es considerar que estos textos sean escritos por la misma persona que colaboró en Erfurt. Así concluye: “(. . .) lo que la socialdemocracia tendría que hacer es, durante largo tiempo todavía, en lugar de especular sobre la gran catástrofe, organizarse políticamente y preparar para la democracia la clase obrera y luchar por todas las reformas en el Estado, propias a elevar la clase obrera y a transformar la institución del Estado en un sentido democrático” (2, 10 y s.).

Con acierto consideraba Rosa Luxemburgo: “Su teoría tiende a aconsejarnos la renuncia a la transformación social, el fin último de la socialdemocracia; e inversamente, a hacer de las reformas sociales (los medios de lucha de clases) su fin. El mismo Bernstein ha formulado con claridad característica su punto de vista cuando escribió: ‘La meta final, no importa cual sea, no significa nada; el movimiento lo es todo’ ” (155, 9).

Naturalmente, no habría un salto repentino del capitalismo al socialismo, más bien, un paso gradual, evolutivo, sin decir el momento preciso que determina el cambio. En *Neue Zeit* escribió: "Pues toda la disputa no es más que la disputa en torno a la interpretación de una palabra. **Determinismo.** Tal como yo la utilizo indica una **necesidad** materialmente determinada y, aplicada a la historia se convertiría en fatalismo" (146, 168).

Y en la *Revista crítica del socialismo* de Severio Merlino, se acoge a las teorías evolucionistas de la sociología darwiniana como lo expusimos anteriormente. Tras el congreso de Stuttgart escribe el artículo "Blanquismo y socialdemocracia" en el que dice: "Es una ley experimental de la biología que cuanto más desarrollados están los organismos, es decir, cuanto más articulados y funcionalmente diferenciados se encuentran, tanto menos se produce su desarrollo a través de transformaciones absolutamente contradictorias de todo el cuerpo.

Dentro de ciertos límites, esto es válido también por lo que se refiere a las sociedades humanas. En ellas se puede seguir también una evolución ascendente en la que las transformaciones catastróficas juegan un papel cada vez menor en lo que se refiere al organismo social" (146, 168).

En algunos aspectos también se ha visto la presencia de la Sociedad Fabiana de Inglaterra. Ello no es extraño. Su estadía en el exilio en aquel país lo pusieron en contacto con los escritos de los esposos Webb quienes doce años atrás habían planteado cuestiones similares. La idea es que no hay saltos repentinos y, más radicalmente, que la lucha de clases no es un factor determinante; el impulso y entusiasmo del movimiento reposa sobre principios éticos. Esto, además del kantismo, tiene sus estratos utilitaristas en Bentham y Mill, pues "( . . . ) lo útil para la colectividad es lo bueno y lo que debe perseguirse" (158, 148).

Es, precisamente, este bienestar colectivo, el ideal ético al servicio del cual están la voluntad y la razón humanas. Bernstein parte de un esquema idealista y de una concepción ética del hombre, sobre la que construye su interpretación de la sociedad y su esquema político básico. Ahí empieza su destrucción del materialismo histórico y del socialismo científico. Ya no es la infraestructura económica la que determina lo ideológico. Mas aún concibe el conflicto de clases como un acontecimiento en

decadencia por el aumento de las empresas por acciones y el número de poseedores de éstas. Consideró que las clases medias cambian de forma: sustituye el accionista al pequeño propietario. Se fundamenta en ciertas pruebas estadísticas en un artículo de su libro que titula "El desarrollo económico de la sociedad moderna" (2, 43 y s.). Cree que el aumento rápido de los ingresos atenúa la lucha; también, la mayor cantidad de empresas dispersas, en vez de una creciente centralización y administración, hacen perentoria la cooperativización. Además, defiende la economía mixta de participación estatal y privada. Los Webb se hacen presentes de nuevo. Así como la cooperativa resuelve el antagonismo entre capital y trabajo, la empresa mixta lo atenúa entre el interés público y privado. Debemos comprender que para Bernstein el objetivo superior consiste en el más grande bienestar económico, político y moral para todos; ello es alcanzado en política mediante el sistema democrático. Pero, la palabra democracia adquiere en esta parte, un matiz diferente al que adquiere con Marx; en éste está relacionada con la clase que ostenta el poder político; en Bernstein; "la idea de democracia —dice— incluye en la concepción de la época presente una noción de justicia, una igualdad de derechos para todos los miembros de la sociedad, y en este principio encuentra sus límites la regla de la mayoría a que se extiende en cada caso concreto la regla del pueblo (. . .) La democracia es, en principio, la supresión de las clases. Estas suponen el carácter conservador de la democracia y hasta cierto grado muy rectamente" (2, 116 y s.).

En otra parte de su libro le imputa al marxismo: "¿Hay alguna razón, por ejemplo, de sostener la frase de la 'dictadura del proletariado' en una época en que en todos los lugares posibles los representantes de la democracia social se han lanzado prácticamente a la arena del trabajo parlamentario, se han declarado por la representación proporcional del pueblo y por la legislación directa, todo lo cual es incompatible con la dictadura?"

La frase es hoy tan anticuada, que sólo puede reconciliarse con la realidad suprimiendo de la palabra dictadura su significación actual y dándole una interpretación distinta" (2, 119).

Ello declaraba la imposibilidad del cataclismo y el consecuente período socialista. Sus tesis conciliadoras, además del coopera-

tivismo y la empresa mixta, como las mejoras económicas a los trabajadores, se concentraban en las clases medias. No es de extrañar que a este pensamiento se le haya considerado el pensamiento o ideología de la clase media y, tal vez, no sea del todo azaroso el hecho de que Bernstein fuera durante doce años un empleado de una empresa o institución de servicio (un banco), es decir, uno más de las capas burocráticas del capitalismo en desarrollo. Pero, hay algo más; la clase media, según Bernstein, posee una dinámica paralela al desarrollo de la sociedad. Su desarrollo va parejo con el del capitalismo y no como en Erfurt se planteara. Según Bernstein la lucha de clases es un hecho real, que se dará mientras los medios productivos estén concentrados en pocas manos. Pero ni es cierto que haya miseria creciente, ni tampoco es evidente que la clase media desaparezca absorbida por los dos extremos. Está demostrado, considera, que la clase media crece al compás del desarrollo económico y político de la sociedad contemporánea y que es un conjunto heterogéneo compuesto de diferentes grupos cuyas necesidades, aspiraciones, inclinaciones y simpatías políticas están condicionadas por los diversos grados de bienestar económico de que disfrutan y por el tipo de trabajo que realiza cada uno de esos grupos. Esto hace difícil definir la división y lucha de clases. Entre algunas anotaciones encontradas en papeles, como si respondiera a Erfurt, leemos: "Los labriegos no se hundén, la clase media no desaparece, las crisis no se hacen cada vez mayores; la miseria y la servidumbre no aumentan. Hay, sí, un aumento de la inseguridad, la dependencia, las distancias sociales, el carácter social de la producción y la superfluidad funcional de los poseedores de la propiedad" (158, 153).

Con tales esquemas, la ciencia social se reduce a un marco mínimo de posibilidades supraestructurales.

Sin proponerse fines utópicos inalcanzables e irrealizables, es el bienestar general de la colectividad entera lo que debe imponerse en el movimiento del partido; ello será logrado con la reivindicación económica de los trabajadores. Naturalmente las demandas bernsteinianas en la sociedad se logran a través de medios democráticos, con base en el sufragio universal y en la lucha parlamentaria, por medio de sindicatos y cooperativas; se deja aplazada la revolución para los países de ciertas condiciones

políticas especiales que no permitan la participación por las vías democráticas. Aquí la huelga es sólo un arma de presión. “En general —decía— puede decirse que el procedimiento revolucionario (siempre en el sentido de la revolución por medio de la violencia) precipita el trabajo por lo que se refiere a la destrucción de los obstáculos que una ínfima minoría coloca en el camino del progreso social. De modo que su fuerza descansa en el lado negativo.

La legislación constitucional obra más despacio en este respecto. Su obra es comúnmente un compromiso, una compra de derechos adquiridos. Pero es más sólida que el método revolucionario cuando los perjuicios y el limitado horizonte de la gran masa del pueblo aparecen como obstáculos del progreso social, y ofrece mayores ventajas cuando se trata de crear organizaciones económicas permanentes. En otras palabras se adapta mejor a la obra positiva político-social” (2, 154).

Comprendemos que las intenciones son totalmente contrarias a la destrucción de la sociedad burguesa. Se pretende levantar el nivel de vida de los proletarios, pero no eliminarlos en cuanto tales, ni darles el poder político. Criterios en la misma orientación se aportan al régimen de propiedad. Esta debe socializarse cuando las condiciones lo justifiquen, pero cuando no, sería un acto suicida para la socialdemocracia dada la proliferación de la pequeña propiedad. “Creo que puede admitirse como cosa general que no se realizaría inmediatamente la toma de posesión por parte del Estado de todas las manufacturas y de la total distribución de productos. El Estado ni siquiera podría posesionarse de todas las empresas pequeñas y medianas y las autoridades locales, obrando como eslabones intermedios, tampoco podrían hacerlo. Todo lo más podría socializar aquellos negocios que producen o prestan servicio en la localidad, y aun esto sería un ímprobo trabajo. Pero ¿hay alguien que pueda imaginar la súbita municipalización de todos los negocios que se hubieran ido desarrollando para el gran mercado exterior?” (2, 92).

Se ve claro en el texto anterior el respeto y la defensa a las capas medias de pequeños propietarios; se estimulan por el voto o sufragio universal sus exigencias democráticas y su espíritu ascensionista en la escala social; se les mantiene sus derechos en la construcción de un régimen de propiedad particular y se les

alimenta la desconfianza a la socialización. Esto el marxismo lo analiza, más claramente, como una búsqueda de una transformación en el marco de la pequeña burguesía (156 I, 434). Se exalta el sistema democrático liberal y se presenta como antesala del socialismo. Bernstein escribía: “Como se ha visto (. . .) la democracia es una condición del socialismo en mayor grado que lo que se cree generalmente, es decir, que no sólo es el medio, sino también la substancia” (2, 127).

Y en otra parte expresaba: “En los distritos rurales la democracia necesita para existir, trabajar en el espíritu del socialismo. Considero la democracia, en unión con los grandes cambios en los sistemas de comunicación y de transporte, como una palanca más poderosa en la emancipación de los obreros agrícolas que los cambios técnicos en la explotación rural” (2, 134).

No es extraña, por tanto, la denominación híbrida del movimiento, el partido y la ideología, con la caracterización que Marx le diera en **El dieciocho Brumario**: “socialdemocracia”.

Pero el revisionismo no termina ahí en el plano teórico. A cada paso del desarrollo de la humanidad, las jugarretas de la historia confunden, no al proletariado, pero sí a ciertos sectores intermedios —los intelectuales fundamentalmente—, tanto desde fuera como en el seno mismo de los movimientos revolucionarios e interpretan las aspiraciones de la burguesía. Lo que se inició detrás de Bernstein y con él, ha continuado matizando la historia de las ideas políticas. La burguesía ha colaborado en la lucha de clases con intentos de conciliación. “El carácter —dice Lenin— inevitable del revisionismo está condicionado por sus raíces de clase en la sociedad actual.

(. . .) Porque en todo país capitalista existen siempre, al lado del proletariado, extensas capas de pequeña burguesía, de pequeños propietarios. El capitalismo ha nacido y sigue naciendo, constantemente, de la pequeña producción. El capitalismo crea de nuevo, infaliblemente, toda serie de ‘capas medias’ (. . .) Estos nuevos pequeños productores se ven nuevamente arrojados también, de modo no menos inevitable, a las filas del proletariado. Es perfectamente natural que la mentalidad pequeñoburguesa irrumpa de nuevo, una y otra vez, en las filas de los grandes partidos obreros. Es perfectamente natural que deba suceder así,

y así sucederá siempre hasta llegar a las peripecias de la revolución proletaria, pues sería un profundo error pensar que es necesario que la mayoría de la población se proletarice 'por completo' para que esa revolución sea realizable (. . .)

La lucha ideológica del marxismo revolucionario contra el revisionismo, librada a fines del siglo XIX, no es más que el prelude de los grandes combates revolucionarios del proletariado, que, pese a todas las vacilaciones y debilidades de los filisteos, avanza hacia el triunfo completo de su causa" (153, 72 y s.).

## 2. La contribución de América Latina al pensamiento social-demócrata

La lucha social en las antiguas colonias de la Península Ibérica, arranca desde los conflictos de aborígenes frente a la dominación foránea. Lucha contra la esclavitud liderada a veces por criollos y mestizos y otras por los mismos indígenas. Túpac Amaru es el símbolo y, a la vez, el mártir de estos procesos anticoloniales que aquí se gestaron. Con el acceso a las ideologías liberales, pero, fundamentalmente, con el nacimiento de algunos capitales en manos de criollos y mestizos, en los albores del siglo XIX aparecen los movimientos independentistas. Estos llevarán a los pueblos latinoamericanos a una victoria sobre el coloniaje, ejemplificada en la batalla de Ayacucho, Perú, en 1824. De ahí se desplegaron en estos pueblos las ideas de libertad, fraternidad, igualdad; derecho de autodeterminación, democracia, etc.; pero en lo fundamental, sobre un pretendido panamericanismo que nunca se logró, ni en sus inicios, pugnaron por el capitalismo.

En un escaso desarrollo de las fuerzas productivas, con los restos de la dominación imperial española, los pueblos de América se dividieron y subdividieron en una serie de naciones débiles. No se había arraigado la mentalidad capitalista; no había aquella idea de poseer la riqueza como capital, en industria; aún más, el rico, prestamista o terrateniente, "(. . .) cuando acumulaba —dice Villegas— una cantidad considerable de dinero lo enterraba simplemente. Y la Iglesia, banco hipotecario de la época, invertía su gran caudal en tierras y propiedades que no trabajaba, que sustraía de la circulación económica" (98, 76).

Así, estos pueblos fueron presa fácil del capitalismo foráneo, de la inversión para la explotación de materias primas que contribuían al desarrollo industrial de las naciones de la vieja Europa. Pero muy pronto, un nuevo y más cercano imperio se dirigía hacia nuestras riquezas.

Con el nacimiento del siglo XX en nuestro continente, ya se podía dibujar las zonas de penetración del nuevo imperialismo en competencia directa con las metrópolis del viejo mundo, fundamentalmente, Inglaterra. Los Estados Unidos de América ya tenían en sus manos grandes fuentes de riquezas naturales y fuerza de trabajo humano. También los poderosos de estas tierras, jefes de los gobiernos de turno, detentaban en sus manos importantes medios productivos que, cuando pudieron, tramitaron con los amos foráneos. Ya había sido prevista desde los movimientos independentistas la precariedad de esta América para la defensa de su soberanía; Bolívar y Martí habían orientado mensajes en ese sentido; a pesar de ello, los destinos de Latinoamérica desembocaban en gobiernos de oligarcas poseedores de intereses económicos, de caudillos dueños de la tierra y la conciencia de los pueblos ignorantes y de militares opresores. Ello produjo que movimientos populares e intelectuales se levantaran pidiendo una verdadera democracia y un real derecho de autodeterminación. Frente al abuso, hombres de todos los estratos sociales quisieron y pugnaron por las reivindicaciones de los sectores oprimidos. Así aparecen los revolucionarios de Méjico a partir de 1910, Batlle y Ordóñez en Uruguay, Haya de la Torre en Perú, quienes en diversas circunstancias concibieron el bien común y la justicia social, al margen de las orientaciones del materialismo histórico. Ellos son antecedentes históricos e ideológicos del pensamiento centrista o socialdemócrata costarricense.

## 2.1. La Revolución Mejicana

En la primera década de este siglo los mejicanos sufrían la herencia de un largo período de dictadura liberal militar. Al acercarse la sexta reelección de Porfirio Díaz, las fuerzas de oposición participan en una conflagración que inicialmente toma

el cariz de lucha por la instauración de un régimen democrático. Empero, se clavaron sus raíces en las huelgas obreras de ferrocarriles y minas, la industria del tabaco y los tejidos, acompañado de la situación de las masas de campesinos sin tierra. La lucha de los sectores populares se orientaba hacia un cambio de estructuras que les favoreciera. La lucha de la cuasiburguesía nacional encabezada en un principio por Madero, buscaba la democratización de un régimen liberal corrupto para sostener el poder político. La primera pedía reivindicaciones para los obreros y tierra para los trabajadores del agro. Pero todos los sectores estaban realmente oprimidos por la dictadura militar. Afirmaba un escritor: "La revolución (. . .) tuvo su origen en el hambre de tierras, en el hambre de pan, en el hambre de justicia y libertad" (95, 56).

En lo socioeconómico, Méjico no había logrado formar históricamente una burguesía que le hiciera cumplir su revolución liberal. Al igual que toda Latinoamérica el capitalismo mejicano no formaba, "(. . .) aquella clase social —según Villegas— que había sido creadora del liberalismo en Europa. No había arraigado en la mentalidad la idea de poseer la riqueza como capital, convertida en industria, multiplicándose a sí misma indefinidamente. (. . .). Sin burguesía, sin antecedentes democráticos el ideal liberal adoptado por un sector de la clase media al término de la independencia fue sólo eso: un ideal" (98, 76 y 78).

El conflicto llega a su cima, tras victorias militares parciales de reivindicaciones por decreto, a la constituyente de 1917. Pero el villismo y el zapatismo no se plantearon el problema del poder político. Su lucha, meramente reivindicativa, llegó a su ocaso antes de esta constituyente y ello da autoridad plena a la cuasiburguesía antiporfirista en marcha (187, 10 y s.). Esta, en 1917, redacta la carta fundamental para el nuevo Méjico que intentará conciliar toda una gama de intereses entre los sectores combatientes y atenuar las bases sociales que iniciaron el conflicto. Se mantienen estructuras de carácter liberal: la propiedad privada; se le da un giro de función social a la actividad particular; se regula el crédito, se fortalece el sector nacional y se inicia un proceso de nacionalización de los bienes en manos extranjeras. No hubo de producirse una sociedad justa realmente

“( . . . ) no faltan aspiraciones que continúan siendo nada más que eso, porque no han cuajado aún en realidades objetivas y tangibles. Hoy, lo digo con inmensa tristeza —dice Silva—, el pueblo mejicano tiene hambre de pan, hambre de tierras, hambre de justicia y hambre de libertad. Hoy, la gran burguesía nacional puede gritar alborozada: ¡La Revolución ha muerto! ¡Viva la Revolución!” (95, 62).

Sin, o casi sin ingredientes de tipo ideológico determinantes, la revolución mejicana se dio al mundo como una explosión pragmática y emotiva, como una rebelión de un pueblo ante un enemigo determinado que pretendía perpetuarse en el poder. La carencia de visión política de los sectores populares, la falta de una organización política combativa, y no sólo militar, hizo posible que Méjico no tuviera una revolución como las que se han llevado a cabo en este siglo. No hubo un fundamental cambio de estructuras.

## 2.2. La revolución batllista

Al iniciarse el siglo XX, la situación social del Uruguay lo presenta dividido en caciquismos o caudillismos electorales. A cada partido, Colorado o Blanco, correspondía, por fuerza electoral, ciertos departamentos. Así, había departamentos colorados y blancos, más una crisis social provocada por la distribución de la riqueza. Los ingleses eran los mayores dueños. José Batlle y Ordóñez, partidario de los colorados, de profesión periodista y dedicado a la política, conoce la realidad de su país. Los conflictos obreros en Europa, de huelgas y manifestaciones callejeras, le incitaron la búsqueda de una solución para el Uruguay y a la necesidad de evitar aquel espectáculo para su pueblo, como él lo llamaba (200, 63). En una oportunidad dijo: “El bien de los obreros no se logrará sino por la unión de los hombres de todas las clases que sinceramente lo desean y esta unión es posible dentro del régimen republicano y del sufragio universal. Es el voto lo que puede unir a todos los hombres bien intencionados respecto del obrero. Y es el voto la fuerza que fácilmente puede realizar, sin una gota de sangre, y sin una lágrima, las más justas aspiraciones proletarias” (178, 136).

Su posición política es la de un liberal que no pierde de vista al proletariado. Su inspiración conciliadora le hace ver en el sufragio universal la solución a los problemas de su pueblo y la desintegración de la lucha de clases en germen. Amparado en la estructura político-electoral de su país, pasa por el partido Colorado a la Presidencia de la República, que ocupa en dos oportunidades. En su segunda magistratura se lanza a la reforma institucional; su lucha estaba orientada hacia la justicia social basada en el sufragio. En divergencia con la revolución mejicana en parte, Batlle sólo mira de Uruguay, el problema urbano y el capitalismo extranjero. Se orienta así a la nacionalización. Un estudioso de su obra escribió sobre él: "Fue un gobernante que presidió la más profunda transformación de los conceptos de gobierno y administración pública y la evolución económica y social de marcada acentuación del proceso colectivo; fue el hombre que transformó un partido llevándolo a basar su acción en afirmaciones ideológicas de justicia social, de perfeccionamiento institucional y mejoramiento nacional, sustentando la tendencia ideal sobre las corrientes sentimentales, que parecían constituir los partidos políticos tradicionales en nuestro medio" (16, 13).

Aquella experiencia para América Latina, quien mejor la sistematizó en un pensamiento político para ella, fue Víctor Raúl Haya de la Torre.

### 2.3. Haya de la Torre y el aprismo

Haya de la Torre es un político y un ideólogo de la socialdemocracia que, por su lucha en el Perú y su exilio en toda 'Indoamérica' siembra su semilla. En Costa Rica estuvo en contacto con nuestros intelectuales y con el CEPN. De la revolución mejicana, de la experiencia batllista y, también, de la reforma universitaria de Córdoba, Argentina, toma lo más significativo y sistematiza lo más importante\*. Pero en su vida no

---

\* Véase entrevista a Luis Alberto Monge en Anexos.

sólo las experiencias ajenas dejan huella. Al igual que Batlle viaja a Europa y tiene bien clara la orientación final de los movimientos obreros del viejo mundo. Estudia el marxismo al igual que el revisionismo clásico. La realidad latinoamericana y peruana en especial, es su preocupación central. Mariátegui, su coterráneo, le presenta la interpretación de un marxista de la realidad de su país. Mas se ha orientado dentro del revisionismo y se dedica a hacer su revisión para nuestra América. Coincidió con la Constitución mejicana de 1917 en su posición: “(. . .) antifeudal, antiimperialista, obrerista, mesoclasista y demoburguesa liberal en su inspiración total” (178, 169).

Quería un auténtico pensamiento latinoamericano sin contaminaciones y sin importar esquemas válidos para Europa. En Méjico, el 7 de mayo de 1924, crea la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA); su orientación seguía los pasos de los mejicanos del 17. Del APRA será su ideólogo y director, su líder para toda Indoamérica.

Su pensamiento político parte de la necesidad de un análisis de la realidad peruana como tal. Con base en ello se formularán, según él, las soluciones de nuestros problemas para este aquí y ahora. Como si respondiera ante una superposición de esquemas políticos, plantea el principio del espacio-tiempo histórico. Para Haya de la Torre hay fórmulas que son válidas sólo para un momento y para un lugar determinados. Sólo en el análisis de la realidad, de ese momento y ese espacio, podremos definir la estrategia política. “El revolucionario que quiere hacer en América exactamente lo que hace en Europa es traidor al más elemental principio socialista y marxista que impone no inventar sino descubrir la realidad” (178, 166).

Los conceptos culminantes de su revisionismo son los mismos constantes en el resto del movimiento reformista mundial. La justicia social se plantea como el resultado de aquella lucha por el logro de una igualdad distributiva sin menoscabo de la libertad. Su tesis es la “libertad con pan”; este es el objetivo democrático de Indoamérica. Sobre este objetivo está la lucha contra el imperialismo. Esta lucha no se plantea como la de un pueblo ante la etapa superior del capitalismo; para América Latina, el imperialismo trae e instaura el capitalismo, nos da el desarrollo, la

modernización y la industrialización; por consecuencia es una etapa, según Haya, anterior al capitalismo. La lucha contra él, debe orientarse hacia la nacionalización de sus bienes por parte del Estado, el rescate de nuestra soberanía, el derecho de autodeterminación y el aprovechamiento de sus beneficios. Debemos hacer que el Estado deje de ser "súbdito" de los grandes imperios. Por la condición esencial del imperialismo, para nosotros, en cuanto nos viene desde fuera, no podemos pretender su destrucción. Ella deberá darse en la metrópoli, en su región de origen y antes de esperar que esto suceda allá, debemos transformar paulatinamente nuestros sistemas políticos y económicos hacia la justicia social. No tenemos un proletariado cualitativamente revolucionario y a falta de una preparación para el gobierno en los sectores de escasos recursos, sólo nos queda como arma, para la consecución de un Estado de justicia social, la unión de todas las clases oprimidas por el imperialismo. Haya ve en las clases medias un generador de cambios de estructuras por su sojuzgamiento y su destrucción económica por parte del capital de las metrópolis. "El pequeño capitalista, el pequeño industrial, el pequeño propietario rural y urbano, el pequeño minero, el pequeño comerciante, el intelectual, el empleado, etcétera, forman la clase media cuyos intereses ataca el imperialismo" (17 II, 23-40; 178, 168).

La revolución tiene en Haya un carácter policlasista. La permanencia de la sociedad tradicional por encima de la penetración foránea afecta directamente los sectores medios de propietarios productores. El frente de clases, alrededor de estos sectores, será quien dirija el Estado en la revolución antiimperialista del aprismo. Todo regido mediante la pureza democrática que nos dará el sufragio universal. Para Haya el voto universal abre las puertas al futuro de nuestras sociedades dependientes y atrasadas. En él encuentra la respuesta a los golpes militares plutocráticos. A través de él se rinde respeto a la voluntad popular.

Este proceso de evolución de la sociedad indoamericana, mediante el cual se irá formando y definiendo la clase obrera, no podrá gestarse desde sociedades individuales. Al lado del frente de clases antiimperialista, Haya de la Torre propone un frente de naciones sojuzgadas y explotadas por el imperialismo. La garantía

de la seguridad común de América está en la realización del sueño bolivariano: la unión continental.

Observamos que su orientación es socializante y liberal, democrático-burguesa de prosperidad económica y justicia social creciente, fundada en los sectores medios y con una concepción evolutiva del desarrollo histórico de la sociedad. Sus contenidos se acercan al revisionismo europeo de Bernstein, con las diferencias en su estructura socioeconómica de base.

CAPITULO IV  
INTERLUDIO PARA  
LA INTERPRETACION HISTORICA  
DE LA DECADA DEL  
CUARENTA EN COSTA RICA

Se hace necesario repetir que la socialdemocracia nace en Costa Rica en la década de los cuarenta. Analicemos ese período para comprender la emergencia del partido Liberación Nacional.

La historia es el resultado de la lucha de clases. En este período es el resultado “de las contradicciones en las fuerzas sociales” (110, 12).

Veamos los hechos. En pleno gobierno de León Cortés en nuestro país, se inicia en el viejo continente la Segunda Guerra Mundial, una lucha de los monopolios capitalistas por la repartición del mundo. Los consorcios alemanes, italianos y japoneses, por problemas del desarrollo mismo de su historia, por haber llegado tarde al reparto mundial de colonias o por haberlas perdido, digamos, antes de tiempo, se lanzan unidos a la búsqueda de materias primas y mercado para sus productos: el mundo, por un lado, había sido enajenado por ingleses, norteamericanos y otras potencias coloniales; algunos mantenían sus poderíos desde los orígenes del capitalismo. Por el otro lado, se levantaba el mundo socialista con la Unión Soviética, que rompía la posibilidad de dominio monopólico y oligopólico.

Nuestros cafetaleros estaban ligados a los alemanes en la producción del “grano de oro”. Cortés era un admirador del nazismo, se sentía inspirado por él; además, Alemania había mejorado su condición de cliente cafetalero (172, 299).

Con la declaración de guerra al Eje en el gobierno de Calderón Guardia, los alemanes quedaron en una posición

incómoda y con ellos, algunos cafetaleros sufrieron las consecuencias. Más atrás, la Primera Guerra Mundial y la crisis del 29 habían promovido su descenso y agudizaban su crisis los bajos precios del producto durante la segunda conflagración, como aporte involuntario nuestro a las fuerzas aliadas (172, 288). “No hay que perder de vista —dice Stone— que los cafetaleros representaban el capital, y que todo este proceso (. . .) es uno de crecientes dificultades económicas para ellos. El capital en extinción, al igual que un animal arrinconado, tarde o temprano va a enseñar sus dientes” (172, 299).

Calderón había llegado al poder por el capital. Se fortaleció en él, pero los cafetaleros con la declaración de guerra y en su crisis, buscan su caída. Calderón, educado en Lovaina como Jorge Volio, inspirado en las doctrinas de Mercier, acepta, para mantenerse en el poder, la alianza con el partido Comunista. Estos partidos se habían lanzado, internacionalmente, a una política de alianzas para fortalecer las fuerzas aliadas antinazis y desarrollar gobiernos progresistas internos. Aquel hecho acentúa la crisis de nuestra burguesía, en cuyo seno existían ya intereses divergentes: este gobierno se apresta a un proceso de reforma social en favor de los trabajadores. La estructura político-ideológica de las fuerzas militares aliadas le sirve de soporte internacional momentáneo.

El Centro, así como se opuso al liberalismo de don Ricardo Jiménez y don Cleto González y a los cafetaleros, estará en contra del gobierno de Calderón; lo acusan de hacer un régimen de corrupción y privilegios. Se opondrán al comunismo pero no a las fuerzas aliadas y a la reforma social.

Detalle importante de resaltar es el torpedeo a un barco de la United Fruit Co., el “San Pablo”, por parte de un submarino alemán, donde perecieron obreros costarricenses. El vejamen provocó manifestaciones callejeras y disturbios en San José. Ante aquéllos, José Figueres, un agricultor del partido cortesista, sin intervención política notoria hasta el momento interviene públicamente por una radioemisora y hace acusaciones al gobierno (138, 24-35). Esto alimenta el espíritu antigubernista de los del Centro, pero el personaje es mandado al exilio por las fuerzas del gobierno y, aparentemente, por presiones de la Embajada Americana (172, 310).

Por su parte, la alianza gubernamental ha aniquilado política y económicamente a los cafetaleros. En las elecciones de 1944 los gobiernistas presentan a don Teodoro Picado y los cafetaleros a León Cortés. Los centristas, por la obra social y su programa, apoyan al Bloque de la Victoria. Luego, con la elección de Picado y las posibilidades de alianza con un sector del derrotado cortesismo, Acción Democrática, se lanzan en contra de la administración "Calderón-Mora" y sientan las bases del partido Social Demócrata.

Se requiere recordar que desde principios de siglo venía formándose un nuevo grupo social con aspiraciones políticas y económicas y adversador de los cafetaleros, comerciantes y el capital extranjero de la United. No tenía amplias posibilidades económicas pues, en lo fundamental, el crédito estaba destinado al café y al comercio. Una 'mediana' clase media y un sector profesional, con aspiraciones de capitalismo y en perspectivas al desarrollo industrial del país, estimulados en esta época por las importaciones de artículos industriales de los países desarrollados (3, 133 y s.), encontró en el sistema económico de la nación las trabas de sus pretensiones; de ahí la lucha por romper las estructuras que les frustraban (135, 32). En el plano ideológico, las aspiraciones sociales venían gestándose desde el reformismo, el partido Comunista, la huelga del 34 y la legislación social. Todo ello dio origen a la socialdemocracia como partido debidamente constituido: el grupo que culminará en los acontecimientos del 48. "La mayor parte —dice Bosch— de los que comandaron ese movimiento pertenecían a la mediana y a la pequeña clase media; eran sobre todo profesionales, cuyo único destino, de no iniciarse en Costa Rica la etapa industrial, estaba en ponerse al servicio de un comerciante, de un cafetalero o de la United Fruit, y vegetar ahí con un sueldo hasta el día de su muerte" (135, 32).

En los doce postulados del nuevo partido se exalta el respeto a la individualidad y a la tradición política liberal, la erradicación de la violencia y la instauración de un régimen democrático y representativo basado en el sufragio. El incremento a la riqueza nacional y el estímulo a la pequeña y mediana propiedades a través de cooperativas. El derecho a organización sindical y a educación y la salud. El establecimiento del Servicio Civil y

relaciones internacionales con todos los gobiernos libremente elegidos (92, 18 y s.).

La reforma social siguió en el gobierno de Picado. Figueres había llegado en mayo de 1944, antes de la creación del nuevo partido. Los acontecimientos del 42 le habían convertido en mártir y era ahora rodeado de admiración y cariño por diversas personalidades de la oposición al gobierno. En marzo de 1945 cuando se creó el partido Social Demócrata, Figueres asumió el cargo de finanzas en el Comité Ejecutivo, al lado de excortesistas y miembros del antiguo Centro (1, 47). Desde el exilio había participado en la encuesta del "Ideario" y había respondido en la necesidad del restablecimiento de las libertades, el tecnicismo, la orientación social y la adhesión a las causas nobles. Por la regulación del capital foráneo, pero con la garantía a su inversión; puntos que llegaron a ser parte de los postulados del PSD (45, 241 y s.). Pugnaba por la vía armada para la toma del poder (172, 309) y había estado en conversaciones con exiliados de dictaduras latinoamericanas en Méjico: se preparaba el Pacto del Caribe.

El año de 1947 tiene características de suma importancia para la historia de Costa Rica. Se forma un bloque de fuerzas antigobiernistas con ciertas particularidades, para las elecciones del 48. Los cafetaleros a través del partido Unión Nacional, pretenden reivindicar su descenso de la actividad política nacional con la figura de Otilio Ulate. El era un periodista que había participado, en el pasado, en grupos hostiles a la penetración extranjera\* y ahora aportaba un nuevo instrumento de lucha internacional: la guerra fría (143, 125). El partido Demócrata presentaba a Fernando Castro Cervantes, un acaudalado ligado a la United Fruit Co.; y el partido Social Demócrata ya caracterizado. Los unía el antigobiernismo, el antic Calderonismo y el anticomunismo. De ellos surge como candidato único el señor Ulate, pero en definitiva, quien se irá a enfrentar en forma determinante al gobierno será José Figueres.

---

\* Ulate en la década del veinte fue miembro de la Alianza de Obreros y Campesinos, organización adversa a la United (172, 292).

El segundo acontecimiento importante es la aparición en julio de un movimiento de insurrección que culminará con el cierre del comercio en diferentes sectores del país, llamado la Huelga de Brazos Caídos. Era una oposición conservadora a la legislación de tipo social y económico. Estaba orientada directamente en contra de la promulgación de la Ley de Impuesto sobre la Renta que afectaba al sector capitalista (143, 130 y s.). Sobre esta huelga nos dice Mora: "Nuestro pueblo la calificó, con mucho acierto, de huelga de ¡bolsas cerradas! , porque no fue una huelga de trabajadores ni de productores, sino simplemente, un cierre de establecimientos comerciales, de gentes que adversaban al gobierno por la legislación social, y concretamente, por la promulgación del impuesto sobre la renta. Fue una reacción de los ricos contra la legislación social, contra lo que se podría llamar el nuevo rumbo revolucionario, que estaba imprimiéndose al país" (124, 348).

Aquello fue "típicamente un paro capitalista" (143, 133). Figueres lo apoyó, según dice Navarro, como una "acción congruente y adecuada al clima de circunstancias" para volver a la moralidad al país. Aquello era la antesala de la lucha armada con la cual Figueres compartía como único medio para eliminar del poder a la "camarilla caldero-comunista" (163, 124-127). Así pretendía asegurar en sus filas al sector conservador, a pesar de que, creemos, debía estar de acuerdo con los pasos progresistas del gobierno.

El otro acontecimiento que es importante hacer notar es la firma del Pacto del Caribe, con exiliados de diferentes países latinoamericanos. Era un pacto "para derribar las dictaduras imperantes en sus patrias y restablecer en ellas la libertad y la democracia", orientado hacia la constitución de una República Centroamericana. Había en ellos fuerte inspiración del movimiento aprista. Decía el pacto en una de sus partes: "Los firmantes declaramos que es una necesidad continental la inmediata reconstrucción de la República Centroamericana".

Y en el punto nueve de la misma, afirmaba: "La alianza democrática del Caribe constituirá un bloque indivisible frente a todas las emergencias internacionales y serán sus ambiciones capitales: consolidar y depurar la vida democrática en los pueblos de la alianza; exigir el respeto internacional para cada uno de sus

componentes; recuperar las posesiones europeas que perduran en el Caribe, propender a la formación de una nueva República integrada por las Antillas menores; construir una sola unidad de mutua defensa económica, militar y política; exigir la alternabilidad en el poder en cada uno de los países contratantes; mantener las mejores relaciones con las naciones del continente, cumpliendo estrictamente las convenciones internacionales y, particularmente, declararse permanentes en el plano militar, de los Estados Unidos y Méjico, para la defensa común" (126, 205 y 207).

Lo que a Costa Rica le incumbe y le afecta no es, propiamente, lo referente a la estrategia política, sino militar de la Alianza. A juicio de don Pepe, dice Rosendo Argüello hijo, la liberación de Centroamérica era más fácil si entraban por Costa Rica, por su falta de ejército y gente con experiencia militar. Era fácil conspirar en este país, máxime el descontento del capitalismo con el gobierno de turno (125, 19). Aún más, afirma que desde antes de la Huelga de Brazos Caídos, que "su grupo (de Figueres) forzó" habían estado metiendo armas en el país (125, 24). De ahí encontramos razonable que Somoza se opusiera a Figueres e intentara invadir el país por el norte en apoyo al partido Republicano de Teodoro Picado (143, 136; 206, todo).

La socialdemocracia veía en el gobierno, si bien no un enemigo de los intereses mesoclasistas de industrialización, tampoco un aliado. Para ellos era más bien un retardador del desarrollo del capitalismo nacional que buscara la industrialización y el desarrollo de las fuerzas productivas. Además el gobierno con la alianza se sustentaba y fortalecía en los sectores obreros y atentaba, según las clases medias, excluirlas del proceso, como gestores sociales. Vanguardia Popular debió concebir que para llegar al socialismo era necesaria una modernización de la estructura económica del país. El grupo de Figueres estaba movido por aquella necesidad, naturalmente, excluyendo el objetivo final. Por ello se lanzan a la lucha. Pretenden acelerar el proceso y orientar la economía hacia el desarrollo del mercado interno. Los socialdemócratas tenían un partido definido en estos postulados. El Pacto de Ochomogo entre Figueres y Mora, se puede entender así, como un pacto entre las aspiraciones más cercanas en lo económico y social para el país. Ahí, cada uno

quiso convencer al otro de que estaban luchando por lo mismo (124, 392).

En febrero de 1948 se dan acontecimientos de tipo jurídico electoral de reincidencia en los fraudes, que sirven de antecedente inmediato a la 'guerra civil', obviamente, liderada por José Figueres Ferrer.

Tanto en la Primera como en la Segunda Proclama de Santa María de Dota, Figueres llama a todo el pueblo a formar una Segunda República de justicia social y contra la "pobreza extrema" (138, 116-119). La toma de Cartago por las fuerzas rebeldes y la inminencia de una invasión extranjera, obligan al gobierno a deponer las armas y a pactar con los 'revolucionarios'. El Pacto de Ochomogo entre Figueres y Manuel Mora garantiza la permanencia y el incremento de la reforma social republicano-vanguardista (124, 236 y s.; 172, 313-316); esto significa un fuerte golpe a la oligarquía cafetalera nacional, pero el capitalismo monopólico tiene todas las cartas. Más allá de la permanencia de las reformas sociales, las fuerzas imperialistas esperan un momento oportuno para invadir a Costa Rica y eliminar el peligro comunista del país. La alianza con países del continente de las fuerzas rebeldes no daba posibilidad de victoria a las fuerzas del gobierno (168, 5-10). Era necesario rendirse. Somoza estaba presto a invadir por el norte, Estados Unidos por el sur, desde la zona del Canal y cinco buques de guerra de Estados Unidos e Inglaterra costeaban en el Atlántico cerca de Limón (172, 314). Figueres tomó el poder, pero no lo entregó como esperaban los capitalistas criollos al señor Ulate vencedor en las elecciones; lo sostuvo por unos meses para hacer algunas reformas por decreto, llamar a una constituyente e instaurar la Segunda República.

Así, la guerra satisfizo a los socialdemócratas manteniendo las reformas del pasado e impulsando unas nuevas; al imperialismo proscribiendo al partido Comunista de la palestra política nacional, lanzándolo a la clandestinidad y al exilio a sus más connotados dirigentes; por último al sector capitalista, al entregarle a Ulate el poder en el 49. Pero no satisfizo a los firmantes del Pacto del Caribe, sino más bien cayó, el señor Figueres, en conflicto con los extranjeros, quienes tuvieron que abandonar el país (172, 317; 125, todo).

La "guerra civil" fue la solución para diferentes sectores e

intereses en el país. La oligarquía vio en ella el fin de su desplazamiento político y del consecuente perjuicio económico contraído por la legislación social. Definitivamente fue la víctima inmediata de aquello, por cuanto la crisis internacional la había afectado tiempo atrás en los bajos precios de la exportación: el gobierno no la había compadecido, los sufragios le habían sido insuficientes en el 44 —o por fraude—, y en el 48 el gobierno no quería ceder. La nueva clase media vio en la guerra las perspectivas de su ingreso a la economía nacional a través del desarrollo industrial del país. Estaba estimulada por la industria mundial, ampliada por la guerra, que lanzaba al mercado nuevos productos que se incorporaban a su vida diaria. “Costa Rica —dice Bosch— resultaba conmovida por la onda mundial del desarrollo industrial, lo cual a su vez conmovía a la clase media del país” (135, 33).

Para las clases medias era necesario el cambio en lo económico “hacia dentro” que les impidiera su proletarianización. La nacionalización de la Banca fue la salida justa para satisfacer las demandas de esta clase. Con ello, el capital financiero, que antes estaba destinado fundamentalmente al sector cafetalero y comercial, se reorientaría hacia la industria. Aquí se justifican ciertos temores del sector cafetalero al apoyar a Figueres (172, 315), máxime si se considera que con el desarrollo industrial urbano subiría la mano de obra contratada y, consecuentemente, el valor del jornal del peón (135, 34).

El otro sector interesado que encontró su solución en la “guerra civil” fue el imperialismo norteamericano. Cuando terminó la guerra mundial, vencedora en ella, la crisis de la metrópoli no soportó la coexistencia pacífica. La alianza entre la Unión Soviética y los estados capitalistas en contra del fascismo, sólo había favorecido al bloque socialista: se había ampliado. Además, el imperialismo no podía sobrevivir en una economía regulada por las situaciones de paz que hubiere dejado la guerra. Había defendido sus países de mercado y materias primas para mantenerlos como tales. Era necesario continuar la guerra para que, en sus efectos, el capital imperialista saliera de la crisis. Así procedió a la industrialización y a la creación de mercados internos en la periferia. La lucha del imperialismo se dirigía contra los frentes populares antifascistas constituidos al calor de

la guerra: se le hizo necesaria la guerra fría al imperialismo. En Costa Rica fue introducida por Ulate como un instrumento más de lucha contra el gobierno del Bloque de la Victoria. Pero aquello que en Costa Rica pareció ser un elemento táctico contra un gobierno, la esperanza de la oposición que ya veía injustificable la presencia de los comunistas en el poder, fue, a nivel internacional, un elemento más de la táctica imperialista para salvar su crisis: regulaciones en los artículos de exportación y alto costo y reglamentación a los de importación; estos fueron los factores que no pudieron, ni podían ser compatibles con una política de paz. Con la proscripción de Vanguardia Popular y sus organizaciones y la cárcel y exilio para sus dirigentes, con algunas concesiones particulares a compañías yanquis (143, 140-141), la "guerra civil" daba su aporte y satisfacía los intereses del imperialismo. A partir de aquí la industrialización costarricense va a ser cada vez más dependiente de la metrópoli desde el punto de vista estratégico, financiero y técnico. Se hace una industria de ensamblaje "nuestra" y se procede a estimular el desarrollo "hacia dentro", factores que permitirían la continuación del sistema de dominación foráneo.

Básicamente la guerra civil, más que un conflicto meramente electoral, fue el resultado de las contradicciones en la burguesía nacional y de las presiones foráneas. Las necesidades de divisas y mercado de un grupo de intereses, fue un generador dentro de las estructuras arcaicas de detentación del poder económico. Con la "revolución del 48", se "(...) abrió campo y triunfó un grupo de orientación populista (que) pretendía impulsar un desarrollo industrial en el país" (139, 60; paréntesis nuestro).

Antes de ella, el mercado interno se había estado desarrollando con base en la importación de productos de las metrópolis. La economía nacional se sustentaba únicamente en los productos de exportación: café y banano en manos de la United, que generaban divisas cada vez más insuficientes con relación a los gastos de importación. Años antes de 1940 esta relación había venido dejando un déficit ascendente en la economía nacional (3, 133 y s.; 139, 68). Naturalmente hubo un incremento en la producción de los artículos de exportación pero se descuidó el sector industrial para el mercado interno. La reforma social también alimentaba a sectores sociales importantes, hacia una

cierta tendencia pequeño-burguesa que vislumbraría ilusiones en el capital industrial. Los sectores socialdemócratas victoriosos en el 48, comprenden la situación socioeconómica y proceden a gestar un régimen desarrollista. Plantean perspectivas de desarrollo sobre el subdesarrollo cuando ya no hay un mercado mundial para ello. La producción se orienta, como era de esperar, hacia el abastecimiento y fortalecimiento del mercado interno, "como continuación del sistema de dominación" (137, 106). Esta orientación desarrollista-populista\* responde al éxodo rural, a una presión de masas hacia la participación y hacia un distributismo social y económico. Manifiesta los intereses de los nuevos sectores hacia la expansión económica del mercado interno. En cierta medida representan también un nacionalismo, muy relativo en cuanto a la injerencia del capital monopólico. Pero sobre todo, trata de conciliar a sectores e intereses contradictorios: un consumo ampliado con inversiones aceleradas, una participación estatal en el desarrollo y fortalecimiento del sector urbano industrial privado (137, 106). Véase como ejemplo las reformas por decreto de la Junta Provisional de Gobierno que crearon el ICE, la Banca Nacionalizada, etc.

En esta medida nuestro populismo comparte los delineamientos generales de toda la América Hispánica. Representa "(...) una expresión de las peculiaridades de urbanización y de industrialización de estos países capitalistas, tradicionalmente agrarios y dependientes".

Y, "(...) una significación extremadamente dudosa y perturbadora por su especial capacidad de conciliar aspectos esencialmente contradictorios en la perspectiva de las leyes que rigen una sociedad capitalista y un estado moderno" (170, 19 y 21; véase 149).

Es así como, del Gobierno de la Junta en adelante, se encuentra un sistema que guarda las peculiaridades que apunta Wefford: "(...) estructura institucional de tipo autoritario y

---

\* Debo advertir que estos conceptos son vistos como pares contradictorios, y no complementarios como aquí, en Jacobo Schifter. *La democracia en Costa Rica como producto de la neutralización de clases*, en: *¿Democracia en Costa Rica? 5 opiniones polémicas*. EUNED. San José. 1977. Pp. 172 y ss.

semicomparativo, orientación política de tendencia nacionalista, antiliberal y antioligárquica; orientación económica de tendencia nacionalista, estatista e industrialista; composición social policlasista pero con apoyo mayoritario de las clases populares” (170, 23).

La Junta de Gobierno representa nuestro momento de transición hacia la sociedad urbano-industrial, la modernización, el cambio social y la democratización (149, 35 y s.), puede definirse ideológicamente como una mezcla de orientaciones. Así es planteado por el presbítero Benjamín Núñez: “Los miembros de la Junta de Gobierno tenían posiciones ideológicas divergentes” (124, 407).

Querían fomentar el respeto al sufragio; ponerle un alto al régimen de corrupción y privilegios. Ello a pesar de que fuera, con ella, proscrito el partido Comunista y que luego se asentaran nuevos privilegios. Buscaban una decencia cívica y una honestidad administrativa. En economía eran neoliberales, seguidores de Keynes. Su objetivo era que la actividad económica tuviera un sentido social, en un desarrollo de la ciencia con “espíritu cristiano y justicia social”. De ahí su impulso a la descentralización de la economía estatal y la Banca Nacionalizada para orientar el crédito hacia el bien común. Era el gobierno de las clases medias, de la pequeña burguesía urbana que había sido desplazada en el pasado. “Se puede decir —dice Núñez— que la Junta desplegó una mentalidad pequeño-burguesa con una orientación social a veces romántica” (124, 408).

La llamada “guerra civil” del 48 no fue, en el sentido histórico del término, una revolución, aunque pretendía una reorientación y reestructuración de la maquinaria del Estado. Ella no forjó en sí un determinante cambio de estructuras para que obtuviera aquel carácter que sí obtuvo la de 1789 en Francia, la de 1917 en Rusia y la de 1959 en Cuba.

# SEGUNDA PARTE

*El carácter peculiar de la socialdemocracia consiste en exigir instituciones democrático-republicanas, no para abolir a la par los dos extremos, capital y trabajo asalariado, sino para atenuar su antítesis y convertirla en armonía.*

Karl Marx. El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte.

CAPITULO V  
EL REFORMISMO COMO UN  
HECHO POLITICO  
EN LA VIDA NACIONAL.  
EL PARTIDO  
LIBERACION NACIONAL

El partido Liberación Nacional nace como partido político en el poder (47, 2), después de la victoria rebelde en 1948. Con su constitución como tal postula los principios de la socialdemocracia internacional y del aprismo latinoamericano particularmente. Desde 1951 ha pretendido, en las relaciones de campaña y gobierno, dirigencia y base partidaria, el establecimiento del socialismo democrático que levanta como banderas la libertad humana, el respeto a la persona y la búsqueda del bienestar integral, el bien común y la democratización del país. El primer artículo de sus estatutos reza: "El partido LIBERACION NACIONAL representa el esfuerzo organizado permanente del pueblo por ejercer el poder político, con el propósito de promover el bienestar integral de la comunidad costarricense, de acuerdo con la ideología democrática y basada en el ejercicio de la soberanía popular y en el respeto a la dignidad y derechos inherentes a la persona humana" (39, cap. I, art. 1).

Los liberacionistas desde los tiempos de gestación se dedicaron al estudio del revisionismo europeo y el aprismo. Siguieron muy de cerca las experiencias políticas en el gobierno, y fuera de él, de los partidos hermanos en principios. Con el análisis del CEPN encontramos las raíces sólidas del revisionismo; pero también hemos dejado al lado otras fuentes: la doctrina social de la Iglesia en el plano internacional, desde los documentos papales y la política liberal norteamericana en el aspecto económico. Nos ha bastado, en cuanto al primero, sólo los planteamientos de

Volio Jiménez. Queremos, nada más, indicar que el "New Deal" de Franklin D. Roosevelt en la crisis económica del 29, también influyó en la historia nacional y sirve como antecedente a Liberación; la economía neoliberal y John Maynard Keynes son sustrato de la política económica de nuestra socialdemocracia.

En este partido encontramos una estructura social de origen, que no difiere del revisionismo clásico; no olvidemos que este movimiento nace en el seno de nuestra burguesía. Nuestro esfuerzo por interpretar los acontecimientos del 40, nos lleva a posiciones sólidas en lo que nos falta. Liberación Nacional es socialdemócrata; al menos así lo han manifestado sus más connotados dirigentes; pero, aunque lo negaran, un análisis de los documentos más significativos del PLN, nos muestra los rasgos generales más característicos del llamado socialismo democrático internacional; tengamos presente a Haya de la Torre, a Batlle y Ordóñez y la Revolución Mexicana, además del aporte clásico.

## 1. Historia del PLN

Es necesario afirmar que a partir de la toma del poder por el movimiento de Liberación Nacional en 1948, los socialdemócratas no se han separado del mismo en forma determinante durante las siguientes tres décadas. En el 49 entregan la presidencia al señor Otilio Ulate, como correspondía, vencedor en los comicios del 48. En 1953 José Figueres derrota a su adversario Fernando Castro Cervantes y gobierna hasta el 58 con la mayoría del Congreso. En este año el partido pierde la contienda por una división interna (1, 73). Presentó a Francisco J. Orlich frente a Mario Echandi, representante de nuestra oligarquía y apoyado por el calderonismo. Jorge Rossi Ch., del gabinete de don Pepe, hace casa aparte. El partido, es obvio que había sufrido un deterioro político si comparamos los resultados de ahora con los anteriores: en 1953 el señor Figueres asume la presidencia con base en una votación favorable correspondiente al 66% de los sufragios emitidos; en 1958 el señor Orlich obtiene un 43% contra un 46% del candidato vencedor y un 11% a favor de Rossi (1, 72). Se ha considerado que las causas se encuentran en un debilitamiento de la organización; los cuadros directivos

perdieron contacto con las bases. La victoria del 53 había acelerado una organización nacional que no fue posible sostener y había dejado como única actividad del partido las reuniones de la fracción parlamentaria y el gabinete. Ello desembocó en el debilitamiento y en la escisión del "partido Independiente" (96, 4 y 5). En el Congreso o Asamblea obtuvo la mayoría relativa de veinte diputados frente a diez del Unión Nacional, once del Republicano Nacional, partidos que se habían presentado unidos en los comicios presidenciales, y tres del Independiente que se sumaron a los de Liberación para así obtener la mayoría absoluta en el período 58-62 (1, 72 y s.). En 1962 serán los vencedores en la papeleta presidencial: eligen al señor Orlich como Presidente; mantendrán la mayoría en el Congreso. En las votaciones siguientes pierden la primera papeleta que encabezaba Daniel Oduber Quirós, frente a la oposición unificada que presentó a José Joaquín Trejos F., pero aún mantienen la mayoría de los escaños de la Asamblea. A partir de 1970 se mantendrán en el poder pleno en la República frente a una proliferación exorbitante de partidos de oposición. Primero reeligen a Figueres y luego eligen a Oduber. En síntesis; a excepción del período 49-53, han tenido la oportunidad de permear de reformismo socialdemócrata la vida nacional. Los liberacionistas han gobernado el país.

La historia del liberacionismo no se contempla sólo en los resultados electorales. Los centristas pugnaban por un partido ideológico, permanente y democrático, según sus criterios, y Liberación es su producto último. Por lo tanto, su participación electoral debe entenderse como una de sus actividades: claro está la más importante. La agrupación como tal, fue creada en San Ramón de Alajuela el 12 de marzo de 1951. En aquella oportunidad los fundadores firmaron la carta fundamental (1, 69) con los principios ideológicos del Centro, los socialdemócratas y arrastrando la victoria de los rebeldes del 48. Le dan al partido el nombre del movimiento victorioso en la llamada "guerra civil": Liberación Nacional. Podría decirse que su actitud política estaba orientada a hacer realidad los principios del PSD, y un hecho todo aquello que les fue rechazado en la Constituyente del 49, por el reducido número de socialdemócratas electos en ella y por la "actitud tímida y conservadora del partido Unión

Nacional” (1, 62) mayoritario en aquella Cámara; valga hacer acotación del carácter de clase del grupo vencedor de la Constituyente que fungía como freno a la reforma social y a las intenciones de modernización capitalista de los socialdemócratas (135, 34). Mas, la primera carta (I C.I.: 37) era un compromiso ideológico, político, social y económico para los liberacionistas; su ideal era crearle al costarricense “(...) las condiciones favorables que permitan su pleno desarrollo mediante el aprovechamiento de los recursos materiales y espirituales de nuestra nación” (I C.I.:1).

No mucho tiempo después, en 1958, crearon un organismo juvenil —la Juventud Liberacionista— que acogerá los principios ideológicos del partido y radicalizará su pensamiento a través de su desarrollo. En 1968 esta organización firma su carta ideológica que será un elemento importante, al lado del grupo Patio de Agua, para la elaboración de la segunda carta fundamental (II C.I.: 38), discutida y aprobada en el primer congreso ideológico del partido efectuado entre el 28 y el 30 de marzo de 1969.

Tanto en el proceso de gestación, como en la consolidación subsiguiente, el pensamiento político del partido Liberación Nacional, ha oscilado entre las tendencias izquierdizantes y conservadoras. La ideología de Liberación ha sido el producto nato de la oscilación de los sectores internos en el partido: del pluralismo ideológico por el policlasismo interno.

## 2. Posición ideológica del PLN

El secretario general del partido ha manifestado que las ideas de la izquierda democrática son sólo una tendencia en el seno de Liberación (80, 2). Pero a pesar de ello, el reformismo es su actitud práctica. Veamos su pensamiento político en todos sus aspectos posibles. Empecemos por el humanismo.

### 2.1. Concepción humanista de nuestra socialdemocracia

Sobre la primera carta ideológica del PLN don Alberto Baeza, dentro de la izquierda democrática, nos dice: “En los ‘Conceptos

Fundamentales' se alude a la afirmación del socialismo democrático y a la posición antiautoritaria, al hombre como fin y no como medio, a la dignidad y libertad, a las necesidades materiales fundamentales, a la sociedad como medio del hombre, a la tarea del adelanto económico de la colectividad, al Estado como encargado de garantizar los derechos de los individuos" (126, 371).

Este texto no es sólo una alusión general introductoria. Es una muestra evidente del punto que pretendemos analizar. El hombre, tal y como ha sido concebido por el liberacionismo, responde, no muy alejado del bernsteinianismo y el socialismo cristiano, a la concepción liberal filosófica de los siglos XVIII y XIX. La primera carta fundamental lo define como "ser individual y social, espiritual y material (. . .) fin y no medio" (I C.I., cap. I, art. 1). Ello es un aporte a nuestro pensamiento político del idealismo, específicamente del kantismo. En el siguiente párrafo encontramos una declaración de derechos. A la manera liberal los derechos del hombre, dice, son "inherentes a su propia naturaleza y ningún poder, ningún conjunto de fuerzas, puede justificar su violación". Derechos que son imprescindibles para el forjamiento del fin personal y la colaboración al destino de la comunidad (I C.I., cap. I, art. 2). Queda explícita la primeridad del factor individuo sobre la especie. La primacía de la parte sobre el todo que, en otras palabras, plantea al individualismo sobre el socialismo; se ha invertido el esquema marxista, pues en éste la sociedad es la que da razón y carácter a la individualidad: el ser individual lo es por el ser social. Liberación nos retrotrae al esquema liberal. Pero la inversión de esquemas respecto al socialismo y a favor del liberalismo y el idealismo filosófico se manifiesta de nuevo más adelante, en el mismo documento. Siguiendo los padres ideológicos del capitalismo nos define la libertad como "el ámbito natural para la realización plena de la persona humana", a través del disfrute de sus derechos y la satisfacción de sus necesidades (I C.I., cap. I, art. 3). La sociedad como factor está ausente en la definición: el carácter social de la libertad ha quedado a un lado. La segunda carta fundamental, diecisiete años después, presentará alguna variante en estos aspectos; pero sin diferir en el todo define: "El partido Liberación Nacional es un movimiento político, popular

y permanente, que tiene como propósito fundamental promover el bienestar integral de la comunidad costarricense, de acuerdo con una doctrina democrática cuya realización se basa en el ejercicio de la soberanía popular, la exaltación de la dignidad humana y el respeto a los derechos inherentes de la persona” (II C.I., art. 1).

Y luego afirmará que “La libertad es uno de los pilares básicos de la democracia”, que no puede concebirse aquélla sino entre iguales con satisfacción de las necesidades económicas, sociales y políticas “que permitan al ser humano gozar de sus derechos fundamentales” (II C.I., art. 16). La variante no representa un enfrentamiento determinante al liberalismo, sino más bien una nueva posición motivada por la injerencia, en el primer congreso, del grupo Patio de Agua, que analizaremos luego, de fuerte orientación socialcristiana. La nueva posición presenta elementos socializantes dispersos en una concepción del desarrollo nacional como un producto del libre desenvolvimiento de la persona humana y el cumplimiento de sus aspiraciones culturales, materiales y espirituales (II C.I., art. 11). Todo este humanismo no se puede desprender de su liberalismo ancestral.

Dentro del punto de vista del sistema socioeconómico capitalista, la socialdemocracia no se separa de la idea de la explotación del hombre. También en ellos, como en el socialismo marxista, la misión de un gobierno popular debe orientarse a la erradicación de la explotación humana. Pero Liberación se orienta hacia esa meta, mediante la búsqueda romántica de la justicia y la felicidad; al respeto indiscutible de la libertad, sin más, del individuo. Ello produce un eclecticismo filosófico en el pensamiento liberacionista que no es casual dentro de la izquierda democrática: la libertad traspasa los límites de la acción gubernamental o del Estado dirigida hacia la actividad particular. Se reduce el análisis científico de las causas reales de la explotación y su erradicación se convierte en una norma ética. La situación de explotación debe atenuarse para no romper los cánones y marcos democráticos de las libertades civiles. La lucha ideológica revisionista en nuestro marco político camina, también, los senderos de la moral y la religión para combatir al materialismo. León Pacheco, de nuestra socialdemocracia, decía que no podía creer que debía llegarse “. . .) a la justicia y a la

felicidad humanas mediante la esclavitud materialista que necesita negar a Dios para prevalecer” (196, 52).

Dentro de aquellos derechos y aquella libertad se van a esconder el derecho inviolable de la propiedad y la iniciativa privadas. Este derecho es consagrado desde su inicio por la primera carta fundamental (I C.I., cap. III, art. 3; 43, ley). Mas, sobre ello hablaremos luego. Lo que aquí nos interesa analizar es el primer florecimiento de conciliación ideológica en cuanto a su humanismo. Los elementos liberales y capitalistas no sólo aparecen en el respeto intachable a la propiedad privada y a su estímulo, sino también en el concepto de trabajo, según nos lo proporcionan las cartas fundamentales; la primera lo entiende como una función social y un derecho del hombre y deber para con la sociedad. No se apunta el carácter dignificador y definitorio natural del hombre, sino que estimula el espíritu de servicio que debe haber entre los hombres para el desarrollo y la obtención del bien común: el carácter determinante de la voluntad sobre el desarrollo social (I C.I., cap. I, art. 10). El bien común, tal y como lo dicen en 1951, sólo es posible a través de la buena voluntad de los conciudadanos; en otras palabras el socialismo, como lo expone la izquierda democrática nacional, sólo será posible, no a partir de las contradicciones de clase, sino de la armonía y benevolencia de los integrantes de la comunidad nacional. De ahí que aquella carta tienda a estimular la educación generalizada para que de ella salgan los hombres buenos: “un ser humano mejor” (I C.I., cap. III, art. 4). Así no más, dentro de los mismos elementos de voluntad y educación en el individuo, es fácil comprender la explicación figuerista de la pobreza extrema; lo plantea el señor Figueres así: “En el funcionamiento del mecanismo social, las vicisitudes de la vida tienden a producir sus residuos de gentes desvalidas; personas que envejecen sin reservas ni seguros; familias de trabajadores no asegurados cuyo jefe se invalida o muere, campesinos que abandonan el campo sin preparación para trabajar en la ciudad, gentes poco empeñosas o víctimas de los malos hábitos” (12, 90).

Se ha estimulado el carácter progresivo del “querer” humano. La voluntad construye la sociedad y a la inversa, la falta de voluntad de actuar, y el azar, producen la marginación de amplios sectores sociales. La socialdemocracia contempla los diferentes

sectores sociales y en las condiciones espirituales del hombre o los individuos encuentra las causas y busca las soluciones a los problemas. Todo queda en manos de la fatalidad o de ese "querer" humano en este tipo de humanismo político.

## 2.2. El aspecto socioeconómico en nuestra socialdemocracia

Estas aspiraciones de Liberación no han transformado la sociedad. Esta se encuentra siempre dividida en clases antagónicas y en proceso de radicalización de sus contradicciones; los liberacionistas buscan atenuar el conflicto.

La concepción social de Liberación no se separa en ningún momento de la izquierda democrática y el revisionismo europeo. El centro de atención lo constituyen las clases medias rurales y urbanas y su injerencia al quehacer político nacional. La democracia es el medio eficaz de uniformar los sectores sociales, es su marco de apoyo y de lucha en su gestión política estatal. La democracia es, según la primera carta, "(...) un sistema político inspirado en el respeto a la dignidad humana; dentro de ella el gobierno es una delegación consciente de las facultades soberanas del pueblo y se ejerce con respeto a las minorías; la consideramos como el mejor medio para la realización plena de nuestros ideales por bienestar general" (I C.I., cap. I, art. 7).

Con esta democracia, la sociedad sólo es el medio para que el hombre alcance sus propios fines (I C.I., cap. I, art. 5). El impulso al sistema democrático es, dentro de Liberación inobjetable tanto que ha sido la razón expresa de la guerra civil. En nuestro análisis sí hay objeciones. La democracia como la concibe Liberación es el instrumento político de conciliación; veinticuatro años después de la primera carta Oscar Arias, de Liberación, nos lo manifiesta con suma claridad; "(...). En nuestros días, la democracia requiere no sólo una mayor participación de los diversos sectores sociales en la lucha por el desarrollo económico, social y cultural, sino también y fundamentalmente, un mayor acceso a la propiedad y trabajo de los medios de producción (...) la democracia debe ofrecer la alternativa (frente al marxismo) de un sistema económico de muchos propietarios (...) es evidente que si el cambio social no se puede lograr a través de la democracia, ésta

no sobrevive (. . .) creemos que los males de la democracia, sólo se superan con mayor democracia. La esencia del sistema democrático es el pluralismo político” (102, 3; paréntesis nuestros).

En este sentido, la democracia viene a ser el instrumento liberal de la pequeña burguesía para el logro de sus fines. La segunda carta concilia abiertamente los derechos sociales e individuales dentro del término de democracia, conjugándola con los conceptos de libertad “de” dentro de los delineamientos de los derechos humanos (II C.I., art. 8). Ambas cartas ven, tanto en la democracia como en la libertad, los medios para el logro del Bien Común en función del individuo. En 1951 plantean así el objetivo del socialismo democrático: “Por el bien común entendemos condiciones de vida que garanticen el desarrollo integral del hombre en el ejercicio de sus derechos; y una distribución del producto de la actividad económica, que proporcione a todos y cada uno, las normas de vida más elevadas que permita la productividad del grupo social” (I C.I., cap. I, art. 5).

El Bien Común y la justicia social se conciben como el objetivo final socialdemocrático, conciliador de la lucha de grupos sociales: sectores y clases en la sociedad moderna. En Costa Rica la conciliación tiende a convertir los diferentes grupos en una clase única y homogénea: la llamada clase media que no es más que un relativamente amplio sector de pequeños y medianos propietarios o empresarios, los intelectuales y empleados: todos los sectores de consumo que no son, propiamente, sectores de la oligarquía. Los mecanismos de conciliación son los más obvios y más sutiles instrumentos de lucha antimarxista. Ellos pretenden crear la armonía entre los elementos conflictivos: lo público y lo privado, lo social y lo particular. En ello el Estado juega su mejor papel: se convierte en un organismo moderador y auxiliar, gestor y administrador, pero, más ampliamente, conciliador y benefactor que, en términos de lucha de clases significa, sin más ni más, represor. “El Estado —dice la primera carta— es la organización político-jurídica del poder de la sociedad, encargada de garantizar los derechos de los individuos; debe realizar, por medio del orden jurídico, todas aquellas funciones en las cuales su intervención justifique por motivos de bien común, que en

ningún caso, puede justificar el sacrificio de los atributos fundamentales de la dignidad humana” (I C.I., cap. I, art. 6).

Más adelante, en el mismo documento, se lee: “La actividad económica es de utilidad pública y debe organizarse racionalmente con miras de bienestar social (. . .).

El Estado debe garantizar a todos ocupación honesta, saludable, útil y equitativamente remunerada. Asimismo debe impedir que por causa de ella se establezcan condiciones que menoscaben o degraden el trabajo a la condición de simple mercancía” (I C.I., cap. I, art. 10).

La tendencia a la conciliación del conflicto va más allá de lo puramente social; se enraíza en lo económico. La propia carta de 1951 plantea la conciliación, como una tendencia mesoclasista, entre clase y medio de producción. Veámoslo en su texto: “La empresa particular, ya sea agrícola o industrial es un instrumento adecuado para que el hombre costarricense ejerza su iniciativa y desarrolle su personalidad. El organismo estatal autónomo, regido por el espíritu de servicio, es una institución apropiada para las actividades de interés público, y sustituye a las empresas que son, por su tamaño o por otras características, un monopolio natural. Debe buscarse la combinación eficiente entre los productores privados numerosos, y los organismos económico-sociales que los regulan, ayudan y fomentan” (I C.I., cap. III, art. 3).

Pero toda conciliación implica conflicto. Los liberacionistas no lo niegan de manera alguna. Para ellos existe la tendencia a la lucha de los sectores sociales, pues se aceptan producto del conflicto de los sectores sociales que prevalecía en los años 40, como apuntábamos anteriormente. Mas, el conflicto es un elemento repulsivo que se busca por todos los medios de evitar. Pues bien, la forma de evitar el conflicto nos la da la imagen figuerista de la “simbiosis”. El socialismo democrático es la tercera vía que propone, según don Alberto Baeza, “el equilibrio y la estabilidad que necesita el mundo de hoy” (31, 44), para la cooperación de las clases. La simbiosis “es la íntima asociación de dos organismos disímiles que viven juntos dándose uno a otro” (12, 59). Es un momento de colaboración mutua y no de antagonismos. Es una forma de “vida natural”. Las fuerzas de la sociedad están orientadas a aliviar sus contradicciones, a “canalizar los ímpetus naturales y a establecer la cooperación de las

clases" (12, 45). Ello se refleja en el estímulo a la producción cooperativa, en la economía mixta de conciliación de lo público y lo privado, en la simbiosis de las relaciones obrero-patronales y en la esperanza de la formación de una única y sólida clase media de "todos propietarios". Daniel Oduber también lo ha concebido así. Ha visto el proceso de gestión pública liberacionista como un equilibrio entre elementos disímiles; decía: "(...) nuestra revolución es democrática en lo político, capitalista en lo económico y profundamente social en sus proyecciones diarias" (35, 34).

La labor del Estado consiste, según don Daniel, en hacer que de la producción particular vayan a la sociedad "las cuotas necesarias de justicia laboral y de responsabilidad" para la obtención de mutuos beneficios, y mejoras para los trabajadores, comunidades y el Estado en general (35, 34). Es un equilibrio de los extremos que "aprisiona al centro"; de dos grandes fuerzas que hacen posible un socialismo y una democracia (36, 2 y s.). Esta concepción tiene proyecciones de interpretación general; el mismo Oduber, al asumir la presidencia de la República, exponía nuestra historia patria como el resultado de la colaboración, del equilibrio entre los diferentes sectores sociales, con proyección de buena voluntad hacia la construcción de esta Costa Rica democrática. Esta sociedad, apuntaba, "es el producto de un trabajo (...) en que han participado cuantos han nacido en esta tierra o se han incorporado a ella" (35, 63).

La forma de conciliación, a nivel institucional, se muestra a través de la reforma política y social. La lucha de Liberación es por hacer instituciones de control de las economías de servicios públicos, de estímulo al sector privado, de servicio a la comunidad, a los trabajadores y a los sectores marginados en sus necesidades inmediatas. Pretenden reformar en partes para que el todo permanezca igual. Con la reforma se conforman. Es un producto ecléctico que pretende satisfacer todas las necesidades quedando bien y mal a la vez con diversos sectores sociales, con miras al mantenimiento de posiciones centristas. En los términos de la conciliación, la democratización juega un papel central que contradice, en su sentido, el respeto a la propiedad privada. La economía descentralizada y la Banca entran en conflicto con el sector de iniciativa privada y la legislación social y ayuda a los sectores marginados que están en relación conflictiva con un

estado de gestión capitalista y dependiente. La conciliación es solamente una categoría de superestructura, una pretensión que en el plano social se manifiesta en la búsqueda de unificación de las clases en una sola: la clase media. Esta se constituye en redentora del equilibrio que no se ha logrado.

La sociedad, tal y como es definida en la primera carta, es "medio para que el hombre alcance sus propios fines" (I C.I., cap. I, art. 4). Dentro de esta orientación encontramos los fines realizados en la capacidad de consumo de las clases medias, que han sido estimuladas en el desarrollo económico que ha adquirido Costa Rica en los gobiernos liberacionistas. La clase media ha sido fortalecida y se ha acomodado a la sociedad de consumo. Ha adquirido los vicios de la burguesía y, naturalmente, ha echado a andar la economía de consumo haciendo girar el circulante con su capacidad de compra. Han respondido así a los planteamientos de la economía neoliberal. Su fortalecimiento se ha visto incrementado a nivel institucional con el desarrollo numérico de la burocracia de las instituciones de servicio creadas por los socialdemócratas. Más allá, la aparición del Estado Benefactor ha hecho posible el gasto en estos sectores que ha permitido que por sus manos pasen todos los bienes de la economía nacional para ser depositados en el comercio; la banca nacional, los seguros, la medicina socializada, los servicios eléctricos, de transporte, entre otras instituciones, al lado de la proliferación de los empleados de ministerios y el 'ejército' de maestros, han permitido que esta clase se convierta en la depositaria, no sólo de la economía nacional, sino también del poder político; don Alberto Cañas de Liberación dice: "(...) la numerosa clase media actual tiene capacidad de compra. Para eso es clase media. Y su fortalecimiento ha sido parte de la labor del pensamiento socialdemócrata de los liberacionistas, puesto en práctica a partir de 1948" (103, 3).

La orientación mesoclasista de Liberación se basa fundamentalmente en la desviación de las atenciones necesariamente de las mayorías, hacia las capas socialmente intermedias de la nación: los intelectuales y los empleados, acaparando también a ciertos sectores de la pequeña burguesía rural y urbana: campesinos, comerciantes, industriales y artesanos, pequeños y medios, han figurado como puntos de atención en el nuevo orden económico

y político de conciliación. La aspiración a la totalización de la propiedad privada de lo mínimo para la subsistencia demuestra esta orientación. Figueres lo va a expresar en este texto: “(. . .). No puede haber democracia y libre empresa permanentes, mientras todos los ciudadanos no sean propietarios, al menos de los 100 metros cuadrados donde se asienta su familia” (12, 131).

El estímulo a la tendencia pequeño-burguesa de propiedad se ha puesto de manifiesto ahí. Recordemos a Bernstein en sus planteamientos. Para Figueres la comunización no tiene sentido sino más bien su contrario: el estímulo a la pequeña propiedad generalizada. Con ello el liberacionismo pretende dar su aporte a la batalla contra el socialismo que se orienta a la socialización de todos los medios de producción y servicios. Mas, por su parte el asunto no sólo estriba en ello. Hay ramas de la economía que deben mantener su función en las manos que lo hacen producir. La idea de eliminar la brecha social es parte, también de esta concepción conciliadora; de hecho ahí se contempla la posición ética del revisionismo de un deber moral e individual de cada participante en el quehacer social. El rico debe tener visión de conjunto y no de despilfarro. El objetivo planteado, el ideal social que predica Liberación, es la sociedad de las clases medias: “(. . .) ojalá una sociedad que sea toda de clase media, sin exageradas diferencias de ingresos y de consumos” (12, 109).

En definitiva, el problema de la división de clases y su lucha en ellos no se basa en la detentación de los medios de producción, sino más bien, en la falta de propiedad. Así encontramos que la orientación figuerista, que basa la solidaridad de las clases logradas con el estímulo a las más necesitadas, lo es para que se alivien las tensiones (12, 121 y s.) y se convierta el caos en armonía. De ahí que no sea el elemento obrero el depositario directo de las ventajas de nuestro reformismo, sino los sectores marginados: los grupos y poblados de desclasados en las periferias de las ciudades, venidos del campo a formar tugurios, subempleo y delincuencia. El problema no está en la contradicción de intereses entre el obrero y el capitalista, sino entre los sectores acomodados y los no acomodados: los marginados. El término “clase social” se define entonces por la agrupación de individuos de similares problemas y posibilidades y, no propiamente, por los factores de participación en la producción y su situación

determinante en el conflicto; clase social es: "(...) un grupo de individuos unidos por características, necesidades y posibilidades económicas semejantes, que viven en la sociedad compartiendo con otros grupos" (12, 45).

Es necesario tener bien claro que en el análisis marxista de la sociedad, el elemento diferenciador de las clases fundamentales es la tenencia de los medios de producción. A ello se debe básicamente, que el conflicto se elimine en el momento que aquella forma de propiedad desaparezca. Pero en los socialdemócratas el asunto es planteado diferente. En ellos hay un respeto explícito a la propiedad privada que los lleva a dejar el término sin genitivo. En el plano económico, de todas maneras, los socialdemócratas, también abiertamente, se han acogido al sistema capitalista. Ellos están cumpliendo una labor capitalista en su gestión estatal que no tienen reparos en aceptarla. Oduber así lo exponía: "Entre el socialismo totalitario y el capitalismo se decide por el último, pero implanta este sistema económico de acuerdo con las concepciones modernas de lo que debe ser el capitalismo y no con los patrones de la Europa de los siglos XVIII y XIX o de los Estados Unidos de los siglos XIX y XX" (35, 34).

Antes, el artículo 9 del primer capítulo de la carta fundamental de 1951, manifestaba el reconocimiento a la propiedad privada, que como tal significa el mantenimiento del sistema que la sostiene. Concepto que llegará a ser incorporado en la legislación de reforma agraria liberacionista (43, art. 1 ley) y que manifiesta, adjunto, su orientación y función social. Esto ¿qué significa para la socialdemocracia? El asunto estriba fundamentalmente en los criterios liberacionistas de 'dueño' y 'empresario'. Para Figueres ahí está el centro de la preocupación reformista: el dueño de una rasuradora como el dueño de un aserradero no tienen diferencia substancial y económica importante, sino una diferenciación social; el segundo es "un concesionario del suministro de maderas al público" (12, 156). Ello implica el mantenimiento de un máximo de iniciativa privada. Es el respeto a la individualidad liberal en resistencia a la posición socialista. El ser concesionario de la sociedad es el elemento diferenciador que corresponde a la definición de empresario. Figueres insiste en esto. Para él la síntesis (nosotros diríamos eclexis) de lo liberal y

lo socialista nos da una iniciativa particular con buenas intenciones: con visión de la sociedad en sus problemas fundamentales. Corto tiempo antes de **La pobreza de las naciones**, Luis Alberto Monge había planteado lo mismo: "(...) hay áreas de la economía en esta etapa de nuestra historia, que funcionan mejor en las manos de la iniciativa privada; que hay áreas de la economía en esta etapa de nuestra historia, que funcionan mejor como propiedad pública, y que hay áreas de la economía que funcionan mejor como propiedad cooperativa. Y que hay áreas de la economía que funcionan mejor en una combinación de estas distintas clases de propiedad" (30, 14).

El elemento conciliador de clases desde el punto de vista de la concepción económica de Liberación se encuentra en la definición de los sistemas políticos de Figueres: "El socialismo —dice don Pepe— tiende a formar hombres menos codiciosos, más desprendidos. El capitalismo tiende a rodear al hombre del marco de la propiedad, que dignifica y realza su persona.

En la socialdemocracia se reúnen bastante bien esos dos objetivos filosóficos. Igual sirve a la sociedad quien produce mercancías o satisfacciones como concesionario (empresario de cualquier tamaño), o como colaborador (asalariado de cualquier categoría). Ambos deben ser entes responsables. Ambos están sujetos a orientación, reciben apoyo estatal, y disfrutan de la oportunidad de elegir su propia actividad en el esfuerzo general de la nación" (12, 174).

Visto así, la conciliación de clases tiende a demostrar una economía como función necesaria. Unos marcos económicos liberales con una intención moralizante que apunta hacia una dirección socialista. Ello está en el reino del deber ser; así lo expone Figueres cuando afirma que la responsabilidad social consiste en que "en todo negocio sano debe coincidir el interés del negociante con la conveniencia pública" (12, 164). Una búsqueda de los medios de coordinar una libre iniciativa con el bien social. Este es el tipo de desarrollo que Liberación previó desde la primera carta y que replantea en el Congreso de 1969: diversificación y estímulo de la producción, conciliación y participación de los extremos capital y trabajo, interés público y privado (I C.I., cap. III, art. 3; II C.I., art. 17).

Las relaciones con el capital monopolístico dentro de la concepción económica liberacionista no varían mucho de los planteamientos del Centro y del PSD; valga resaltar el carácter ético que respalda las relaciones económicas de los países, y el carácter de conciliación de la política internacional entre las naciones ricas y pobres que los lleva al concepto de simbiosis. Los planteamientos de los socialdemócratas del 45, de estímulo a la inversión extranjera, aprovechamiento del empréstito internacional y la mutua colaboración de las naciones ricas y pobres, no sólo encuentran un asiento sistemático en el PLN, sino una realidad institucional que sobra su anotación aquí (10, 15 y s.; 12, 10 y s.). Deben servir como muestra las leyes de integración económica que han propiciado un desarrollo industrial de “ensamblaje”, que llenaron al país de sucursales de las grandes industrias norteamericanas en la década del sesenta; los planes de la Alianza para el Progreso que favorecieron desmedidamente a los Estados Unidos (160, 31-40). En la inversión y el consumo y en la búsqueda de una economía mixta con participación estatal y privada que concilie los extremos, encontramos el intento de realizar en la práctica los planteamientos de John M. Keynes.

### 2.3. La concepción del Estado en Liberación Nacional

Dentro de la misma línea ideológica, el Estado ha sido expuesto por Liberación Nacional, no como el “producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase” (154 II, 297 y s.), sino de las necesidades de regulación y conciliación de los sectores sociales en conflicto. El es quien regula y ayuda, quien apoya y estimula la iniciativa privada; atenúa, al máximo, el conflicto y lo convierte en armonía (12, 46). La primera carta lo define de la siguiente manera en sus conceptos fundamentales: “El Estado es la organización político-jurídica del poder de la sociedad encargada de garantizar los derechos de los individuos; debe realizar, por medio del orden jurídico, todas aquellas funciones en las cuales su intervención se justifique por motivos de bien común que en ningún caso, puedan justificar el sacrificio

de los atributos fundamentales de la dignidad humana" (I C.I., cap. I, art. 6).

Sin caer en el análisis correspondiente, encontramos en los hechos que Liberación ha dado al país un Estado Benefactor; ha proporcionado una serie de beneficios sociales para los trabajadores, con un amplio respeto a los detentadores del poder económico (211, 11). Por otra parte, ha sido y se ha constituido como un Estado fuerte jurídicamente, pero con una dependencia económica de los empréstitos internacionales, lo que lo hace caer en los vaivenes de los intereses foráneos. Nuestro Estado ha sido un Estado Benefactor, en cuanto que ha dado un amplio estímulo a nuevas ramas de la producción, ha posibilitado el ascenso de una nueva burguesía urbana ensambladora de la producción de los monopolios extranjeros; ha hecho reformas sociales para los sectores populares con las que ha pretendido conciliar el conflicto de clases; pero ha escondido, naturalmente, en el sistema capitalista, el verdadero problema de la sociedad costarricense. Como lo proyectara la Segunda Carta, ha quedado en manos del Estado la prestación de servicios. Se ha preocupado por la salud pública y la educación que ha considerado una obligación suya (II C.I., art. 20 y s.). Este Estado es el "(...) medio al servicio del hombre y debe actuar en el grado y extensión necesarios para la eliminación de todo desequilibrio social causado por situaciones de privilegio de unos grupos sobre otros (...)" (II C.I., art. 9).

En lo fundamental, el tipo de orientación política es el reformismo social que les ha permitido a sectores populares, tener cierto acceso a los servicios; a las capas y clases medias, pugnar por mejores condiciones para sus pretensiones de status de las clases altas. Las clases medias son las privilegiadas al lado de los capitalistas. La actitud del Estado Benefactor de fortalecer los sectores en que se sostienen, se encuentra demostrada en las legislaciones de tipo progresista y desarrollista que han permitido la apertura al consumo suntuario desmedido. El aguinaldo, los aumentos otorgados a los empleados de servicios, motivados por presiones gremiales economicistas, han convertido a esta institución en un "cuerno de la abundancia" como lo llamara S. Stone (172, 330 y s.).

## 2.4. El proyecto político liberacionista

Aspecto que no puede dejarse de lado en la caracterización de la socialdemocracia, lo es su objetivo fundamental: el bien común y la justicia social. Coincidente con el socialcristianismo desde Bernardo A. Thiel y Jorge Volio, el objetivo final de Liberación se plantea igual. A través de este objetivo se define su orientación política, el partido y su pensamiento. Recordemos que desde Bernstein se ha objetado al comunismo y se mantienen las condiciones que lo provocarían: la propiedad e iniciativa privadas; la herencia liberal se fortifica. Por Bien Común entienden, según la primera carta: “(. . .) condiciones de vida que garanticen el desarrollo integral del hombre en el ejercicio de sus derechos; y una distribución del producto de la actividad económica, que proporcione a todos y cada uno, las normas de vida más elevadas que permita la productividad del grupo social” (I. C.I., cap. I, art. 5).

Fuera del contexto analizado esta definición perdería su carácter. Los conceptos del hombre y la declaración de sus derechos, los de sociedad, democracia y Estado nos enmarcan en la importancia trascendente de esta meta reformista. En sus “Objetivos Fundamentales”, la primera carta nos programa el camino hacia tal meta. Hay que tener en cuenta que en esa carta se hizo un diagnóstico nacional, y ha encontrado que los “Conceptos fundamentales” no habían sido aplicados a nuestra realidad social. La carencia institucional, la baja remuneración, el incentivo al lucro y la nula diversificación de la producción, habían sido las causas motoras de nuestros problemas sociales (I C.I., cap. II). Por ello, el derrotero liberacionista se enmarca así:

- “1. La eliminación de los vicios que presenta la realidad nacional no podrá realizarse mientras sólo se atiendan sus efectos. Es necesario determinar las causas de esos vicios, para abolirlas mediante un planteamiento económico progresivo que asegure, sin violencia a la dignidad humana, la obtención de los fines del bien común.
2. A medida que avance el reconocimiento del carácter social de la función económica, el incentivo de lucro debe ser

complementado y ennoblecido por el estímulo de servicio que da impulso a una economía de abundancia.

Esta transformación debe efectuarse gradualmente con la elevación del nivel cultural y tomando en cuenta la idiosincrasia nacional.

3. Una economía de abundancia, en la cual la producción tiene como objetivo fundamental la satisfacción de las necesidades de todos, requiere para su funcionamiento la existencia de un sistema de instituciones económicas idóneas.  
La empresa particular, ya sea agrícola o industrial es un instrumento adecuado para que el hombre costarricense ejerza su iniciativa y desarrolle su personalidad. El organismo estatal autónomo, regido por el espíritu de servicio, es una institución apropiada para las actividades de interés público, y sustituye a las empresas que son, por su tamaño o por otras características, un monopolio natural. Debe buscarse la combinación eficiente entre los productores privados numerosos, y los organismos económico-sociales que los regulan, ayudan y fomentan.
4. Esto exige un esfuerzo educacional dirigido a la formación de un ser humano mejor, capaz de realizar y disfrutar plenamente ese orden económico-social. A esa formación deben concurrir todos los recursos espirituales y materiales de la sociedad.
5. Las erogaciones destinadas a educación, salud pública y seguridad social, no son gastos sino inversiones reproductivas espiritual y materialmente.
6. El sistema democrático de gobierno debe ser fortalecido y perfeccionado; ha de descansar efectivamente en el sufragio libre, consciente y universal.
7. Dentro de ese sistema la administración pública debe ser honesta, coordinada, técnica y regulada por las normas de Servicio Civil, con el fin de que se oriente hacia una constante

realización del bien común. Asimismo esa administración debe ser jurídicamente responsable de sus actos.

8. Todo el orden jurídico debe ser adecuado a las exigencias de la realización del bien común. Esto implica la existencia y el funcionamiento de un sistema institucional adaptado a la realidad nacional.
9. Es deber del Estado ayudar a los grupos económicos débiles, para que puedan luchar efectivamente a través de sus organizaciones constituidas democráticamente por mejorar sus condiciones de vida, participar en la dirección de la sociedad y disfrutar del bien común” (I C.I., cap. III).

Marx afirmaba que era necesario un cambio cualitativo en el hombre para la transformación de la sociedad; pero planteaba que aquél era producto de las relaciones sociales y, en cuanto tal, su ser individual era el reflejo del ser social (156 I, 20 y s.). Entonces, para la promoción del hombre nuevo se hacía perentorio el cambio de aquéllas y educarle dentro de otras normas que le formaran un ser social justo. El revisionismo ha invertido el esquema. Si bien busca la justicia social y el bien común, considera que a ello se llega al reeducar, al reformar el ser individual del hombre sin hacer un cambio radical en el orden socioeconómico. Su respeto al hombre, es el respeto a las instituciones liberales; su búsqueda del cambio de actitud humana es un idealismo político, claramente. Por ello su planteamiento programático desemboca en la reforma política que cambia las partes sin variar el todo.

La segunda carta también apunta en el mismo sentido. Es la búsqueda de crear un orden social, cuyo asiento sean esos principios de justicia y bien común, regidos por un Estado de derecho que posibilite la realización de la persona (II C.I., art. 7).

Visto así, el carácter de nuestra socialdemocracia representa un esfuerzo, con base en el desarrollo económico y social, de realizar los delineamientos del neoliberalismo económico y el revisionismo político; estas fórmulas no son, de ninguna manera, excluyentes. Se trata de un respeto a la iniciativa privada y de

una orientación espiritualista hacia el desprendimiento individual en favor de lo social. Danilo Jiménez, del PLN, lo define como: "Un sistema de organización social que tiende a asegurar el bienestar general mediante la intervención del Estado como responsable del interés colectivo sin menoscabo de las libertades básicas del individuo" (111, 7).

En cierta medida cataliza las inquietudes populares hacia una vida mejor a través de la reforma que mantiene los cánones de la burguesía. Se fundamenta en las clases medias como elementos de síntesis de conflictos. Figueres concibe su propósito como el de "(...) levantar el producto en el reparto a una lucha política pacífica" (12, 181). Un intento de lograr un 'Homo Sapiens' que busque "(...) en su sistema político, el máximo de libertad que sea compatible con el orden y con la justicia" (12, 449).

Grosso modo la socialdemocracia tica no se ha separado de las fuentes ideológicas internacionales. Cree en el parlamentarismo y en la evolución como medios de lograr un socialismo de justicia social sin perjudicar mucho a los sectores de poder económico. Tal y como en Bernstein, nuestro partido socialdemócrata está destinado a poner parches a nuestro sistema institucional.

## 2.5. El "partido" liberacionista

A nivel interno encontramos en Liberación un partido que es el fiel reflejo de la sociedad que quiere plasmar, pero que, en sus crisis consecutivas y en las concesiones, demuestra la imposibilidad real de sus objetivos. Sobre la realización de éstos, el señor Figueres se ha manifestado dudoso. El mismo considera que su cometido es difícil; así nos decía definiendo la socialdemocracia: "(...) el pensamiento socialdemocrático nunca ha sido un código o un dogma estratificado; es una corriente pensante que viene desde muy atrás, por lo menos desde mediados del siglo pasado y que continuamente se reforma y se adapta a cada país; (...) se trata simplemente de combinar las ideas del planeamiento económico, del aumento de la productividad con las ideas de la libertad política. Es una combinación difícil; yo creo que es más fácil acelerar el desarrollo de un país por la vía dictatorial que

por la vía democrática. Nosotros hemos cogido la vía difícil; hasta hace poco tiempo parece que íbamos ganando la batalla, pero ahora tengo mis dudas; no sé si estaremos usando en Costa Rica y en los Estados Unidos por ejemplo, el grado de libertad que es compatible con la disciplina, la eficiencia, con el orden y el progreso: con la justicia social, o si estaremos abusando de la libertad” \*.

Por su parte, tanto Luis A. Monge, como el presbítero Benjamín Núñez nos aportaron preocupaciones parecidas. La estructura interna del partido había fungido como freno a la reforma y a una lucha radical\*\*.

El partido, según fue gestado desde el CEPN, mantiene los matices de la sociedad que pretenden construir: policlasista y de pluralismo ideológico en juego de tendencias para que sea “democrático” y respetuoso de la libertad individual de sus integrantes.

Ya en la Segunda Carta se establece la necesidad del movimiento democrático que permita la participación popular y el fortalecimiento y financiación desde las bases. Ahí se plantea como una necesidad de partido (II C.I., arts. 1 y 6). Más atrás, sólo el primer elemento había sido considerado en documentos individuales y ninguno de aquéllos había formado parte de la Primera Carta. En el PLN, sus bases están, y no se puede obviar, dominadas por la pequeña y mediana burguesía. Entre sus cuadros dirigentes se pueden encontrar miembros del sector del nuevo capitalismo; es por ello que la orientación política de Liberación se ha dirigido a la reforma social y a una actitud antioligárquica, cuando se adversa a los sectores de la vieja oligarquía cafetalera. Pero su estructura interna ha corrompido cada vez más a sus mismas promociones. Con el acceso al crédito, los sectores beligerantes en la década del cuarenta, se fueron enriqueciendo y formando una nueva clase que dominó el partido; se han creado contradicciones en el mismo: por un lado, un sector

---

\* Véase entrevista a José Figueres en Anexos.

\*\* Véase entrevista a Luis Alberto Monge y a Benjamín Núñez en Anexos.

mayoritario formado por las amplias masas liberacionistas de desposeídos y no beneficiados de los privilegios de las “argollas” y, por el otro, éstas. La aspiración interior del partido ha sido el mantenimiento de ambos sectores en su seno y la alimentación, en cierta medida, de tendencias disímiles. Así podemos encontrar en los momentos previos a las convenciones, una lucha por la dominación y una sectarización de las bases; pero, en definitiva, logran salir adelante los nuevos grupos oligárquicos. Es en este sentido que Luis A. Monge afirmaba que se ha “avanzado con demasiada lentitud hacia los objetivos de la democracia social” (80, 3). Tiempo atrás, apuntaba las dificultades habidas, por su heterogeneidad, que imposibilitaban la tarea de plasmar una posición ideológica\*; el partido ha sido definido como un mosaico de ideologías, consecuencia del policlasismo interno: una estructura conservadora y una masa amplia que no participa directamente en los procesos de dirección. En esto, el mismo señor Monge en “Dramas, glorias y esperanzas” afirma lo siguiente: “(. . .) en cuanto a estructuras organizativas somos conservadores. La evolución ha sido lenta. En parte a la gravitación de elementos tradicionalistas en la vida nacional, y en parte debido a la ilusa pretensión de inconformismo ‘de temporada’ o ‘de profesión’ que han querido acelerar el cambio atropelladamente y violentando la idiosincrasia del electorado” (31, 77).

Una de las soluciones propuestas para el cambio en la cara de la moneda de su estructura interna, ha sido la financiación popular de que nos habla la segunda carta. Ello fue considerado una forma de democratización interna. El señor Figueres lo concibió como un instrumento para limar cualquier lucha fraccional interior que apareciera como lucha generacional (64, 6). Según Monge, la financiación popular sacaría a Liberación de las estructuras conservadoras en lo económico en que ha sido embarcado el partido; sin ella, plantea Monge, estaría lejos de ser un partido moderno y de actitud permanente en todos los

---

\* Véase entrevista a Luis Alberto Monge en Anexos.

campos deseables. En el partido no ha habido “contribución modesta, generalizada y permanente”; por ello, las campañas llegan a quedar en manos de las contribuciones altas de partidarios y simpatizantes de los sectores capitalistas (31, 80). Es criterio de Monge que no se puede conciliar un pensamiento que pretende ser de avanzada con una estructura conservadora. Pero Liberación no pretende ser clasista. Lo que ha planteado Monge es, más bien, la depuración de una “coalición de sectores sociales e intelectuales que constituyan la mayoría electoral” (31, 74). Sólo se puede ser democrático, sólo no se viola la voluntad popular, a través de la amplitud, del policlasismo interno en sus coincidencias. “La acción e interacción hacia la integridad del partido y hacia el enfrentamiento de problemas, por parte de sectores componentes en un momento dado, deben tener puntos de equilibrio, coincidencia y fusión” (31, 75).

El partido debe tener una actitud interna de conciliación de sectores, debe ser el reflejo de la sociedad que busca lograr. Naturalmente, esto es un paso a la homogeneidad que se tendrá que plasmar en las llamadas clases medias internas. Sólo así podrá lograrse una mayor estabilidad interna, y un control creciente sobre las estructuras de poder para que no caiga en las posiciones oligárquicas y de argollas. Son, estas clases medias, las que se han integrado al partido desde la guerra del 48; eran las capas beligerantes contra las oligarquías financiera y agroexportadora, que ascendieron a partir de la junta de gobierno (47, 3). A pesar de esta tendencia a conciliar sectores, el partido mismo ha sido abatido por las corrientes internas; la juventud y el grupo “Patio de Agua” han jugado un papel izquierdizante y antioligárquico en su seno; han pretendido la limpieza de la corrupción. Al calor del libre debate de las ideas, los grupos de nuevas promociones han planteado serias objeciones a los derroteros tomados por los altos dirigentes de la agrupación; ello los ha llevado a la denuncia de los excesos y a la acusación de “acomodados” y “privilegiados” del partido. Pero los viejos dirigentes no lo aceptan como tal: para Figueres la generación del 48 no ha decaído (64, 6). La idea es avalada por Luis A. Monge, tiempo después, junto a un llamado a una mayor comunicación dentro de la nueva generación y los antiguos. Buscará una mayor comprensión y un enriquecimiento mutuo; naturalmente, para una conciliación de sectores. “. . .)

declaramos que no somos un partido clasista, al final hemos comprobado, que dentro de una concepción democrática, sólo el partido de coalición de sectores sociales es capaz de conquistar y mantener el poder por vías democráticas.

No hay una clase social que por sí sola tenga la homogeneidad, consistencia y número suficiente de votos, para conquistar el poder en ningún país del mundo.

Si lo conquista como clase social, para servir a una sola clase social, lo conquista por la vía violenta y totalitaria, o bien escamoteando la verdadera voluntad popular” (30, 18).

Obviamente lo apuntado corresponde a las clases de poder económico que son las minoritarias. No se dice que la clase trabajadora, de por sí mayoritaria, puede gobernar para sí misma sin traicionar sectores en su seno. Pero el problema no está allí; no es quien lo dice, sino por quien es dicho lo que importa: aquello es el pronunciamiento de las clases medias socialdemócratas que tratan de establecer un equilibrio de los extremos que tienen en sus costados. Las clases medias por su dinámica misma, en política, tienden a apoyarse en algún otro sector para sostenerse. La política de los partidos mesoclasistas no se puede sostener sólo con base en los sectores que la dominan: sólo pueden estar en el poder con el apoyo de alguien y esto en política significa conceder. Las clases medias a nivel político tienden a conceder según el sector de apoyo a que se ligen. Teóricamente apuntaba Enrique Obregón en una carta pública que, “(. . .) la socialdemocracia que se apoya en los sectores del capital se convierte en fascismo y la que se une con el pueblo se convierte en socialismo” (33, 4 y s.).

A nivel nacional no podremos decir que el partido haya virado a ninguno de ambos campos; pero algo es cierto: ha tenido que soportar crisis internas por presiones de los diferentes grupos que lo componen. La socialdemocracia ha tenido que estar en una refriega de crisis como castigo a las conciliaciones que en un partido de esa categoría son claudicaciones, según el punto de vista de clase que se tome; nos decía Monge: “Se llegó a un punto en donde un sector muy grande del electorado del país y del electorado liberacionista está esperando de nosotros cosas que no hemos hecho, que debimos haber hecho y que deberíamos hacerlas. Eso es un precio que estamos pagando a las conciliacio-

nes y concesiones de orden interno por esa heterogeneidad en la composición social del partido”\*.

### 3. Tendencias internas y personajes

La lucha de tendencias en el seno del partido Liberación Nacional es, ante todo, según ellos, una virtud de todos los partidos socialdemócratas a nivel internacional. En Costa Rica, desde su nacimiento, los revisionistas se han visto envueltos en ella frente a los problemas sociopolíticos, ideológicos y, electorales, evidentemente. La proliferación de sectores sociales que acapara la socialdemocracia, en su pretendida posición de partido democrático y popular, produce una diversidad de orientaciones en los aspectos supraestructurales.

La estructura policlasista del partido se hace manifiesta en su Congreso Nacional, organismo encargado de definir la línea ideológica y política del partido (39, art. 71); está integrado de la siguiente manera: “a) 100 delegados de las estructuras internas del partido, nombrados conforme a las normas que dicte la Asamblea Nacional para el caso; b) los miembros de la Asamblea Nacional; c) 30 representantes de las organizaciones gremiales; d) 30 representantes liberacionistas de las organizaciones campesinas; e) 15 representantes liberacionistas del sector agropecuario; f) 15 representantes liberacionistas del sector industrial; g) 15 representantes liberacionistas del sector comercial; h) 15 representantes liberacionistas de las profesiones; i) 20 representantes liberacionistas de los grupos intelectuales; j) 20 profesores universitarios liberacionistas; k) 20 profesores liberacionistas no universitarios; l) 40 delegados de la Juventud Liberacionista; m) los diputados liberacionistas de la Asamblea Legislativa; n) los exministros y exdiputados liberacionistas; ñ) los expresidentes de la república de gobiernos liberacionistas; o) los exvicepresidentes de la república de gobiernos liberacionistas; p) los

---

\* Véase entrevista en Anexos.

excandidatos del Partido a la Presidencia y Vicepresidencia de la República" (39, art. 72).

La pluralidad de sectores ahí evidente, crea los problemas de definición ideológica del partido. Ellos mismos son conscientes de los problemas de definición política por la diversidad de sectores que integran las bases de Liberación\*.

El pluralismo ha llevado al partido a la lucha de tendencias que en los momentos de precampaña se manifiestan en las fracciones por las precandidaturas; una lucha interna que a veces, en ciertas oportunidades, ha creado crisis y divisionismo. Las más importantes escisiones por ello producidas en la historia de Liberación Nacional, han sido la del partido Independiente en 1957 y la del partido Renovación Democrática a partir de la campaña que le diera la segunda victoria electoral a José Figueres. Pero ambas difieren en sus principios fundamentales. Es criterio del señor Jorge Rossi que la tendencia del Independiente lo fue por razones puramente electorales. "Nosotros tuvimos —nos decía— solamente una discrepancia en la mecánica de confrontación de tendencias (. . .). El partido Independiente no se retiró nunca de la ideología de Liberación. Nosotros fuimos expulsados del partido por insistir en una mecánica de asambleas de distrito que garantizara un resultado armonioso final después de la lucha de tendencias; planteábamos condiciones que en ese momento el partido no nos las quiso dar y que posteriormente, en el curso de los años, han venido a adoptarse como parte de la mecánica de escogencia de candidatos"\*\*\*.

La historia, en realidad, no nos muestra con precisión las razones de clase de tal división. Aún más no consideramos que las hubiera en forma determinante y que hayan servido de fuente de enfrentamiento de sectores "progresistas" y "conservadores" dentro de Liberación; máxime si comprendemos que la tendencia victoriosa de la convención perdió las elecciones por lo mismo, y que, posteriormente, se limaron las asperezas y los miembros del

---

\* Véase entrevistas hechas a Luis Alberto Monge y a Jorge Rossi en Anexos.

\*\* Véase entrevistas en Anexos.

Independiente regresaron al partido; algunos formaron parte de grupos de presión posteriores y divergentes como el de "Patio de Agua" y el "Grupo 70", como lo analizaremos, con Fernando Volio en el primero y el segundo con Jorge Rossi muy de cerca.

La tendencia que sí ha aparecido como divergente en el pensamiento es la caracista que luego desembocó en el partido Renovación Democrática. Esta en un principio pretendió romper los ligamentos que mantenía el partido con la figura de José Figueres: quería despaternalizar el partido de don Pepe y enfrentaba a su precandidatura la de Rodrigo Carazo Odio (132, 36). Carazo había sido considerado como un hijo político de don José y era persona de gran prestigio en ciertos organismos del partido. Ello llevó a Liberación a una lucha de tendencias que se convirtió definitivamente en una lucha contra la organización misma (42, 31 y s.). Carazo arrastró a sectores importantes del partido a su "casa aparte"; incluso a miembros de los sectores más progresistas que se habían manifestado como tales en "Patio de Agua". Todo ello ha representado, en nuestra historia de las ideas, una nueva posición frente al Estado paternalista del liberacionismo. El aporte más importante de Carazo, dentro del plano ideológico, es el de presentar una concepción de Estado no paternalista, no benefactor (132, 37); a pesar de ello, a nivel político se mantiene en alianza con los partidos de la llamada oposición antiliberacionista dominada, en lo fundamental, por la oligarquía no liberacionista del país.

Liberación ha sufrido otras escisiones de menor importancia. Tal vez convenga señalar la aparición del partido Revolucionario Independiente, en 1962, que presentara como candidato a Enrique Obregón Valverde. Tenía una inspiración directa en la Revolución Cubana y se consideraba partido de izquierda legal en el país. Pero no duró mucho su nombre (143, 173 y s.). Sus dirigentes regresaron —algunos— a sus viejas casas: Obregón figurará después como firmante de Patio de Agua; Marcial Aguiluz Orellana en definitiva abandonará la socialdemocracia. Los comunistas que lo apoyaron, orientaron su labor hacia otros rumbos electorales, junto con Aguiluz, hacia su legalidad definitiva.

Repitamos, el partido Liberación Nacional es teóricamente un "mosaico de pensamiento" (132, 107). Su estructura interna

lo hace virar a disímiles posiciones. Sus sectores internos se autodefinen a veces, según su grupo social: la oligarquía liberal, la orientación popular, las clases medias liberal-socialistas, etc. Así, Liberación representa el mosaico de estructuras sociales del país. La indefinición de nuestra burguesía industrial y agraria, de nuestras capas medias y, en cuánto no, también de ciertos sectores del proletariado.

Las estructuras socioeconómicas o políticas momentáneas, la relación de fuerzas nacionales e internacionales, determinan el rumbo y producen lo que podía ser, según el caso, un procapitalismo, profascismo, o un prosocialismo. Sus virajes promueven presiones internas y generan subgrupos adversos\*.

### 3.1. Juventud liberacionista

Dentro de las organizaciones del partido se destaca, por su carácter combativo y permanente, por la revisión de los postulados del mismo y su radicalidad, la Juventud Liberacionista. Aunque sus planteamientos no difieren en lo fundamental de los lineamientos de Liberación en lo ideológico, hay que anotar en ellos que sobresale la labor de estudio y el acercamiento a los intereses de las masas populares. Su inconformidad característica, su desligamiento de los intereses conservadores y su visión revolucionaria, los pone en conflicto con la dirigencia del partido.

La Juventud Liberacionista fue fundada en 1958 por estudiantes de colegios de enseñanza media y la universidad. Desplegaron a partir de ahí una actividad organizativa hacia todos los rincones del país y a todos los grupos sociales. Dentro de su

---

\* Se excluye de este análisis al grupo "Acción Patria", sobresaliente por su actitud de denuncia y crítica al PLN, en plena campaña electoral 1977-78. Nuestra exclusión tuvo una razón única: su reciente aparición. Debe llamarnos la atención que a tal grupo se le ha excomulgado (por lo menos de hecho) y declarado quinta columna opositorista en Liberación y ha sido (sin razón o con ella) el chivo expiatorio de la derrota electoral reciente (N. del A.).

labor educativa y de difusión de doctrina tuvo un periódico, Surco Nuevo, como órgano de promoción de cultura y, además, como elemento de reacción a las actitudes conservadoras de los miembros del viejo Surco del Centro (94, 2). Se autodefinen dentro del partido: "(...) es quizá la única fuerza permanente, no eleccionaria, que nace, crece y se desarrolla dentro de él" (73, 1).

Y definen su partido por su nombre: "(...) liberación de la injusticia social y económica para un sector mayoritario del pueblo costarricense" (73, 1).

Su carta ideológica, promulgada en 1968 refleja en su preámbulo las intenciones de esta agrupación; pretenden reivindicar la lucha contra la pureza y honestidad en el sufragio y la administración; levantan la bandera de las dos proclamas de Santa María de Dota contra la mala fe y la pobreza extrema (19, 1). Sus definiciones fundamentales no varían en mucho de los planteamientos de las cartas fundamentales del partido. Hay primacía de la persona y los derechos inalienables de libertad e igualdad. Para ellos sólo se puede lograr la satisfacción de las necesidades del hombre a través de un sistema político socialista y democrático donde haya condiciones económicas y sociales para el goce de los derechos humanos. Naturalmente, sus planteamientos tienen una orientación ética de respeto a la iniciativa privada. La revolución la entienden como un cambio total de estructuras producto de un proceso democrático y evolutivo (19, arts. 3 y 4). Más radicalmente que los dirigentes del partido, consideran que la explotación de todos los servicios públicos es derecho exclusivo del Estado, así como la educación y la salud (19, arts. 10, 11 y 12). En cuanto a la situación del trabajo, se adhieren más a los intereses de las grandes masas; postulan la necesidad de la organización única sindical como un medio eficaz para la consecución de las demandas de los trabajadores y la efectiva realización de un trabajo humanizador y dignificador. Este "(...) debe constituir el título principal para adquirir la propiedad sobre los bienes económicos y para disfrutar los beneficios de la vida social" (19, art. 15).

Se presentan como una nueva generación orteguiana dentro del partido que contradice los vicios y principios de los viejos dirigentes. Para José Luis Vega, en artículo que publicara en

Surco Nuevo, los jóvenes del 40 forjaron una nueva generación frente a la oligarquía de los viejos de entonces; pero a pesar de ello "(. . .) no quebró los tentáculos de nuestra oligarquía latifundista y se vio aprisionada dentro de marcos políticos reaccionarios, hecho que entorpeció una actitud más radical dentro del proceso de cambio socioeconómico que se impulsó; faltó buscar al campesino y al obrero para sustentar medidas revolucionarias y pesó más el lúgubre respeto a los intereses y negocios de la oligarquía y a los dictados del Departamento de Estado, que los deseos de liberación nacional de nuestras clases explotadas" (201, 2).

Para Vega Carballo, los progresistas del 40 pasaron a ser conservadores de una sociedad acomodada.

Esa clase media del 40, dicen los jóvenes liberacionistas, veinte años después ha recibido los beneficios de Liberación con condiciones de consumo superfluo, que la ha llevado a coincidir, a veces, con los intereses de los grupos más oligárquicos del país. "Estamos —dicen— haciendo un Nuevo Surco. ¿Se agotará dentro de veinte años como el Surco Viejo?" (94, 2).

Su preocupación son los delineamientos y rumbos tomados por el partido; de él apuntan: "(. . .) no constituye después de diez años de fundado, un movimiento coherente en el plano ideológico y en el de la interpretación consecuente de la realidad costarricense conforme a un orden común de ideas en los distintos planos que integran la realidad nacional de un país. Liberación es, a estas medianas alturas de su desarrollo institucional, un reducto del oportunismo y en los más de los casos de la medianería" (93, 6).

La juventud así, pretende constituirse en la nueva generación libre de prejuicios y con claros fines e instrumentos de análisis de su realidad política: "(. . .) ningún oligarca se hace liberacionista por convicción, sino para defender sus intereses de las políticas de reforma radical, para no dejar que Liberación Nacional surja como partido popular y revolucionario, mientras que un campesino, un obrero, un estudiante, un profesional, sí se pueden acercar al partido con intenciones superiores, si éste es capaz de mantener una línea de defensa de los intereses populares" (202, 8).

Es obra de ellos, la lucha por el congreso ideológico y la definición política liberacionista\*. El partido venía siendo demasiado heterogéneo en sus planteamientos; aún lo sigue siendo (111, 7). La juventud pretendió reivindicarlo.

En su período de fortalecimiento, en el gobierno de Orlich, tenían planteamientos de orientación antiimperialista y democrática; adversaban la United Fruit Co., pero no a la política exterior de Kennedy; seguían los delineamientos político-económicos del gobierno en aquella oportunidad (72, 3); posteriormente su posición varía al considerar el plan de Alianza para el Progreso como paliativos que no resuelven los problemas reales (182, 7). Mucho más reciente es la concepción de su partido que apuntamos. "Nuestro partido no se fundamenta en la lucha de clases, como la interpretan los partidos marxistas-leninistas. Por encima de ella coloca al hombre, cuya concepción ética debe estar ligada siempre al cambio que mejore las condiciones del pueblo. Somos una alianza de sectores sociales. Pero no una alianza oportunista que pretende conciliar intereses en conflicto. Quienes nos acompañan en la lucha, del sector social que sean, deben anteponer el interés de las mayorías al suyo propio o el de sus empresas" (122, 5).

Esto ha sido puesto en duda. Para Benjamín Núñez no ha habido un desprendimiento de las clases sociales poderosas del partido\*\*.

Los jóvenes liberacionistas son antioligárquicos, antifascistas, antimilitaristas y, también, anticomunistas. Pero creen en el debate libre de las ideas (76, 1; 75, 3 y 8). Esperan mucho de nuestro sistema electoral; consideran que nuestra democracia puede mejorarse. Sus planteamientos aparecen en la carta ideológica de 1968; ahí definen su objetivo: "Entendemos por socialismo aquel sistema donde existe la propiedad colectiva de los medios de producción y la propiedad también colectiva del excedente que resta después que la sociedad satisface sus

---

\* Véase entrevista a Luis Alberto Monge en Anexos.

\*\* Véase entrevista en Anexos.

necesidades de consumo. Entre tanto, perseguimos un sistema socializado en que las principales fuentes y medios de producción estén en manos de la sociedad, y en el que, dentro de una planificación socialista, la empresa privada colabore en la producción con un punto de vista social" (19, 2).

Puede, sin más, definirse la Juventud Liberacionista, como el sector socialdemócrata de estudiantes e intelectuales más sensibles a los problemas sociales. El sector de la juventud de clase media acomodada que se atreve a enfrentarse a cierto tipo de estructuras arcaicas, cuando la sociedad de sus mayores no peligra. Es el elemento de contrapeso de las estructuras burguesas del partido, cuando la burguesía nacional está consolidada.

### 3.2. Grupo "Patio de Agua"

Terminado el gobierno del señor Francisco Orlich y perdidas las elecciones de 1966, el partido Liberación Nacional se vio dividido en dos grupos de presión internos con caracteres diferentes: el grupo de Patio de Agua y el grupo del 70. Fundados en un mismo período propusieron a miembros del partido puntos de vista distintos. De los dos, será el Grupo Patio de Agua quien planteará una posición ideológica amplia en su "Manifiesto democrático para una revolución social".

Patio de Agua se formó, dice Benjamín Núñez, como una necesidad, como una inquietud de las personas más preocupadas intelectualmente por el camino seguido por el partido. "El grupo se formó —decía— porque había en el seno del partido Liberación Nacional mucho descontento sobre la línea que el partido en la práctica está siguiendo, la cual ese grupo consideraba que se apartaba de la orientación original de la carta del 51. Entendía ese grupo que se había hecho muchas concesiones a los grupos oligárquicos del partido; que se había desviado mucho la conducta ética que se había señalado el partido. Se reunieron primero a analizar qué se podía hacer"\*.

---

\* Véase entrevista en Anexos.

En otra parte, por otros sectores específicamente dentro de la Juventud Liberacionista, venían forjándose las ideas renovadoras y la necesidad de un rompimiento con la oligarquía del partido. El grupo se define como revolucionario; su documento es un mensaje revolucionario, dicen ellos, cuando se entienda revolución como: “(. . .) la ruptura con un sistema social que ya no garantiza el bien común y la instauración de un orden nuevo más apto para procurarlo. La revolución debe ser un proceso acelerado, dirigido, profundo, integral e irreversible. Debe ser concebida y realizada en libertad a fin de que produzca más libertad” (46, 4).

Firmado por cincuenta y ocho personas, el documento se lanza a la luz pública en 1968, antes del primer congreso del partido y de la lucha de tendencias que definiría el candidato presidencial en los comicios del 70. Sus raíces ideológicas son, en cuanto a la persona que lo encabezó, Benjamín Núñez, el socialcristianismo; pero no se generalizan sus raíces al resto de los miembros: “Yo no creo que haya una fuente concreta —dice Núñez— que pudiéramos decir ‘esta es la fuente’. Yo quiero ser veraz con la historia diciendo que yo tuve gran parte en la elaboración de este documento; que mi posición era escuchada con respeto por mis compañeros. Yo más bien me inspiré mucho en los planteamientos que vienen allí, en la doctrina socialcristiana, tal como queda expuesta por los sumos pontífices y por grandes pensadores socialcristianos; advirtiendo que el socialcristianismo no es la democracia cristiana. (. . .) Pero las fuentes de mis compañeros fueron, principalmente, fuentes de inspiración socialdemócrata (. . .)”\*.

El padre Núñez arrastra consigo la ideología del socialcristianismo que se agitara en Costa Rica desde Bernardo A. Thiel, y luego por Jorge Volio. Es discípulo directo de las intenciones sociales de monseñor Sanabria y conoce bien la función social de la religión; ello lo llevó a que en una oportunidad dijera, en un intento de desmitificación del cristianismo: “La religión ha sido

---

\* Véase entrevista en Anexos.

usada, muchas veces por desgracia, como opio del pueblo” (85, 34).

Su planteamiento en aquella salida se orientaba hacia una denuncia de la Iglesia de la resignación. Para él la Iglesia había sido usada contra su propia naturaleza. La injusticia social es la negación del plan divino y es deber y compromiso humanos el rebelarse contra ella (85, 34).

El resto de los firmantes han representado diversas posiciones, pero en definitiva, en Patio de Agua, fungían como la fracción progresista del partido: la socialdemocracia auténtica y no la espuria, como dice Núñez\*.

Algunos de los firmantes han dejado las filas del liberacionismo; unos se han orientado hacia el marxismo a través del partido Socialista, otros se han refugiado en los sectores conservadores dentro y fuera de la socialdemocracia.

Los principios generales del documento proponen como meta política el “bien común que permita a todo ser humano vivir de acuerdo con su dignidad” y la necesaria liberación de las privaciones, de todo género, que le impidan al hombre vivir conforme a su vocación esencial. Conciben que la división social produce privilegios para unos e indigencias para las mayorías. Analizan nuestra situación socioeconómica de dependencia y subdesarrollo, la estructura de gobierno nacional, la falta de participación de los amplios sectores sociales. Proponen la democracia como principio político y social y el reformismo como forma de lucha efectiva para el desarrollo económico y el beneficio de las mayorías (46, arts. 1-9).

Todo ello se ubica bien dentro de las concepciones liberal-socialistas de los herederos de Bernstein y León XIII en Costa Rica. En las orientaciones programáticas se hace un resumen de la realidad nacional y se plantean proposiciones para resolver los problemas generales del país. No hay más perspectiva que la libertad individual, la democracia, las instituciones del Estado. Se proyectan medidas para mejorar las condiciones de las capas desposeídas y el desarrollo del país. Se esboza un rompimiento

---

\* Véase entrevista en Anexos.

con el Estado paternalista creado por Liberación y se postula la necesidad de mayor participación de los sectores sociales (46, arts. 172 y s.).

La fuerza de su impulso es el respeto a la dignidad humana y a sus valores; un postulado ético de un ideal de hombre como "arquitecto de su propio destino" (46, arts. 243-246).

En definitiva, podemos encontrar, al menos, variantes con el partido que pretenden transformar: con Liberación Nacional. Hay un acercamiento ideológico con los jóvenes liberacionistas en sus planteamientos radicales. Su meta fue también el congreso ideológico del partido que en 1969 promulgó la segunda carta. Esta, cargada de Patio de Agua, se esfumó en los archivos no sólo del partido, sino también, de algunos firmantes que traicionaron, como dice Núñez, los principios del grupo\*.

### 3.3. El grupo 70

El grupo 70 no está definido como una divergencia ideológica de Liberación. Sus medios y objetivos se orientan hacia procedimientos preelectorales y electorales dentro de las plataformas del partido y específicamente orientados a la campaña en apoyo a José Figueres en el 70. De ahí viene su nombre. Pretendían hacer valer algunos principios del partido\*\*.

Así plantean sus objetivos: "a) intervenir, cuando proceda, en la reestructuración del partido Liberación Nacional a través de sus organismos correspondientes, sugiriendo reformas a sus estatutos y organización y si fuera pertinente, auspiciar y sugerir a la fracción parlamentaria del partido, las mejoras al Código Electoral que les den flexibilidad a las estructuras y funcionamiento de los partidos políticos en general; b) analizar permanentemente, y promover cuando sea del caso, la reformulación de la estrategia y acción políticas del partido Liberación Nacional y

---

\* Véase entrevista en Anexos.

\*\* Véase entrevista a Jorge Rossi en Anexos.

de sus cuadros de dirección, tratando de participar en ellas como grupo a través de nombramientos de sus miembros en los diversos organismos y comisiones oficiales del partido; c) promover la integración dentro de la estructura del partido Liberación Nacional, de una organización colateral o paralela, reconocida por aquél, con el fin de coordinar con los grupos de mera organización política las acciones de mayor beneficio para el partido y consecuentemente del país; d) dar colaboración especial a las comisiones de finanzas del partido, o bien establecer internamente sistemas de financiamiento con el fin exclusivo de ayudar al partido, mediante contactos con círculos y personas económicamente solventes que aporten cuotas adecuadas; e) mantener su cohesión y unidad y su dinámica de grupo de acción positiva y vigorosa dentro del partido Liberación Nacional, para cuyo fin sus integrantes que lleguen a formar parte de organismos y comisiones del partido, deberán discutir en el seno del grupo la política de acción y la actitud que deberán seguir como miembros de esos organismos y comisiones, las cuales han de ser congruentes con las finalidades del grupo.”\*

Más determinante que Patio de Agua, su actividad estaba fuera de la dirección del partido —en aquél participó el secretario general—. Su orientación, más bien podría decirse que era la búsqueda de financiación de las campañas a través de “círculos y personas económicamente solventes”. De ahí un factor de divergencia con las intenciones de los jóvenes liberacionistas y los de Patio de Agua, que pretendían una mayor participación de los sectores populares en la financiación y en la gestión estatales. Este grupo es cerrado dentro de su organización y propiciador del mantenimiento de la situación dada por Liberación desde sus gobiernos en la vida política del país. Podría decirse que había una intención de freno a las intenciones radicales de los jóvenes y los de Patio de Agua; el grupo 70 no postulaba sino la necesidad de la organización para hacer valer los principios y la actitud eventual del partido, frente a los que postulaban cambiarlos. Un análisis de sus objetivos nos lleva a esa conclusión.

---

\* Véase Anexo No. 5.

Nos decía Bruce Masís que definitivamente no fue posible que se le reconociera en el partido. La dirección y personas influyentes dentro de Liberación no aceptaron un grupo marginal en actividad\*.

### 3.4. Personajes

#### 3.4.1. José Figueres Ferrer

Es el más conspicuo y representativo dirigente de Liberación. Dos veces presidente constitucional de Costa Rica y una vez de la Junta Fundadora de la “Segunda República”. Primer miembro de la “troika” liberacionista de que hablara Luis Alberto Monge (24, 10), es gestor y fundador de la política socialdemocrática o reformista nacional. Así lo describe Láscaris: “Hombre seco, enjuto, pequeño, labrado en arenisca, con nervios a flor de piel, José Figueres posee voluntad tenaz, inteligencia clara y metódica, amplia capacidad de trabajo. Agricultor por oficio, es hombre de mando (. . .)” (151, 312).

Ha sabido mantenerse en una posición ambivalente en el juego de fuerzas internas del partido que le ha permitido, en períodos de crisis internas, figurar como conciliador. José Figueres es el político y el ideólogo de la socialdemocracia costarricense. Gusta definirse, no como político, sino como campesino: “Es un campesino prestado a la política cada vez que hay emergencia. Yo soy un hombre de trabajo, de la tierra, de la máquina y de la ciencia, yo me he prestado a la política varias veces a la sin remedio, pero yo no vivo pendiente de eso. Es que la gente cree que yo soy fundamentalmente un político; eso es un error, yo no vivo de eso. Yo a la política voy cuando no hay más remedio”\*\*.

---

\* *Ibíd.*

\*\* Véase entrevista en Anexos.

A nivel ideológico, se considera un socialdemócrata, pragmático más que teórico; sus escritos nos hicieron buscar las raíces del pensamiento en la filosofía universal. Ante la opinión pública decía de sí mismo: "Yo soy de la escuela de John Ruskin y de los fabianos. Desde Bernstein para acá nos llamamos socialdemócratas quienes, estudiando lo mejor posible las ciencias económicas a medida que avanzan, tratamos de aplicarlas con un criterio social, respetando la libertad política. En la misma época en que Lenin dio al socialismo el sesgo que ha seguido la revolución soviética, surgieron en dos lugares apartados de la tierra, sin nada en común, dos líderes que establecieron sistemas avanzados para su tiempo: Sun Yat-sen en la gran China y José Batlle en el pequeño Uruguay" (13, 3).

Su lucha revisionista se enmarca históricamente desde su exilio en 1942. A partir de ahí su orientación será democrático-burguesa y mesoclasista, que lucha contra la mala fe y la pobreza extrema (138, 116-119). A él se le debe, en gran parte, el objetivo liberacionista que marca una sociedad no socialista del proletariado, ni mucho menos comunista sin clases, sino monoclásista de clases medias, dentro de los marcos del reformismo y revisionismo internacionales. El socialismo de Figueres es de bien común y justicia social, o bien, de atenuación o conciliación de los contrarios; tiempo atrás escribía: "Durante muchos años hemos luchado por el ideal de una sociedad más uniforme; ojalá una sociedad que sea toda de clase media, sin exageradas diferencias de ingresos y de consumo" (12, 109).

Sobre Figueres, David Tobis planteaba que en sus relaciones económicas con la United Fruit Co., había salido favorecido económicamente junto a sus asociados y les había abierto las puertas a los negocios del enclave (164, 125). Su posición en política internacional, ante la explotación de los países fuertes o ricos hacia los débiles (pobres), lo llevó a proponer teóricamente la "simbiosis", para evitar el "parasitismo" internacional que llevaría a una nación a vivir de otra. La idea de la simbiosis es tomada de la biología y supone que las naciones pueden subsistir necesiéndose y aportándose el producto de ellas mismas en relación mutua de convivencia bilateral (12, 59-62). Tanto en el reformismo nacional como en la simbiosis internacional, su intención es la atenuación o conciliación del conflicto de

intereses. Su meta, como en todo Liberación y la socialdemocracia en general, está orientada a retardar la revolución socialista.

Su posición doctrinaria institucionalista y desarrollista, lo ha llevado, después de su tercera presidencia nacional, a pugnar por un nuevo período de transición institucional para hacer algunas reformas por decreto en un gobierno de poderes especiales. Considera Figueres que mucho se ha dejado de hacer por el exceso de libertades existentes; que hay un freno institucional a una política de progreso mucho más eficiente. Si bien su figura había significado respeto a las instituciones creadas en el 48, a la voluntad popular y a la libertad, en los últimos tiempos ha dado un viraje hacia nuevas posiciones en las que plantea su crítica a lo hecho, por lo no hecho hasta por él mismo. En nuestra entrevista anotaba su preocupación: “(. . .) yo creo que es más fácil acelerar el desarrollo de un país por la vía dictatorial que por la vía democrática. Nosotros hemos cogido la vía difícil; hasta hace poco tiempo parece que íbamos ganando la batalla, pero ahora tengo mis dudas; no sé si estaremos abusando de las libertades. Tanto la prensa, como las cámaras patronales, como los sindicatos, hay una posibilidad de que estén abusando del grado de libertad que tenemos, poniendo en peligro todo el sistema político”\*.

Dentro del punto de vista político es Figueres quien mejor ha caracterizado a Liberación y la política desarrollista-distributista costarricense; ya en 1958 don “Pepe” tenía una visión muy clara de su objetivo y de los resultados de la acción política liberacionista; decía: “Nuestra tarea no ha sido meramente la de producir más riqueza, sino también la de distribuir en la forma mejor posible el ingreso nacional” (9, 14).

Y concluye que su esfuerzo “tiene por último fin el bien común” (9, 15).

En su visión universalista cita desde Stuart Mill hasta los revolucionarios de Méjico de 1910. De éstos extrae la frase con que justifica su posición política antioligárquica y de bien

---

\* Véase entrevista en Anexos.

común: "(...) nadie tiene derecho a lo superfluo mientras haya quienes carezcan de lo indispensable" (8, 111).

Aunque es un ferviente admirador de los comunistas, no se deja influenciar por lo que él llama "estas corrientes"; más aún, su anticomunismo lo llevó al rompimiento del pacto de Ochomogo con Mora en obediencia al Departamento de Estado. Así justifica la proscripción de Vanguardia Popular: "Cuando recuperamos la soberanía popular en 1948, y emprendimos la obra constructiva, no nos sentíamos, francamente, en capacidad de seguir dando la batalla abierta, libre, al comunismo internacional. Los comunistas tenían apoyo externo. Nosotros no. Tenían la fuerza que da el fanatismo, nosotros no. Resolvimos ponerlos fuera de ley, como partido político. Una muestra de debilidad, se dirá. ¡Sí! una muestra de debilidad. Lo admito. Cuando se es relativamente débil ante la fuerza del enemigo, hay que tener el valor de reconocerlo" (176, 10 n).

Su visión del mundo es ecléctica. Figueres pretende plantear en la sociedad costarricense la síntesis del capitalismo y del socialismo; en *La pobreza de las naciones*, en su ánimo de conciliación de extremos en conflicto, nos manifiesta: "El socialismo tiende a formar hombres menos codiciosos, más desprendidos. El capitalismo tiende a rodear al hombre del marco de la propiedad, que dignifica y realza su persona.

En la socialdemocracia se reúnen bastante bien esos dos objetivos filosóficos" (12, 174).

Podemos ver en Figueres diferentes proposiciones políticas todas orientadas a erradicar las contradicciones de clase: un desarrollismo distributista, una economía mixta que pretende conciliar lo público con lo privado, una orientación monoclasista hacia las clases medias y un socialismo de justicia social y con propiedad privada de medios de producción. A nivel internacional la conciliación se hace manifiesta a través de la simbiosis; ésta significa la eliminación de la explotación pero no de la inversión extranjera, a través de la cual, las naciones se ayudan mutuamente en armonía natural (12, 59-62; 5, 14 y s.). Se encuentra en él mucho de la Sociedad Fabiana, de socialismo utópico y de sociedades de caridad. Es un "hombre idealista" y un "político práctico" a la vez (204, 3) que reniega hacer cualquier cosa por ideología; que renuncia a las sectas del

pensamiento: “Por lo menos —nos decía—, yo nunca hago nada por lo que soy, yo no creo en sectas ni en dogmas, hago cosas por convencimiento. Las ideologías me parecen esfuerzos por clasificar las mentes humanas artificialmente. Hace falta el estudio de la teoría, pero la mejor doctrina es la que se va dejando escrita con hechos. Además hay que escoger en cada momento lo que le convenga al país. Lo difícil es escoger qué le conviene a corto plazo y qué a largo plazo o guardar un justo medio. Es para adolescentes decir que yo soy de tal o cual ideología. Son majaderías. Yo no soy de ninguna ideología. La ideología soy yo; cada uno es su propia ideología y quien opina en favor o en contra de una medida porque hay una doctrina que parece respaldarla o que parece convencerlo, está jodido. Yo no creo en nada doctrinario”\*.

Sobre todo ello, es a su persona a quien se le debe gran parte de nuestras instituciones políticas, sociales y económicas.

### 3.4.2. Francisco José Orlich Bolmarcich

No fue su figura carente de carisma, sino más bien el fracaso de la gestión gubernamental del sector conservador costarricense y las presiones y necesidades de los monopolios internacionales, los que lo llevaron al poder en 1962.

Araya Pochet hace una anotación importante sobre su designación como candidato liberacionista: “La lucha de tendencias fue significativa por cuanto implicó que las fuerzas ideológicas de derecha se unieron a Orlich, en tanto que las de izquierda, lo hicieron por Oduber. Las fuerzas dirigentes campesinas y un pequeño grupo de la alta dirigencia votaron por Orlich. La Fracción Parlamentaria, la Juventud y la generalidad de los intelectuales, lo hicieron por Oduber” (1, 77).

También apunta Araya que ya el Independiente estaba asimilado y otra fracción disidente, el grupo de Frank Marshall, combatiente al lado de Figueres en el 48, se había integrado al

---

\* Véase entrevista en Anexos.

partido (1, 77). Su misión estaba orientada a lograr aquello que no había sido posible por la mayoría legislativa en la Asamblea, dada la actitud conservadora del gobierno echandista. Debía realizar los planes que el imperialismo imponía para Costa Rica y América Central dentro de lo político, económico y social (60, 31 y s.).

Francisco Orlich es otro miembro de la "troika" liberacionista, aquélla que sentara junto con Monge las bases del partido Liberación Nacional en 1950 (119, 2). Es el segundo gobernante liberacionista. Su labor está caracterizada así: "Creó instituciones importantes: el INA, el ITCO, y la Oficina de Planificación, como señal de sus serias preocupaciones sociales, y salvo una serie de incidentes que le provocaron en Cartago con motivo de huelgas que hoy se saben injustificadas, contra el ICE, logró gobernar en medio de la más absoluta paz política. Le presentó a la Asamblea Legislativa un contrato industrial modelo: el de RECOPE, el primero en la historia con cláusula de nacionalización automática, y acabó con el predominio y oligopolio de los grandes consorcios petroleros sobre nuestra economía. Y selló por fin la paz entre liberacionistas y el calderonismo. Los dos partidos depusieron, durante la Administración Orlich, su canibalismo (aunque elementos calderonistas participaron luego activamente en la antropófaga y sucia campaña electoral de la candidatura de José Joaquín Trejos contra Daniel Oduber). Pero lo cierto es que, a partir de 1962, los dos partidos grandes dialogaron, cuando antes sólo se habían enseñado los dientes y las armas" (207, 2).

En su mensaje presidencial manifiesta su posición política, su compromiso a la nación y nos da luz sobre sus fuentes ideológicas. Dice así: "Me comprometo —la designación— hacia las generaciones pasadas, por cuanto debo respetar, conservar y robustecer los valores espirituales sobre la dignidad humana, la libertad y el derecho de cada hombre al desarrollo pleno de su personalidad, que esas generaciones establecieron como sólido fundamento de nuestra vida republicana.

Me comprometo hacia las generaciones presentes, porque debo agotar todo esfuerzo para satisfacer su inaplazable aspiración de contar con condiciones de vida que hagan reales, y no ilusorios, todos aquellos valores que heredaron del pasado.

Me comprometo hacia las generaciones venideras, ya que gobernar es en gran parte, resolver hoy las necesidades de mañana. Nuestros hijos no deben pagar con angustia y lágrimas más tarde, una imprevisión en el presente” (90, 11).

Su posición conciliadora se ve más claramente expresada en su visión sobre la democracia costarricense: “La democracia costarricense necesita perfeccionamiento: nadie lo duda. Pero quede bien claro que perfeccionamiento no es sustitución. Lo que nuestro sistema requiere son ajustes que le permitan ser la expresión total de su verdadera esencia. La esencia de la democracia no queda debidamente expresada por estructuras meramente jurídicas o por líricas afirmaciones de dignidad humana o de igualdad de los hombres ante la ley. Todo eso, si sólo eso fuera, únicamente resultaría en espejismos perniciosos para calmar las ansias que el pueblo vive en medio de un desierto de duras realidades económico-sociales (90, 12).

Se inspira en Juan XXIII y en el Presidente norteamericano John F. Kennedy. Su orientación política lleva algo de buena voluntad, de New Deal y de socialcristianismo. En él se manifiesta la presencia de aquéllos, con su innegable influencia y modalidad. Se acoge a la lucha anticomunista de turno, que orienta toda la táctica internacional contra la Revolución Cubana; nos decía: “Continuaremos nuestra lucha contra el comunismo: a su afirmación de que existe una cuestión social opondremos la conciencia clara que tenemos de las privaciones y frustraciones del pueblo; a sus soluciones materialistas y de efecto propagandista opondremos nuestras propias soluciones ajustadas a nuestras realidades sociales. A su arrasadora revolución opondremos una revolución social concebida en los valores del espíritu y en la dignificación de las condiciones de vida del ser humano” (90, 13).

Más tarde, ante la llegada del presidente Kennedy a Costa Rica, como ejemplificación de la política expansionista del imperialismo en la Alianza para el Progreso, se le oye decir en igual tono y con posiciones parecidas: “La democracia está en peligro porque no la estamos realizando valientemente. Le rendimos fácil homenaje en declaraciones líricas. Los pueblos exigen algo más. En un ambiente de ideologías opuestas el hombre de situación incierta se ve tentado a medir los actos de la

democracia, comparándolos con la promesa demagógica de soluciones rápidas realizadas por medio de la violencia" (89, 27).

Más adelante apunta: "La democracia se encuentra paralizada por el temor al comunismo. Nos encontramos a la defensiva, quizás, no tanto porque temamos al comunismo, sino porque nos resistimos a realizar los deberes de la democracia. Hace falta una valoración más alta de los principios de la justicia social. Es necesario dar a nuestros pueblos mejores pruebas de que realmente nos preocupa y queremos su bienestar y su libertad. Para estar en la trinchera frente al comunismo se necesita presentar credenciales de gobiernos, que ni restrinjan la libertad ni descuiden el bienestar del pueblo" (89, 28).

Definitivamente su posición conciliadora se hace manifiesta en la concepción de la democracia. Pero además, se muestran los rastros de la necesidad de destruir las bases de la revolución socialista; obviar el objetivo último del marxismo a través de la reforma política.

Su obra fundamental concluye en el fortalecimiento de la política internacional, en sus relaciones con los Estados Unidos; da impulso a la Alianza para el Progreso y obediencia a sus postulados más importantes de desarrollismo y reforma agraria reformista; crea el INA y el ITCO y lleva a Costa Rica al Tratado de Integración Económica Centroamericana.

### 3.4.3. Daniel Oduber Quirós

Con influencia del pensamiento liberal norteamericano, Daniel Oduber es el tercer miembro de la "troika" liberacionista y hasta ahora tercer gobernante socialdemócrata del Movimiento de Liberación Nacional. Al igual que todos sus compañeros del partido se considera de centro-izquierda o izquierda-moderada nacional y es uno de los ideólogos del revisionismo tico. Sus precandidaturas se han orientado entre las tendencias más progresistas de su organización partidista. Su primera salida, dentro de estos rumbos, marcó un enfrentamiento con Orlich en la campaña de 1962; en su tendencia militaron, en aquella oportunidad, sectores de izquierda del partido, la juventud y la generalidad de los intelectuales (1, 77 y s.). Perdida esta

convención apoyó la tendencia ganadora de Orlich y luego se presentó como candidato en la campaña de 1966. Esta vez los sectores más conservadores del país lo acusaron de comunista. Aquello estaba motivado por la política progresista seguida por Liberación tiempo atrás, y el apoyo a su candidatura del partido Comunista; el P.C., consideró en ella una tendencia más democrática y menos conservadora que la oposición unificada en José Joaquín Trejos; Oduber prometía un desarrollismo y distributismo y, en alguna medida, cierta hostilidad al imperialismo (167, 27 y s.).

Son producto suyo la lucha por la erradicación o cierre de la brecha social, la revolución posible y, fundamentalmente, la introducción al pensamiento liberacionista de las tesis liberales norteamericanas. En un artículo, en polémica con los conservadores del país, afirmaba: "Lo que 'La Nación' llama tendencia totalitaria, no es otra cosa que una posición política que en Europa y América Latina se conoce con el nombre de 'socialdemocrática', y en los Estados Unidos con el nombre de 'liberal'." (35, 10).

Abiertamente ubica el parentesco del pensamiento liberacionista en las tesis bernsteinianas europeas y en las doctrinas del New Deal norteamericanas. "En los Estados Unidos el 'New Deal' del presidente Roosevelt —decía— (uno de cuyos principales teóricos lo fue el señor Lippmann) representa la cristalización de esa tendencia, que ha sido continuada por los presidentes Truman, Kennedy y Johnson, y expuesta doctrinariamente en forma continuada por el historiador Arthur Schlesinger, el senador Eugene McCarthy (...) y el Vicepresidente electo Hubert Humphrey, (...) (35, 11).

Apunta y da nombre, más adelante, a la concepción que traslada a Costa Rica: "Estas concepciones se llaman a veces 'economía mixta'; el vicepresidente Humphrey las llama 'economía balanceada'. Es una economía donde las grandes y las pequeñas empresas, el capital y el trabajo, el trabajador y la hacienda grande y el pequeño productor, tienen todos que desempeñar un papel importante; habrá siempre, desde luego, conflictos y luchas por obtener ventajas" (35, 15).

Sobre una buena interpretación del desarrollo del capitalismo nacional, desde los tiempos del Centro, considera que lo óptimo

ha sido lo logrado con los gobiernos liberacionistas. Las tendencias conciliadoras o de equilibrio se hacen manifiestas junto a las actitudes liberal-capitalistas, en lo que Oduber ha llamado la "revolución posible". Este concepto, en cierta medida, justifica las orientaciones hacia una conciliación de las posiciones revolucionarias de los grupos marxistas y las de los conservadores. Decía en un escrito: "Democracia y totalitarismo son formas diferentes de gobiernos que no tienen nada que ver con el sistema económico que se escoge. Puede haber democracia en lo político, y socialismo en lo económico, como puede haber también capitalismo y dictadura. Lo que se debe plantear, al hablar de revolución, es si se desea un cambio del sistema político —como ha sido siempre— o del sistema económico —como ha sido en otros casos—, o si se quiere un cambio en lo político y en lo económico a la vez. (. . .) Nosotros queremos aquí actualizar los conceptos de socialismo y de democracia, que hoy son inseparables" (35, 32).

Y posteriormente se define, junto al grupo victorioso en el 48: "Así, nuestra revolución es democrática en lo político, capitalista en lo económico, y profundamente social en sus proyecciones diarias" (35, 34).

En primer lugar es necesario ubicar estos dos textos. Son una respuesta a dos documentos salidos del seno de Liberación: Patio de Agua y la carta ideológica de la Juventud Liberacionista. Vemos en ella la presencia de elementos netamente liberales, el concepto de democracia, de y para el sistema económico capitalista, con proyecciones reformistas y distributistas en el plano social. Es la respuesta, no sólo a los grupos descontentos en el seno del partido, con tendencias izquierdizantes, sino también, al ala conservadora del mismo y del país, como vigilantes temerosos de sus intereses. Su respuesta podría resumirse en nuestras palabras 'Jóvenes y compañeros de Patio de Agua, estamos bien orientados en lo que ustedes quieren; conservadores, ustedes no tienen nada que temer'. "La revolución posible —define Marcelo Prieto— es la que toma en cuenta la realidad social, económica, política y cultural del país. No debe intentar introducirse a la fuerza la realidad dentro de marcos teóricos que fueron anunciados en circunstancias distintas a las nuestras y para lugares diferentes. Hay que estudiar y analizar la

situación real del país y de Latinoamérica para, partiendo de ella, establecer los planteamientos revolucionarios, dentro de las posibilidades de cambio existentes. Estos planteamientos tienen que ser congruentes con el nivel de desarrollo de las economías, de las fuerzas productivas y con las características de nuestra estructura política y de nuestra mentalidad” (35, 99).

Sin mucho que agregar aparece ahí la tesis analizada atrás del espacio-tiempo histórico de Haya de la Torre. La revolución posible liberacionista no se desprende en ningún momento del reformismo latinoamericano o aprismo. Su visión conciliadora y revisionista también la presenciamos en el otro concepto oduberista: “la brecha social”. La necesidad del cierre de esta brecha significa el acercamiento de los sectores poderosos económicamente, a los sectores de escasos recursos. Es el planteamiento de un objetivo mesoclasista, que presenta a los sectores intermedios o clases medias, como modelo de la sociedad socialdemocrática. Es el mismo monoclasismo figuerista que añora la sociedad de clases medias.

Sin separarse en nada de los planteamientos del partido, Oduber es un representante ideológico de los sectores que emergieron en el 48. Exmiembro del Centro junto a Facio Segreda y otros, retrata en su pensamiento al sector acomodado liberacionista, mesoclasista e intelectualista del revisionismo.

#### 3.4.4. Luis Alberto Monge Alvarez

Ingresa a la socialdemocracia a través de su trabajo sindical en la “Rerum Novarum”. Discípulo político de Benjamín Núñez, lo acompaña en todas sus actividades político-ideológicas, hasta en la firma del documento Patio de Agua. Figueres lo define como “un ideólogo”\*. Se considera a sí mismo representante de la tendencia socialdemócrata en Liberación. Afirma, en consecuencia, que la socialdemocracia es sólo una fracción o una tendencia ideológica interna: “Es duro decirlo, pero todavía nosotros no

---

\* Véase entrevista en Anexos.

somos un verdadero partido socialdemócrata. Ha habido, desde el período de gestación de Liberación Nacional y desde su constitución en octubre de 1951, corrientes que propugnaron el establecimiento de un verdadero partido socialdemócrata por su estructura, por su funcionamiento y por su pensamiento. Pero la verdad es que el partido Liberación Nacional no ha podido salirse drásticamente de ciertas tradiciones, pero hemos avanzado hacia el establecimiento de un partido socialdemócrata. No lo somos, pero aspiramos a serlo” (115, 2).

Podría decirse que internamente representa la tendencia más progresista dentro del partido a pesar de sus ataques a las fuerzas de izquierda. Su posición es democrática liberal como todos sus compañeros: “(. . .) los aspirantes a Fideles —decía en una oportunidad— debieran saber que los latinoamericanos son antiimperialistas, sin importarles el signo monetario del imperialismo; son anticolonialistas, sin importarles el idioma y la raza de los colonizadores; son antidictatoriales, sin importarles la ideología del dictador. Los pueblos latinoamericanos creen en la libertad y en la dignidad del hombre” (81, 58).

Aunque presenta contradicciones con el resto del partido, o con el sector conservador de éste, tiene mucha confianza en Liberación. Considera que este movimiento es la solución a los problemas nacionales y la justa salida a la erradicación de las necesidades populares; decía: “Sin exageración ni petulancia podemos afirmar que la supervivencia de nuestra democracia, ante los embates de la extrema izquierda y de la extrema conservadora, depende de la supervivencia de nuestro partido” (114, 3).

Siente la fuerza de los grupos conservadores en su agrupación política. Sabe que no mucho podrá lograrse con ellos, pues no mucho se ha logrado gracias a esa militancia. Así nos lo planteaba en cuanto a la definición ideológica del partido: “(. . .) hemos, desde los inicios, incorporado, sectores de clase media baja, clase media y aun hasta de clase media alta; en determinados momentos dentro del partido ha habido una gravitación hipertrofiada de sectores de la clase media y clase media alta en el control y la dirección del partido”\*.

---

\* Véase entrevista en Anexos.

Su participación en el partido ha sido de crítica constante más que vegetativa. A un periodista se lo definió como un "mosaico de pensamiento" y luego le apuntaba: "El partido nuestro ha perdido con el tiempo la coherencia y se ha alejado de las inspiraciones originales, que fueron muy claramente formuladas por el partido Socialdemócrata cuando fue creado" (132, 107).

También a nosotros nos manifestó en el mismo sentido lo siguiente: "Temo que en algunos campos hemos ido muy lentos. No hemos tenido la sabiduría suficiente para descubrir que el país está maduro para ciertas transformaciones que no hemos hecho, que no se puede enajenar la simpatía de los sectores populares del país. Esto es uno de los momentos más delicados que está viviendo Liberación Nacional. Se llegó a un punto donde un sector muy grande del electorado del país y del electorado liberacionista está esperando de nosotros cosas que no hemos hecho y que debimos haber hecho y que deberíamos hacerlas. Eso es un precio que estamos pagando a las conciliaciones y concesiones de orden interno por esa heterogeneidad en la composición social del partido"\*.

Sobre todo, confía mucho en los hombres, en las conciencias, en la capacidad de educación del partido para forjar a un ser ético que logre entender cuál es su misión en la sociedad. Muy similar a su padre político Figueres, así llamado, cree en la bondad humana, más allá de las condiciones socioeconómicas. Su eticidad humanista es nacionalista y, hasta, en cierta medida, regresiva. Con nostalgia medioeval decía: "El regreso a la tierra es toda una rectificación nacional, un cambio de rumbo histórico, que nos permitirá rescatar los valores y virtudes tradicionales del hombre costarricense, que hemos ido perdiendo poco a poco, y cuyo origen se halla en la democracia rural que construimos durante el siglo pasado" (132, 115).

Ello en definitiva, no desvirtúa su actividad militante ideológica dentro de la socialdemocracia que pretende darnos un socialismo a la "tica" que resuelva nuestros problemas generales y que concilie los conflictos sociales. Su confianza en el hombre lo

---

\* Véase entrevista en Anexos.

hace desembocar en el reformismo; he ahí también su fe democrático-republicana. “No basta derrocar al tirano. Es necesaria la transformación de las estructuras económicas, sociales y políticas que lo han hecho posible” (22, 20).

## 1. Presencia nacional

A pesar de que el licenciado Oduber afirma que en Costa Rica “es mucho más difícil que en muchas partes definir eso de la derecha o de la izquierda” (118, 3) son lugar común en el lenguaje de Monge Alvarez los términos de “extremas” para ubicar a Liberación (113, 3). De todas maneras no se puede definir una posición ideológica por sí; debemos relacionarla con su circunstancia política. Liberación ha posibilitado diversidad de posiciones que se le oponen consecutivamente; más claramente, les ha dado cabida a todos sus opositores.

Desde el ángulo de la “extrema conservadora” de que habla don Luis Alberto, encontramos como foco común de orientaciones un antiliberacionismo anfista (de la Asociación Nacional de Fomento Económico, ANFE), resto último de la ideología del Olimpo de la generación del 89, que ha surcado durante años la política nacional y que hoy nos llega a través del pensamiento de los dirigentes del partido Unión Nacional y en mucho de la Unificación. Es un sentimiento de presencia de un todo liberal en el costarricense, que según consideración de Fernando Trejos E., se manifiesta en nuestro “(…) celo por la libertad, por la legalidad; nuestra tradicional tolerancia a las ideas de los otros; nuestro amor a la paz y a solucionar nuestras diferencias, por hondos o agudas que sean, por medios pacíficos, por el camino de las concesiones mutuas; nuestro respeto, en fin, a la persona

humana, al hombre tanto costarricense como extranjero, todo eso es para mí una actitud liberal" (132, 70).

A partir de ahí las críticas al partido Liberación Nacional fundamentalmente se hacen en la orientación que han tomado las reformas más progresistas del gobierno y a la burocratización del Estado. Natural, de fondo se presenta la resistencia de uno de los sectores nacionales afectado por el desarrollismo liberacionista.

No sólo a ellos tiene Liberación en su contra; la posición de conciliaciones ha enfrentado a los intereses monopólicos y ello ha permitido la aparición de fuerzas antiliberacionistas desde el ángulo imperialista. Mas, a nivel ideológico encontramos una posición, que aun, al ser también conciliadora se opone en el plano electoral a Liberación; es la Democracia Cristiana, representante del socialcristianismo en Costa Rica y por consiguiente, también reformista como el partido que adversa (130, 168 y s.). Contempla entre sus antecedentes, la política de gobierno llevada a cabo por el doctor Calderón Guardia y, en cierta medida, comparte pensamiento con la oposición calderonista. A su alrededor se coligó la Unidad política nacional de oposición a Liberación, bajo un programa de "(...) actividades encaminadas a esclarecer y difundir el vínculo fundamental común del frente integrado, constituido por la doctrina y la práctica (...) de los ideales del cristianismo social en el mundo y en la Costa Rica de hoy" (212, 17).

La coalición tuvo altibajos, pero al fin varios meses después se logró la reunificación del electorado opositor alrededor de la candidatura de Rodrigo Carazo Odio y, a pesar de haber otros partidos opositores menores, el partido Unidad con el señor Carazo, gana las elecciones de febrero de 1978.

El caracismo representó además, otro planteamiento ideológico de oposición a Liberación Nacional. Frente al Estado paternalista de los socialdemócratas, en una orientación particular, presenta un planteamiento del socialcristianismo con raíces, tal vez, en el educador Paulo Freire\*; Carazo y sus

---

\* Véase la obra del educador Paulo Freire, especialmente, *Pedagogía del oprimido*. Eds. Siglo XXI y Tierra Nueva. Hay varias ediciones en Méjico y Montevideo; entre otras obras.

partidarios firmantes del pacto de oposición, afirman contra el Estado liberacionista: "El Estado se hace cada vez más paternalista y en tal condición asume las responsabilidades que el ciudadano rehúye y el costarricense a cambio de la independencia que entrega, deja que le resuelvan los problemas (. . .) El paternalismo, y esa actitud nacional de esperar la solución de los problemas sin esfuerzo propio, son dos caras de una misma moneda. Esto es precisamente lo que hay que cambiar y para cambiarlo hay que emprender una educación política costarricense" (132, 38).

En definitiva, el único rastro ideológico novedoso en la oposición, podríamos decir, se encuentra en el pensamiento socialcristiano; en fin, el caracismo, en términos ideológicos es, también, socialcristianismo, con todas sus contradicciones.

Al lado de ellos queda una nebulosa de personalidades políticas sin pensamiento claro y coherente que en una u otra forma adversan la política del PLN, por interés personal y de clase.

En el otro frente está la izquierda. Adversador nato del reformismo liberacionista. Su pecado máximo es el mismo de los conservadores, pero sin su poderío económico: la división política; su diversidad de tácticas produce diversidad de enfrentamientos; desde la concepción de que en el seno de Liberación hay fuerzas importantes para el desarrollo social del país y un posible gobierno progresista (167, 28 y s.) hasta la adhesión total a todo lo que sea reformismo y procesos paulatinos al socialismo. De todas formas, en términos generales, Liberación se orientó hacia una destrucción total de la izquierda: las proposiciones de sus máximos dirigentes, su pensamiento como un todo y, más aún, su razón de ser, están dirigidos a la eliminación de una revolución socialista para Costa Rica. Lo que está por verse, dado que la gestión política liberacionista no ha conciliado definitivamente; las contradicciones no han sido atenuadas. En verdad, la solución a los problemas sociales, tal y como lo plantea Liberación es la atenuación; según ellos: "La extrema conservadora y la extrema izquierda —dice Monge— que nos han combatido durante veinticinco años, no representan ninguna alternativa de solución a los muchos problemas y a las muchas necesidades que tienen los pueblos de Costa Rica (. . .).

No hay más alternativa que Liberación. No podemos esperar nada de los grupos de la extrema ultraconservadora que entienden que el Estado debe estar al servicio de sus intereses y de sus privilegios. Y no podemos esperar nada de la extrema izquierda que también nos combate con ferocidad, porque sus planteamientos son fantasiosos y no están montados sobre un análisis de las verdaderas necesidades de nuestro pueblo" (113, 3).

Liberación se siente dentro de dos frentes. Efectivamente, los intentos de conciliación sólo son pretensiones de suavizar un conflicto inconciliable entre sí y los dos extremos. El problema fundamental de Liberación es su pretendida desubicación política dentro de una clase determinante, su "centrismo"; el de los partidos que lo adversan lo ha sido, tanto en el lado conservador como en la izquierda, por lo menos hasta 1977, su imposibilidad de enfrentarlo sólidamente unificados desde su campo. Aquello había sido el fruto del proyecto liberacionista en su permanencia que al menos dio impulso al democratismo liberal. Ya en el proceso electoral 1977-78, la izquierda unificada en "Pueblo Unido", que integró a tres partidos (Vanguardia Popular, Socialista Costarricense y de los Trabajadores MRP), obtuvo un significativo éxito por su respaldo electoral.

## 2. Presencia internacional

En los últimos gobiernos del partido que analizamos, Costa Rica se ha abierto al mundo. La apertura de nuevas embajadas y la modificación o cambio de rumbo en las relaciones internacionales, han dado como resultado que Costa Rica dé un aporte a la desintegración de la guerra fría. Pero la apertura de relaciones con la Unión Soviética y los países socialistas tuvo también un móvil comercial: la salida de excedentes de café para la oligarquía cafetalera. Tobis afirmará además que la United Fruit Co., ha estado interesada en extenderse hacia el mercado socialista (164, 131). Aquella medida fue adversada por los intereses ligados al capital monopólico y movió algo importante: sacó a flote contradicciones entre nuestra burguesía. Mucho de ello provocó una nivelación internacional de relaciones con naciones de corte capitalista y, aun, con claras orientaciones fascistas.

La política Figueres-Facio continuada en el gobierno siguiente (Oduber-Facio) estaba dirigida en la concepción figuerista de la "simbiosis". Pero por ello el imperialismo no pretendía, en ningún momento, abandonar la explotación: es su razón de ser sobre cualquier pretensión ética de conciliación de intereses multinacionales. La política internacional liberacionista ha respondido a los delineamientos generales de la socialdemocracia internacional y a la Internacional Socialista: solidaridad con los países democrático-liberales y, en consecuencia, un enfrentamiento al fascismo y, también, a los países comunistas o socialistas proletarios. Esto en el plano de la superestructura internacional; era el resultado de una solidaridad con aquéllos que piensan que: "La humanidad no podrá encontrar su futura estructura ni a través del capitalismo misantrópico ni del comunismo aniquilador de la libertad (sic) (. . .)

Ni a través de la extrema izquierda ni de la extrema derecha sino que necesita una vía de equilibrio, una vía de la razón, una vía del respeto al individuo" (208, 3).

En lo fundamental, la política liberacionista internacional se basa en la autodeterminación y el pluralismo; decía Facio: "(. . .) proclamamos el derecho que tiene todo Estado para escoger su sistema político, económico y social, sin injerencias por parte de otros estados. Esta tesis se basa en tres principios fundamentales de derecho internacional: la no intervención, la autodeterminación de los pueblos y la igualdad jurídica de los estados" (106 I, 3).

Y, en la universalidad de relaciones diplomáticas: "(. . .) hemos sostenido —dice Facio— la conveniencia de mantener relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con todos los países del mundo que deseen establecerlas con el nuestro, siempre y cuando sus respectivos gobiernos respeten nuestra soberanía" (106 I, 3).

Estos son los resultados de lo que a nivel teórico plantearon las cartas ideológicas de Liberación y el documento de Patio de Agua (46, arts. 199-203). Tanto unas como el otro coincidían en la necesidad del establecimiento de normas generales para las relaciones internacionales. Específicamente la primera carta apuntaba:

- “1. Las relaciones internacionales deben obedecer a una estricta juridicidad, que garantice la igualdad jurídica de los estados y la libertad de sus pueblos.
2. La interdependencia y solidaridad de los pueblos en la lucha común por su liberación integral, exige la existencia y el funcionamiento efectivo de los organismos supranacionales que se proponen realizar el bienestar material y espiritual del hombre, con respecto a las modalidades propias de esos pueblos.
3. Además de las relaciones formales entre gobiernos, deben existir, para la promoción y defensa de los derechos fundamentales del hombre, las relaciones reales y efectivas entre los pueblos.
4. Dentro de los intereses generales de todos los pueblos, deben promoverse acuerdos regionales entre naciones ligadas por intereses comunes más íntimos, que facilite su desarrollo económico y cultural” (I C.I., cap. IV).

La presencia costarricense en el mundo está sintetizada en la idea de Facio: “En la pugna entre democracia y totalitarismo (Costa Rica) está alineada con los (países) que defienden el sistema democrático” (106 IX, 3).

Más la defensa e identificación con el reivindicacionismo economicista del Tercer Mundo. Aquí también se ha intentado conciliar los intereses internacionales con las fuerzas sociales.

## CAPITULO VII LIBERACION NACIONAL EN LA HISTORIA DE COSTA RICA

*Cuando una economía mixta de tipo populista funciona mal, experimentando inflación y desempleo al mismo tiempo, se producirá una demanda de gobierno fascista.*

Samuelson. Curso de economía moderna. Ed. Aguilar. Madrid. 1973. P. 949.

Casi tres décadas de la historia de Costa Rica han sido permeadas por el reformismo socialdemócrata de Liberación Nacional. Más de veinticinco años de fortalecimiento del Estado, de descentralización de la economía pública, han dado como producto unigénito un Estado de corte paternalista o benefactor de ayudas y privilegios para todos los estratos sociales posibles. Diversas capas, desde las más bajas de Costa Rica, se han visto afectadas por la acción paternalista del Estado liberacionista con el aguinaldo, la vivienda, el crédito, la ayuda social y, últimamente, las asignaciones familiares. Pero no ha sido una actividad que haya salvado de los problemas sociales a los sectores más necesitados del país. La orientación del Estado ha estimulado otros rubros que impiden la satisfacción de todas las necesidades del pueblo costarricense: crédito a la gran empresa, banca nacionalizada en funciones de privada, carta blanca al capital monopolista, Mercado Común Centroamericano, exenciones de

impuestos de aduana y creación de impuestos indirectos. La actividad liberacionista no está orientada hacia la erradicación de la lucha de clases por la contradicción misma de la sociedad capitalista; es otra su orientación: Liberación Nacional busca atenuar la lucha interna de nuestra sociedad favoreciendo a todos los sectores sociales —al menos en su proyecto político—, lo que significa perjudicarlos a todos, en su praxis concreta. Pero no sólo ello, Liberación ha alimentado a los sectores emergentes del 48 hacia una sociedad moderna e industrial acorde con el signo de los tiempos, para que se enriquezcan a través del trabajo asalariado de las grandes masas de emigrados del campo y que en la ciudad forman cordones de marginados o de habitantes de las ciudadelas del INVU y, cuando no, del IMAS. Este período ha sido descrito desde el punto de vista socioeconómico por José Luis Vega Carballo, así: “La política económico-social del figuerismo obedeció, en síntesis, a los principios de una estrategia desarrollista que pretendía lograr la armonización de intereses clasistas, fortalecer la expansión general de los sectores medios, y estimular la formación de un fuerte y renovado núcleo empresarial, tanto dentro como fuera de las empresas públicas. La tarea primordial de la nueva dirigencia era **reajustar** el modelo agroexportador tradicional, convirtiendo a la inversión foránea y al sector público en motores del desarrollo que debía tener como meta alcanzar, sin violencia y en un clima de legalidad, un modelo más avanzado de tipo agrícola e industrial. Cuando en 1953 el grupo figuerista llegó al poder con gran respaldo electoral, continuó decididamente la política antes emprendida de modernizar, ampliar y descentralizar el Estado, lanzando desde allí los estímulos a la inversión en infraestructura, energía, seguridad social, vivienda, salud, educación, industria liviana, etc. El aumento de la acción económico-social del Estado, permitió la expansión y mayor gravitación política de sectores de la clase media urbana, que se constituyera, junto con el resto de los propietarios rurales, en una importante clientela electoral liberacionista, cada vez más burocratizada y ávida de consumo” (176, 12).

En el ideal de Figueres se establecía en ejemplo su propia persona: agricultor industrial. Un sostenimiento del sistema capitalista, pero modernizado para dar posibilidades de desarrollo

económico al ritmo actual. Las leyes de protección industrial y la inclusión de Costa Rica en el Mercado Común Centroamericano permitieron un ingreso de capitales para dar impulso a nuestras fuerzas productivas. Pero aquí desemboca otro problema. La inversión cepalista —que sigue la dirección de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)— que permitía la modernización de nuestra economía no era más que el ritmo de la danza imperialista para todo el continente. Con el desarrollismo aparece una concepción de riqueza de las naciones subdesarrolladas a través de la inversión de capitales de donde vengan; para nuestro caso, el capital que se introdujo de manera significativa lo fue el norteamericano. Este hace su eficaz penetración mediante los planes de la “Alianza para el Progreso” y junto al estímulo e impulso a la guerra fría en todo este período. Y, con la Alianza para el Progreso, aparece el otro lado de la moneda socialdemocrática que cierra este ciclo dialéctico: el distributismo a través del Estado paternalista, al menos, como un gran proyecto de ayudas. Era la respuesta al desarrollo de las fuerzas políticas populares del continente. El texto de la Alianza para el Progreso que el presidente Kennedy nos receta —incluso con su visita al país—, es acogido por toda la socialdemocracia latinoamericana como un arma de freno al proceso victorioso que estaba obteniendo la Revolución Cubana en todos los grupos solidarios de América. Este documento plantea los objetivos políticos reformistas que ya estaban sembrándose en Costa Rica desde el 48: democratización, desarrollismo y distributismo. Decía el plan Kennedy de la Alianza:

“1. Primero, necesitamos una nueva actitud y un nuevo acceso a las naciones de América Latina. La política del Buen Vecino de Franklin D. Roosevelt fue un éxito porque demostró una preocupación continua por los problemas del hemisferio, pero la política del Buen Vecino no es suficiente ya. La política del buen socio se ha desacreditado. Nuestra nueva política puede resumirse mejor con las palabras españolas ‘Alianza para el Progreso’ una alianza en el progreso, una alianza para las naciones con interés común en la libertad y el avance económico.

2. Debemos dar respaldo constante e inequívoco a la democracia en América Latina. Debemos terminar nuestro abierto y caluroso apoyo a los dictadores. Nuestros honores deben reservarse para los gobernantes democráticos, no para los déspotas.
3. Debemos contribuir a proveer los fondos, los empréstitos para desarrollo a largo plazo, esenciales para una economía en crecimiento . . .
4. Debemos proceder para estabilizar los precios de los principales productos de exportación de América Latina.
5. Debemos estimular y ayudar programas de reforma agraria.
6. Hay que estimular la inversión privada en América Latina a través de 'mejorados servicios consulares con programas de desarrollo básico que darán los recursos que la industria privada necesita y concertando acuerdos encaminados a salvaguardar nuestras inversiones en el exterior'.
7. Debemos expandir nuestros programas de ayuda técnica. Necesitamos enviar una cantidad creciente de ingenieros, técnicos, gerentes de fábrica y otros especialistas para adiestrar a los latinoamericanos en las técnicas de la industria moderna y de la agricultura moderna. Debería ser posible establecer un centro de preparación técnico en la Zona del Canal de Panamá, a financiarse con las tarifas del Canal, para dar preparación técnica a los latinoamericanos.
8. Hay que 'intensificar' el programa de intercambio de estudiantes y un 'aumento' de 'nuestras pobres transmisiones de la Voz de América', tanto en español, como en portugués . . .
9. Debemos enviar experimentados e idóneos hombres a nuestros cargos diplomáticos en América Latina, hombres a designarse no por la magnitud de sus contribuciones para las campañas políticas, sino por su interés y conocimiento de los

problemas del país en que representan a los Estados Unidos . . .

10. Debemos prodigar esfuerzos para llegar a algún tipo de convenio de control de armamentos en América Latina. . . tal acuerdo terminaría la ruinosa carrera armamentista que ahora absorbe el 60 por ciento del presupuesto de algunas naciones latinoamericanas . . .
11. Hay que trabajar constantemente para fortalecer la Organización de los Estados Americanos y estimular a las naciones latinoamericanas a que trabajen mancomunadamente y más de cerca dentro de ella.
12. Es necesaria una reorganización de la política y organismos para Latinoamérica. Hay literalmente decenas de organismos de Estados Unidos allí que se interesan en los asuntos interamericanos” (185, 13 y s.).

Así como en el 48 la lucha contra el socialismo no se planteó en Costa Rica a través de la dictadura oligárquico-militar, en el 60 será con similar contenido, pero en forma algo divergente: con el mensaje distributista del social reformismo. El imperialismo jugó las mismas cartas en ambas oportunidades.

Mas las leyes de la historia tienden a dar sus resultados. Si bien, el objetivo final socialista no fue posible a través de la actividad gubernativa de los años cuarenta por no formar parte del proyecto político y por la acción retractora de la socialdemocracia, en la actualidad, la democratización y la imposibilidad de llegar a resultados verdaderamente conciliadores preparan la quiebra del sistema. Ahora las fuerzas progresistas cuentan con un movimiento obrero más amplio, que paulatinamente irá adquiriendo unidad, organización y conciencia política y que alista las condiciones humanas para la revolución. Aunque, Costa Rica y América Latina en general no han llegado a una concretización de las clases sociales, la conciliación socialdemócrata, como proyecto, fue posible por la diversidad de sectores sociales dueños de los medios de producción: burguesía rural y urbana, el imperialismo y la burguesía dependiente, más las capas

y clases medias en todas las actividades productivas. En cuanto más se produzca para un sistema capitalista modernizado y más, las clases populares, desde su organización, postulen reformas inalcanzables, desde el punto de vista revisionista, más se ahondará la diferencia y la conciliación será, cada vez, más difícil y el objetivo final socialdemocrático más iluso. La contradicción es que, la socialdemocracia se orienta a la modernización del sistema capitalista y enfrenta la revolución socialista con la reforma atenuante; el reformismo y el imperialismo, a través de él, cuentan con importantes medios de resistencia, pero, por un lado tienden a conciliar y, por el otro, a la diferenciación de las clases y a la amortiguación de los golpes mediante la concesión. Veamos cuál ha sido su labor:

Liberación Nacional se ha orientado dentro de los delineamientos revisionistas del Centro y el grupo Acción Democrática. Creó en sus gobiernos una economía descentralizada y nacionalizó algunos servicios: la banca, la electricidad y algunos transportes colectivos. Ha dado instituciones de ayudas: el INVU, el IMAS, las Asignaciones Familiares. Ha integrado a Costa Rica al desarrollo moderno continental dentro de la danza de los monopolios. Ha reprimido huelgas, desde la de los bananeros en el 49, hasta la del ICE en el 76; ha fomentado la división de los sectores populares y ha creado una democratización falsa de estímulo a las ideas y a la libertad de reunión. En su gobierno han aparecido dos centrales sindicales más, una proliferación de sindicatos y partidos políticos de toda índole. Una división de la oposición antiliberationista conservadora y hasta profascista. ¡Ha creado y mantenido los gérmenes de su propia destrucción! A nivel positivo, no ha dado pie a la eliminación de la reforma social de los años cuarenta: consideran haberla mantenido, fortalecido y superado. Al lado de ello, han creado un pueblo de consumos superfluos, en el hecho y en la aspiración. Se ha intentado acomodar a las clases medias siguiendo el modelo norteamericano. Ha pretendido conciliar a todos los sectores sociales quitando y dando. No ha satisfecho a ninguno realmente. La crisis del capitalismo se mantiene y se acentúa con ellos; las clases medias se han acomodado, pero no definitivamente; cada vez están más inseguras, más indefinidas; ello se manifiesta en la crisis del partido.

En una oportunidad, en 1965, Daniel Oduber escribía mostrando orgullo de los éxitos de su organización política: “El ciudadano de 1965 es más libre que el de 1947. Hay más empresas pequeñas y más empresas grandes en 1965 que en 1947, y están más prósperas ahora que entonces. El costarricense vive mejor en 1965 que en 1947. El sistema democrático-republicano funciona mejor ahora que antes. El país se ha desarrollado como no se desarrolló nunca en un período anterior de igual duración, en lo económico, en lo social, en lo cultural y en lo político. Algunos grupos y ciudadanos han visto disminuido en ese lapso, no el número de comodidades de que disfrutaban, sino el abismo que separaba antes las suyas, de las de otros ciudadanos. Quizás esto les produzca temor, sin motivo alguno” (35, 16).

El optimismo liberacionista los ha llevado a creer que tenemos una sociedad casi lograda de bien común y justicia social. En ese marco comparativo de épocas tienen mucho que decir; pero todavía queda mucho por hacer y sectores del mismo partido y de los sectores medios nacionales son conscientes de ello. No todo se ha logrado, no todo ha sido posible. Figueres considera que en mucho se ha fracasado; que los objetivos previstos no pueden ser alcanzados y que es necesario hacer un paréntesis similar al de la junta del 48. Esto nos plantea unas preguntas difíciles de responder en las líneas de este capítulo: Para él, ¿cuáles objetivos no se han logrado? ¿Qué clase social siente esas necesidades? Su texto no es claro desde el aspecto político: “Tanto la prensa, como las cámaras patronales, como los sindicatos hay una posibilidad de que estén abusando del grado de libertad que tenemos, poniendo en peligro todo el sistema político”\*.

Hasta ahora, el desarrollo del país alcanzado por los gobiernos liberacionistas, nos deja en la alternativa fascismo o camino hacia el socialismo. El rumbo que tome la socialdemocracia, si bien no es determinante, puede ser muy decisivo y crucial.

---

\* Véase entrevista a José Figueres en Anexos.

1. Las conclusiones de este trabajo se enmarcan directamente en las inquietudes iniciales de la investigación y la hipótesis de partida. Para nosotros el partido Liberación Nacional es el resultado de las luchas políticas de los sectores “medios” nacionales y de la crisis en el poder de nuestra clase dominante.
2. La situación de la década del cuarenta hizo manifiesto un conflicto de fracciones en nuestra burguesía, y en la sociedad en general, que se mantiene. La “nueva” burguesía se enfrentó a la “vieja oligarquía”. En el fondo, lo que Liberación Nacional deja patente, es un inteligente juego; desde un pretendido “centro” social trata de atraer a todos los sectores populares hacia su base social y derrotar así a la vieja oligarquía que lo adversa, apoyándose, a su vez, en algunos grupos, que podríamos llamar populares. Rechazarlos por su necesaria dirección socialista que le significa su derrota política; en ello se apoya en los intereses de la vieja oligarquía y la “nueva” en su seno, y sirve de puente al imperialismo en su dominación económico-política. Ganarlos en su intento multifacético de mantenerse en el poder al lado del imperialismo y frente a la vieja oligarquía, dándoles ciertas reformas mínimas como atenuantes de sus necesidades. En esta relación de atraer-rechazar-ganar encontramos sus orientaciones político-prácticas “progresistas” o

“reaccionarias” que reflejan en la superestructura un eclecticismo.

3. De las contradicciones de esto se produce:

- 3.1. Un tipo de sistema económico capitalista dependiente. La burguesía pudo mantener su poder de clase dominante y el movimiento obrero no ha sido lo suficientemente fuerte y unitario para derribarla. No lo es aún pues no ha podido obviar la política reformista y sus elementos atenuantes de conflictos. Ello apunta directamente a la orientación de clase del partido Liberación: la “nueva” burguesía; con su doble dirección de dependencia que arranca de una intención expansionista de la metrópoli y una situación de dominación en la periferia que la mantiene y la sostiene, a pesar de sus propios proyectos.
- 3.2. Un régimen que pretende ser desarrollista-distributista de desarrollo de la economía, hacia un capitalismo modernizado-dependiente al ritmo de los intereses de las compañías multinacionales. En estos aspectos el PLN, arrastró a Costa Rica sobre los destinos de una América Latina subdesarrollada, que produjo una ideología dominante de atenuación de sus intereses socioeconómicos y políticos con las aspiraciones del movimiento proletario. A partir del 48, el sector que asume el poder, consciente de que la organización del movimiento proletario podría llegar a ser peligrosa para sus intereses, acoge la labor de intentar el equilibrio de los contrarios.
- 3.3. Como su base fundamental es la “nueva” burguesía nacional en la que se puede comprender una alianza con las “clases medias” y, evidentemente, con el imperialismo, ha intentado armonizar la lucha interna de nuestra sociedad. El producto ideológico de esta conciliación es un eclecticismo de elementos liberales y socialistas que nos recuerda, guardando las diferencias

de origen, el revisionismo clásico de Bernstein. Así encontramos en nuestro marco geográfico restos de neokantismo, neoliberalismo y evolucionismo, matizados de aportes del socialcristianismo, con paliativos socialistas. Ello lo que pretende es obviar de nuestro desarrollo histórico la revolución socialista, que se daría a través de la organización del movimiento proletario y una crisis de la clase dominante.

4. Consideramos además, que la similitud teórica existente entre Bernstein y el PLN, es meramente de carácter ideológico general. Analizados sus orígenes y sus planteamientos concretos encontramos en ellos una diferencia fundamental: el uno es un movimiento salido del proletariado organizado y, por tal razón, manifiesta un oportunismo de izquierda y un revisionismo a partir de la base proletaria. De ella nace y a ella pretende modificar. El segundo es salido de la clase dominante y en tal razón, lo que manifiesta es un oportunismo de derecha y un reformismo desde la burguesía. De ésta nace y es a ésta a quien le modifica su orientación teórico-práctica: su proyecto político no se sale de los cánones del capitalismo.
5. El camino seguido para lograr nuestro fin nos dio luz suficiente para comprender y explicar esa realidad política costarricense: el reformismo en su denominación electoral-política del partido Liberación Nacional. A pesar de ello, es conveniente hacer un estudio científico, dentro de las ciencias sociales, que dé un nuevo soporte a estas conclusiones, como la relación de fuerzas internacionales que han posibilitado nuestra socialdemocracia, a la luz de la teoría de la dependencia. Un análisis de la obra institucional que la gestión liberacionista y sus personalidades más connotadas han propiciado, al lado del desarrollo de su movimiento sindical en la Confederación Costarricense de Trabajadores Democráticos (CCTD), nos retratarían más claramente el Estado benefactor costarricense. Los intentos de acercamiento al materialismo histórico y el análisis minucioso de lo expresado por los autores liberacionistas, han hecho

posible llegar a este término. Agréguese a ello, el estudio del pensamiento político europeo: el marxismo y el revisionismo.

6. Consideramos que en términos generales hemos encontrado la raíz de clase del pensamiento analizado. Es pues, la política dirigida y orientada por el PLN en nuestro país, el resultado de las necesidades de la clase dominante de mantenerse en su puesto; por esto, su misión es el intento indefinido de atenuar, para no ceder definitivamente, a las fuerzas que, en verdad, la combaten. Nuestra socialdemocracia es el producto de la relación de fuerzas socioeconómicas en el país (nacionales y de las multinacionales). A nivel teórico representa la ideología de la burguesía posterior a la crisis del monocultivo. Para nosotros el pensamiento filosófico del PLN se sintetiza en una idea: el equilibrio de los contrarios. Esa en su intención teórico-práctica fundamental.

# ANEXOS

*Entrevista a don LUIS ALBERTO MONGE ALVAREZ, hecha por Jaime Gerardo Delgado Rojas, el 27 de mayo de 1975.*

J. G. D. R. —¿Primeramente quisiera saber si usted considera que existe una unidad de pensamiento entre Bernstein, V. R. Haya de la Torre, Betancourt y Liberación Nacional, es decir si existe una linealidad teórica o si ha sido cortada y en qué momento?

L.A.M.A. —Primero hay que aclarar que la línea así llamada socialdemócrata latinoamericana, con excepción del APRA y algunos de los socialismos del Río de la Plata, ha tenido un acento muy pragmático, que no tuvo la socialdemocracia europea. Sin embargo, es evidente que Haya de la Torre, con quien se inicia la teoría aprista, recoge ya ciertos planteamientos del llamado socialismo reformista de Bernstein y estuvo fuertemente influido por la reforma de Batlle y Ordóñez a principios de siglo en Uruguay, la reforma universitaria de Córdoba y la Revolución Mexicana de 1910. En cuanto a la reforma de Batlle y Ordóñez, ya incorpora Haya también un cierto pragmatismo a la concepción socialdemócrata latinoamericana, pues no se puede ubicar en términos de una ideología rígida, tanto como cuando se analiza la reforma batllista de Uruguay. En cuanto a la reforma universitaria, Haya toma de ahí no sólo la democratización de la enseñanza superior, sino lo que él llamó la descolonización cultural, o descolonización mental, pues seguíamos extremada-

mente apegados a todo lo europeo. La reforma universitaria de Córdoba era eso, un proceso de descolonización cultural. La revolución social mejicana de 1910 tiene mucho ingrediente de tipo pragmático. Es cierto que hubo corrientes como la de los Flores Magón y otros, pero mucho de lo que fue plasmado en el curso de la revolución, por los distintos sectores revolucionarios, tenía bastante de pragmatismo: en la Constitución de Querétaro, que es la actual constitución mejicana, hay una serie de principios de tipo social, que no están inspirados por grandes ideólogos, sino por un líder ferrocarrilero como Vitoria el Yucateco y, no era precisamente un ideólogo, sino un luchador social. La teoría sobre la revolución social en Méjico se ha venido elaborando a posteriori, no fue a priori como en los socialismos europeos y un poco en los del Río de la Plata de bastante inspiración europea. Al decir socialismo entiéndaseme tanto la socialdemocracia como el socialismo marxista-leninista. En Liberación Nacional arrancamos algo parecido en una serie de realizaciones de tipo pragmático y el correr de los años nos va obligando a sistematizar el pensamiento ideológico del Partido. También fue un poco de exigencia de las nuevas promociones liberacionistas que no rechazan el pragmatismo, pero que consideran que no debe exagerarse en esa línea, sino que debe haber un marco mínimo de definiciones ideológicas. Al ir a esas definiciones definitivamente nos hemos ido situando en una corriente de principios ya esbozados en términos generales por Bernstein, adaptados o readaptados a la realidad latinoamericana por Haya de la Torre y por otros luchadores políticos latinoamericanos pero, principalmente, Haya de la Torre. Dentro de ese esfuerzo ha habido que hacer las adaptaciones insalvables a la propia realidad costarricense. Costa Rica en su propia evolución económica, social, e histórica en general, tiene una serie de singularidades con respecto al resto de países de América Latina, que obligan, en consecuencia, a un gran esfuerzo de adaptación; esto nos sale ya de un gran principio esbozado por Haya, de que no hay fórmulas de solución universales a los problemas y válidas para todos los tiempos. Este principio fue lo que él llamó del "espacio-tiempo histórico": hay fórmulas para una determinada época, para una sociedad determinada y hay fórmulas de solución para una determinada realidad geográfica. De esta concepción

nosotros no nos hemos apartado. Creemos que Costa Rica requería una ideología socialdemócrata que respondiera a nuestra propia realidad geográfica y a nuestro propio tiempo. La concepción liberacionista originalmente, casi exclusivamente pragmática, ha ido estableciendo un marco, no dogmático, no ortodoxo, de orientaciones generales a nuestras formulaciones de los problemas del país y a nuestros planteamientos hacia el futuro en la evolución de Costa Rica. Desde ese punto de vista sí hay conexión evidente entre la postura que queremos asumir, por lo menos alguna corriente dentro del partido, con los planteamientos hechos ya por Bernstein, cuando discrepó de determinados dogmas del marxismo. Esa vinculación ideológica pasa por el colador del aprismo y de otros más o menos afines como Acción Democrática y por el colador de la experiencia mejicana. Hoy en 1975, nos sorprende un poco la acción política a que estamos sometidos, con la obligación de definir con alguna precisión, sin ninguna rigidez, lo que creemos que es el pensamiento socialdemócrata costarricense que pretende interpretar Liberación Nacional. Eso tiene y ha tenido grandes obstáculos: uno es, fundamentalmente, la singularidad de la realidad política costarricense y de su evolución política, que dentro de otras cosas ha determinado una estructuración social del país, en algunos casos, bastante diferente con otros países latinoamericanos. Esa estructuración social, bastante particularizada, se refleja en el esfuerzo de un partido popular y de amplia consistencia electoral y nos ha abocado a tener que movernos en ese esfuerzo de construirlo con una gran heterogeneidad en la composición social de los sectores que lo componen. No somos un partido homogéneo y eso trae grandes problemas para una definición de tipo ideológico. Es muy fácil para el partido Comunista, que es un verdadero partido, definir en sus congresos, en sus fora, una posición ideológica porque ellos aspiran a ser un partido de clase aunque incorporen intelectuales. Todos esos intelectuales actúan, casi sólo como intérpretes —o pretenden actuar como intérpretes— de la clase trabajadora asalariada. Ese no es el caso de Liberación Nacional porque si aspiramos a englobar clases trabajadoras, hemos, desde los inicios incorporado sectores de clase media baja, clase media y aun hasta de clase media alta; en determinados momentos dentro del partido ha

habido hasta una gravitación hipertrofiada de sectores de clase media y clase media alta en el control y la dirección del partido. Por eso, la tarea de ahora de una definición, no es que no se esté realizando, es que se realiza con lentitud y penosamente. Mientras no haya conciencia política consolidada, en los sectores propiamente populares: clases trabajadoras asalariadas, sectores campesinos asalariados, o de muy pequeña o muy mediana propiedad, el partido no puede hacer definiciones ideológicas, que depositen exclusivamente en esos sectores sus posibilidades electorales; se correría el riesgo de pasar a ser un partido minoritario, con muy buenas definiciones ideológicas, pero de poco respaldo popular. Se puede interpretar esto como oportunismo de tipo electoral, pero ello se debe más bien a un sentido realista de la política costarricense. De nada nos valdría tener un partido de excelentes definiciones ideológicas y programáticas, si no tenemos el apoyo popular para tener en nuestras manos el instrumental político con que realizar lo que creemos se puede realizar en esta etapa histórica del país. La habilidad o la sabiduría del partido estribará, especialmente, en ir descubriendo con claridad ese equilibrio. ¿Cómo podemos tener instrumental político a nuestra disposición para realizar lo que es necesario e indispensable que se vaya realizando, con miras a la transformación de nuestra sociedad? Temo que en algunos campos hemos ido muy lentos. No hemos tenido la sabiduría suficiente para descubrir que el país está maduro para ciertas transformaciones que no hemos hecho, que no se puede enajenar la simpatía de los sectores populares del país. Esto es uno de los momentos más delicados que está viviendo Liberación Nacional. Se llegó a un punto en donde un sector muy grande del electorado del país y del electorado liberacionista está esperando de nosotros cosas que no hemos hecho, que debimos haber hecho y que deberíamos hacerlas. Eso es un precio que estamos pagando a las conciliaciones y concesiones de orden interno por esa heterogeneidad en la composición social del partido. La posición ideológica de Liberación tiende, o debe tender, a ser más definida en el futuro, hasta por razones de competencia electoral. No hay ninguna duda de que las ultras, sobre todo la ultraizquierda, más que la ultraderecha, han tomado un cierto auge organizativo. Yo no estimo que, todavía, sean numéricamente importantes, pero sí

han logrado una estructuración orgánica mucho más importante de la que dispusieron en toda esta etapa anterior de la existencia de Liberación Nacional. Así que no hay duda de que la extrema izquierda del país está planteando un reto diferente al que ha tenido Liberación Nacional hasta el presente. El reto mayor que ha tenido Liberación desde sus inicios hasta ahora, ha sido la extrema conservadora. Ahora Liberación Nacional está siendo sometido a un nuevo reto, contra el que no ha entrenado suficientemente su máquina partidaria y la mente de su gente: es el que plantea el crecimiento orgánico de la extrema izquierda. Sería torpe no darse cuenta de que ésta ha levantado grupos, sin duda minoritarios pero importantes, con gran mística, a nivel universitario, de enseñanza media y ya en ciertos sectores de trabajadores asalariados y de campesinos en las zonas más conflictivas del problema de tenencia de tierra. Ahí, quienes han logrado penetrar y organizar mejor han sido grupos de extrema izquierda; en algunos momentos han avanzado hasta con más rapidez que el comunismo tradicional, digamos, el que se inicia en los años 29 y 30 en Costa Rica. Esos grupos están amenazando la consistencia electoral, de por sí débil, del comunismo tradicional que ha participado en las elecciones con el nombre de PASO y es innegable ya una rivalidad y una competencia entre los que se llaman socialistas, los del MRA, todas estas expresiones de la extrema izquierda. Así que Liberación está abocado a la necesidad de elaborar un pensamiento más precisable, más distinguible, para ciertos sectores del electorado costarricense. Repito, con el gran riesgo de que al elaborar ese pensamiento pueda entrar en conflicto con la nueva clase, la *new class* que tenemos en nuestro seno, y que nosotros hemos formado, muy vinculada a la burocracia administrativa del Estado, al profesionalismo exitoso en el campo de la abogacía, de la medicina, de la economía, de la ingeniería, etc. Esta nueva clase, creada por Liberación Nacional, ve con ojos más tímidos los problemas de la época, no cree en la necesidad de ciertas transformaciones que ya están siendo reclamadas. Inclusive, la necesidad de mantener nuestra mayoría electoral, no podrá ser sobre la base de los laureles del pasado, de las realizaciones hechas; hay un gran sector del país que vota por nosotros por lo que representemos en cuanto a cambio en el presente y en el

futuro. Ya no va a gravitar en esa gente lo que hicimos, sino lo que seamos capaces de hacer.

J.G.D.R. — Sobre la izquierda, entiendo que el factor común entre todas las agrupaciones es la lucha antiimperialista y por el socialismo. Pero existen serias diferencias entre unos y otros, por cuanto Vanguardia Popular considera al imperialismo como su enemigo primario, mientras que los demás luchan tanto contra éste como contra el reformismo y aquí incluyen a Liberación Nacional y a Vanguardia Popular, es decir, los consideran aliados de facto. ¿Qué posibilidades ve usted de una alianza, ya sea programática, electoral o de administración del Estado entre Vanguardia Popular y ustedes y cómo vería usted esta problemática?

L.A.M.A. — Ninguna. Ninguna existe porque desde el nacimiento del partido nuestro, algunas veces por razones históricas válidas, otras por razones emocionales, circunstanciales —que gravitan tanto como las primeras—, todo el movimiento nuestro ha sido confrontación con la ideología comunista. Lo que ha habido es una evolución lógica. Liberación Nacional y el comunismo tradicional al no verse como el objetivo principal de lucha el uno contra el otro. Hubo una etapa en Liberación Nacional en que había toda una tendencia, llamémosla histérica y violenta, en donde Liberación Nacional veía al comunismo como su principal enemigo y viceversa, reflejo de los hechos bélicos donde murió mucha gente siguiendo los llamados de los líderes del partido Comunista. Ha habido una evolución. Nosotros ahora no consideramos que el enemigo principal sea el partido Comunista y ellos no consideran a Liberación Nacional como el enemigo más grave con el que ellos deban luchar. Los comunistas han conquistado primero su existencia de facto en el escenario político nacional y ahora legalmente; saben que eso ha sido posible por esta evolución dentro de la conducta liberacionista en el panorama político nacional; entonces, tienen interés en conservar lo que han ido conquistando a ratos muy penosamente bajo Liberación. Por tanto, se formulan los comunistas —me imagino— correctamente esta pregunta: ¿destruir a Liberación nos ayuda o nos perjudica?, efectivamente ellos sienten que les perjudica. Que no

están dadas las condiciones objetivas, como dicen los marxistas, para hacer un régimen comunista en Costa Rica como el que ellos quisieran. La alternativa es: o Liberación, o el antiliberacionismo no comunista; con éste ellos echarían marcha atrás veinticinco años. El antiliberación no comunista está planteando la lucha contra el comunismo como, más o menos, la planteó Liberación Nacional en 1948, y años siguientes. Me parece que eso hay que abonarle al comunismo, que muy a menudo tiene sus grandes atisbos de análisis bastante científicos de la realidad. Dirán que no comparten las ideas de Liberación, que no creen que esas sean las formulaciones necesarias para el país, pero que dentro de un gobierno liberacionista —y al decir gobierno me refiero no sólo a que tengamos la Presidencia o la Asamblea, sino en cuanto tengamos un cierto control del instrumental político del país— ellos pueden vivir, pueden luchar, catequizar, y tratar de avanzar en sus tesis. Dentro de la otra gente, no podrían. Entonces ha habido, no un entendimiento como dicen nuestros enemigos, para tratar de exaltar el anticomunismo que hay en Liberación, sobre todo en áreas rurales; no un entendimiento, sino un análisis realista de ambas agrupaciones. Nosotros, repito, ya no vemos en el comunismo nuestro principal objetivo de lucha, ni que sea el principal mal del país y ellos no ven en Liberación a su principal enemigo. Al contrario, ven en esta etapa histórica, en la sobrevivencia de Liberación Nacional, la posibilidad de continuar su lucha. Un descalabro total de nuestro partido significa el ascenso al poder de grupos que no han madurado su lucha frente a las posiciones del marxismo-leninismo, sino que se mantienen congelados en las posiciones de los años cuarenta y de comienzos de la década del treinta en la época de la guerra fría. De ahí, a un entendimiento de tipo programático hay sus distancias grandes, dificultades de tipo político, táctico y electoral. Liberación Nacional se vería seriamente perjudicado electoralmente si llegara a un acuerdo de esa naturaleza. Podría ser que en una emergencia, ante el riesgo de rompimiento del orden constitucional por fuerzas conservadoras, la presión de los hechos nos obligue a actuar juntos. Ni a Liberación le conviene ser tumbado por la fuerza por el sector conservador y mucho menos al PASO y creo que tampoco le conviene al calderonismo. En ese caso la guerra iría contra toda inquietud de tipo social llámese reforma

social de los años cuarenta del doctor Calderón, llámese las reformas nuestras de tipo social e institucional, o llámese el planteamiento marxista-leninista del comunismo. En ese caso, sí es probable que siendo como somos discrepantes con el comunismo del PASO, a lo mejor, la extrema conservadora nos obligue a estar en el mismo frente en una emergencia determinada. Yo no me asusto ya de eso. De modo que si aquí, con estos anuncios de que se están armando, de que van a botar al gobierno porque lleva al país al comunismo y todas estas ridiculeces que dicen, que no tienen ningún asidero real, pues más bien ha sido tímido Liberación en algunos planteamientos de tipo socioeconómico; si todas esas cosas llevan a la locura de querer establecer un gobierno de facto ultraconservador: sin duda despótico y posiblemente cruel y opresor, nos haría el extraño milagro —que no se podría hacer de otra manera— de poner a los comunistas con los liberacionistas juntos en la misma pelea.

J.G.D.R. —¿En la posibilidad de un golpe conservador, en un contragolpe liberacionista, el partido implantaría de nuevo la estructura constitucional actual o se vería en lucha interna de esta vuelta o la creación de un nuevo sistema?

L.A.M.A. —Si el grupo conservador en el país, a pesar del ambiente de casi mítico respeto a la empresa privada, si estos grupos dieran con éxito un golpe a Liberación, eso sería la comprobación más rotunda de que estamos viviendo una cierta ficción democrática, una cierta ficción institucional y constitucional. Al retornar Liberación al poder, que necesariamente sería por la fuerza, ya que se habrían trancado las vías electorales restauradas por Liberación; no puedo hablar por lo que piensan otros dirigentes liberacionistas, pero no podríamos cometer la candorosidad política de ir a una restauración del *statu quo* antes del golpe a nosotros. Sería necesario aprovechar esa oportunidad, para dar los pasos necesarios en el orden de los cambios estructurales, indispensables para liquidar todo lo que hay de ficción democrática en el sistema que estamos viviendo.

J.G.D.R. —Esto sí está en contraposición con las tesis bernsteinianas.

L.A.M.A. —Sí, evidentemente. Porque Bernstein no aceptaba la violencia; ni aceptaba gobiernos de facto. El creía mucho en la gestión parlamentaria. Pero, la experiencia histórica ha demostrado, sobre todo en nuestros países, que para llegar a un funcionamiento realmente democrático, ha de hacerse ciertos cambios; y nosotros estamos en este momento, ante la realidad de que el sistema económico, la estructuración institucional, nos están llevando a ciertas innegables ficciones democráticas. Para que ciertas afirmaciones de Bernstein tengan validez en el país, hay que liquidar un funcionamiento tremendamente inclinado de nuestra economía en beneficio de ciertas minorías. La economía nuestra está funcionando en beneficio exagerado de determinadas minorías. Dentro del sistema institucional en que vivimos no se ve tan fácil, no es tan fácil hacer los cambios necesarios. El peor error que podría cometer el grupo conservador, éstos que gritan por la más mínima intervención reguladora del Estado en la vida económica del país, el peor error que podrían cometer es el de dar un golpe de Estado. Eso daría la gran oportunidad para realizar un gobierno de facto, que haga las transformaciones que no pueden hacerse ahora por el sistema parlamentario y por la gravitación extorsionadora de determinados medios de información pública.

J.G.D.R. —Hábleme de Rómulo Betancourt; tengo entendido que es una personalidad socialdemócrata sumamente importante en América Latina.

L.A.M.A. —Don Rómulo ha significado mucho, no sólo por lo de Venezuela, sino porque su peregrinaje de exiliado le permitió inyectar pensamiento y sobre todo sentido estratégico de la lucha política en varios países, a través de sus vinculaciones con diversos líderes políticos. No se puede decir que don Rómulo sea esencialmente un ideólogo. Yo lo considero, así como Haya de la Torre es la cumbre de los ideólogos de la socialdemocracia latinoamericana, don Rómulo es la cumbre de los estrategas políticos de nuestra tendencia ideológica en América Latina. La proeza de él, de sacar a Venezuela de su encadenamiento de seculares dictaduras, hasta llegar a un experimento que se prolonga ya por más de dos décadas de gobiernos constitucio-

nales elegidos, sólo la podía realizar un hombre que, de tener una ideología, tiene un sentido táctico y estratégico que les ha faltado a otras de las grandes y prominentes figuras de la socialdemocracia latinoamericana. Sin que esto disminuya otros aspectos muy valiosos de Haya, una gota de la capacidad estratégica y táctica de Rómulo, habría sido suficiente para que las cosas en Perú no hubieran caminado como caminaron. Una gota de la capacidad estratégica y táctica de Rómulo en Dominicana, en la mente y la conciencia de Juan Bosch, también habrían cambiado los rumbos de Dominicana. Ya vemos el drama que vive este país. No le faltó capacidad teórica a Juan Bosch. No le faltó espíritu de sacrificio en sus largos años de exilio, pero definitivamente, sí le faltó la capacidad táctica y estratégica que tiene don Rómulo Betancourt. Repito, para mí es el gran estratega, el gran táctico de la corriente socialdemocrática de América Latina. A propósito de eso, nadie ignora en la historia de las ideas políticas y de los partidos, que Rómulo fue fundador del partido Comunista de Costa Rica, junto con Manuel Mora, Carlos Luis Sáenz, Carmen Lyra, Luisa González, muchos de ellos sobrevivientes inclusive. Luego, con el correr de los años le tocó que irse enfrentando a la corriente comunista de Venezuela y llegó hasta los choques sangrientos que tuvo con fuerzas de la extrema izquierda: unas comunistas propiamente dichas y otras simplemente de extrema izquierda. Cuando Rómulo tuvo que desmontar el montaje de una guerrilla en Caracas, que era el salto de las guerrillas rurales a la ciudad, que significa la caída de él si no hubiera logrado doblegar ese movimiento, en esos días, muy duros en que le tocó bazuquear y bombardear edificios en Caracas donde se había parapetado un grupo de guerrilleros, en esos días se estaban produciendo evoluciones importantes en República Dominicana. Betancourt mandó a una persona de su mayor confianza a hablar con Juan y a decirle que tuviera cuidado, que su posición antinorteamericana —que era correcta, pues no tenía por qué ser proamericano Juan Bosch—, no le llevara a una excesiva concomitancia, consecuencia o entendimiento tácito con los grupos de la extrema izquierda y con Castro. Juan, que siempre se ha caracterizado por ser un poquito altanero y arrogante, que no le gusta el consejo de nadie, se indignó ante el consejo y le dijo al emisario que si Rómulo quería

que terminara como él, entre bombazos, bazucazos y bombardeos en la lucha contra los comunistas. Terminó más o menos mal la entrevista con el emisario. Cuando éste le contó eso, don Rómulo no se molestó; dijo un poco dolido y triste cortando la conversación y yéndose a hacer otra cosa: “bueno, lo siento por Juan, porque entonces va a terminar antes. Y así fue desgraciadamente, una semana después votaron a Juan Bosch. Era una cuestión de táctica, de realismo político. Lo que era Lenin, fundamentalmente un tremendo táctico, un tremendo estratega; aunque nadie niega sus grandes aportes de tipo ideológico, la proeza de Lenin es agarrar la doctrina marxista y la experiencia de exiliado, adaptarla con una gran sabiduría a una realidad tan difícil como a la que le tocó enfrentarse después de la Revolución.

*Entrevista hecha a don JOSE FIGUERES FERRER, por Jaime Gerardo Delgado Rojas, el lunes 11 de agosto de 1975 en horas de la tarde, en San José.*

J.G.D.R. —Hábleme del pensamiento socialdemocrático y de la influencia ejercida por el pensamiento bernsteiniano.

J.F.F. —No sólo el de Bernstein, también el de Sun Yat-sen, el de Batlle, el de Stuart Mill: el pensamiento socialdemocrático nunca ha sido un código o un dogma estratificado, es una corriente pensante que viene desde muy atrás, por lo menos desde mediados de siglo pasado y que continuamente se reforma y se adapta a cada país; yo no creo que haya diferencias sustanciales, se trata simplemente de combinar las ideas del planeamiento económico, del aumento de la productividad con las ideas de la libertad política. Es una combinación difícil; yo creo que es más fácil acelerar el desarrollo de un país por la vía dictatorial que por la vía democrática. Nosotros hemos cogido la vía difícil; hasta hace poco tiempo parece que íbamos ganando la batalla, pero ahora tengo mis dudas; no sé si estaremos usando en Costa Rica y en los Estados Unidos, por ejemplo, el grado de libertad que es compatible con la disciplina, la eficiencia, con el orden y el progreso con la justicia social, o si estaremos abusando de las libertades. Tanto la prensa, como las cámaras patronales, como los sindicatos, hay una posibilidad de que estén abusando del

grado de libertad que tenemos, poniendo en peligro todo el sistema político. La socialdemocracia puede decirse que es una rama del movimiento iniciado por Marx en 1848, hacia un lado la de Europa Occidental y hacia el otro está la rama encabezada por Lenin que desembocó en 1917. Son muchas sus fuentes. Cada cual lee un autor anterior y encuentra los orígenes, pero son muchas fuentes, claro que Bernstein contribuyó mucho.

J.G.D.R.—¿Por qué se hace llamar Liberación Nacional, socialdemócrata, o al menos algunos de sus dirigentes?

J.F.F.—Es el mismo convencimiento de que hay que hacer todo lo posible, en la era del desarrollo económico y de la justicia social, por conservar el máximo de libertades políticas que sea compatible; por eso se llama socialdemocracia. Tal vez usted leyó mi libro, yo digo ahí que la socialdemocracia es una cosa muy abierta, que en cada país es distinta.

J.G.D.R.—¿Hay posibilidades de alianzas con otras fuerzas políticas, en lo administrativo, programático o electoral?

J.F.F.—No, no. Yo no soy político de aldea, ni creo en alianzas electorales ni en palabras ni en todo eso. Quienquiera que busque ideales aproximadamente parecidos es mi aliado, tenga la extracción que tenga y pertenezca al grupo que pertenezca.

J.G.D.R.—¿Cree usted que todos los miembros de Liberación Nacional son conscientes o teóricamente socialdemócratas; existe y han existido medios de educación política a toda la base del partido?

J.F.F.—No, no. Hay mucha ineficiencia en el sistema educacional político nuestro, del partido Liberación y del país en general. Hay mucho de caudillismo y de prejuicio, hay mucho dogma en muchísima gente que vota por nosotros y sería mucho pedir: sería un mundo ideal.

J. G. D. R.—Pero se dice que sus dirigentes son socialdemócratas.

J.F.F. —Por lo menos, yo nunca hago nada por lo que soy, yo no creo en sectas ni en dogmas, hago cosas por convencimiento. Las ideologías me parecen esfuerzos por clasificar las mentes artificialmente. Hace falta el estudio de la teoría, pero la mejor doctrina es la que se va dejando escrita con hechos. Además hay que escoger en cada momento lo que convenga al país. Lo difícil es escoger qué le conviene a corto plazo y qué a largo plazo o guardar un justo medio. Es para adolescentes decir que yo soy de tal o cual ideología. Son majaderías. Yo no soy de ninguna ideología. La ideología soy yo; cada uno es su propia ideología y quien opina en favor o en contra de una medida porque hay una doctrina que parece respaldarla o que parece convencerlo, está jodido. Yo no creo en nada doctrinario.

J.G.D.R. —¿Entonces, usted es de acción más que de pensamiento?

J.F.F. —No sólo es eso; sino que hay que solucionar los problemas a como se vayan presentando dentro de una orientación más o menos general, que puede ser lo que los muchachos llaman la ideología. Es una majadería decir: ése tiene razón; yo estoy de acuerdo porque ese hombre es marxista o porque no es marxista. Son pedanterías. A mí me viene flojo el marxismo y el antimarxismo. Me viene flojo todo lo demás. Yo procedo a conciencia, conforme a mi cultura política, a mi maduración y no por seguir ideologías. Las ideologías son para los muchachos y yo no lo soy, por dicha.

J.G.D.R. —¿Cuál tendencia o precandidatura apoya usted para las próximas elecciones?

J.F.F. — Yo daría el apoyo al que el partido escoja.

J.G.D.R. —¿Podría caracterizarme los siguientes dirigentes: Luis A. Monge, Daniel Oduber, Gonzalo Facio, . . . ?

J.F.F. —Yo creo. Todos ellos son de nuestro partido y no voy a decir cuál es más representante y cuál es menos. Lo que pasa es que unos sobresalen en una actividad y en una disciplina otros.

Luis A. Monge es un ideólogo, Gonzalo Facio un jurista internacional, Hernán Garrón es un hombre de mucha acción. Tiene que haber diferencias entre los hombres pero dentro de una orientación general. Daniel Oduber, hombre de doctrina y acción.

J.G.D.R. —¿Y, José Figueres?

J.F.F. —Es un campesino prestado a la política cada vez que hay emergencia. Yo soy un hombre de trabajo, de la tierra, de la máquina y de la ciencia, yo me he prestado a la política varias veces a la sin remedio, pero yo no vivo pendiente de eso. Es que la gente cree que yo soy fundamentalmente un político, eso es un error, yo no vivo de eso. Yo a la política voy cuando no hay más remedio.

J.G.D.R. —¿Escribe actualmente?

J.F.F. —Siempre escribo, siempre pienso y siempre hago notas. Ahora hay la idea de hacer una edición en inglés de **La pobreza de las naciones**, por lo que debo actualizarlo en cuanto algunos datos estadísticos y cambiar algunos costarriqueñismos para que quede accesible al lector. También he travesado en literatura. Excelsior me publicó un cuento en su primer número, que ahora va a editarse en un librito pequeño en estos días\*.

J.G.D.R. —¿Quiere agregar algo más?

J.F.F. —Hay muchas cosas que decir de Liberación. Hay mucho escrito pero a veces es respondiendo a intereses de las minorías. Yo creo que aquí sólo el comunismo y Liberación han dado un aporte de ideas de cómo solucionar los problemas.

J.G.D.R. —¿Y, el doctor Calderón?

---

\* Se refiere a **Cubases tiernos en abril**, publicado por Icar. San José. Costa Rica. Setiembre de 1975. (N. del A.).

J.F.F. —Ahí no se sabe quién hacía, si eran los comunistas o el doctor. Gran parte de esas ideas, que tienen mucho de positivo, yo creo que pertenecen a Manuel Mora y a los comunistas. En cuanto a la socialdemocracia, creo que una exposición ordenada del pensamiento está en los primeros capítulos de **La pobreza de las naciones**. La tesis es del progreso económico con planeamiento, progreso económico con justicia social. Los comunistas sostienen que no se puede que haya eso en un grado de libertad como el que hay en Costa Rica. Hasta qué grado tengan razón, yo no sé. Pero estoy preocupado. La libertad de prensa que existe es excesiva, la libertad de las cámaras y de los sindicatos es excesiva. Cada grupo cree que puede darse el lujo de ser el irresponsable ante los intereses generales del país y cuánto tiempo puede durar esto, yo no sé.

*Entrevista hecha al presbítero BENJAMIN NUNEZ VARGAS, por Jaime Gerardo Delgado Rojas, el 9 de febrero de 1976.*

J.G.D.R. —Fundamentalmente, mi tesis analiza el pensamiento socialdemocrático en Costa Rica; pero no propiamente su origen en la década de los cuarenta, sino aquél que actualmente se nos manifiesta. Yo la sitúo a partir de la carta de 1951, la primera carta ideológica del partido Liberación Nacional. Dentro de esa perspectiva, me hubiera gustado mucho que conversáramos sobre la Conferencia de Trabajadores “Rerum Novarum” y el Centro para el Estudio de Problemas Nacionales, entre otras cosas, creo que me urge más que conversemos sobre el documento de “Patio de Agua”; yo lo leí y me quedan algunas interrogantes, como de cuál es la razón de la existencia del grupo: ¿Por qué se formó el grupo?

B.N.V. —Contesto esta pregunta primero. El grupo se formó porque había en el seno del partido Liberación Nacional mucho descontento sobre la línea que el partido en la práctica estaba siguiendo, la cual ese grupo consideraba que se apartaba de la orientación original de la carta del 51. Entendía ese grupo que se había desviado mucho la conducta ética que se había señalado el partido. Se reunieron primero a analizar qué se podía hacer. Porque toda vez que nos reuníamos un grupo de compañeros interesados por la pureza ideológica del partido, lamentábamos

que nadie se sentaba a escribir, a hacer un planteamiento escrito. De ahí surgió la idea de reunir un grupo de personas, de actividad política, de pensamiento serio y también hombres de estudio. Reunirse los sábados en la tarde durante un año e ir elaborando y poniendo por escrito lo que conversábamos. Se hablaba así entre tragos, en el café; “qué mal anda el partido, qué traición hemos cometido”, pero nadie ponía por escrito en qué consistía y qué es lo que había que hacer. Entonces, ante esa inquietud salió ese movimiento que lo encabezé yo, desde luego previa consulta con Luis Alberto Monge, con quien hice la primera lista de las personas que iban a asistir, que iban a ser convocadas a ese análisis, a ese enjuiciamiento y a esa autocrítica del partido. Llegaron unos doce diputados, algunos hombres de gran sentido social, unos cuantos intelectuales, profesores de la Universidad de Costa Rica, otros fuera de la Universidad, algunos con gran sentido crítico, otros puramente intelectuales, y ahí trabajaron. Esa fue la razón. Porque sentimos la necesidad de que las críticas que surgían entre muchos sectores, de que la dirección que había tomado el partido se había desviado de su orientación original. Había que poner por escrito eso. Introducir más o menos qué es lo que queríamos que se hiciera, para que se cumpliera el espíritu final de la carta.

J.G.D.R. —Se podría considerar que la orientación general de la carta es socialdemocrática. ¿Cuál sería, digamos la fuente ideológica más influyente en ella?

B.N.V. —Yo no creo que haya fuente concreta que pudiéramos decir: “ésta es la fuente”. Yo quiero ser veraz con la historia diciendo que yo tuve gran parte en la elaboración de este documento; que mi posición era escuchada con respeto por mis compañeros. Yo más bien me inspiré mucho en los planteamientos que vienen allí, en la doctrina socialcristiana, tal como queda expuesta por los sumos pontífices y por grandes pensadores socialcristianos; advirtiendo que el socialcristianismo no es la democracia cristiana. Esta relación la pienso dejar por escrito. Yo pienso escribir una historia del documento Patio de Agua y de otros documentos. El mismo don Pepe muchas veces ha dicho: “este cura nos metió un gol, nos metió la doctrina socialcristiana sin que nosotros nos diéramos cuenta”. El que es tan vivo, tan

genio y tan perspicaz, lo sabe bien. Para mí, mis fuentes fueron la doctrina socialcristiana. Pero las fuentes de mis compañeros, fueron principalmente fuentes de inspiración socialdemócrata; ¿qué fuentes?, yo no sabría decir cuál fue la de ellos. En qué libros concretos. Es un pensamiento que andaba flotando sin tener, por decirlo así, biblias, como el comunismo tiene su Carlos Marx y las exposiciones de Lenin y los cristianos tienen las encíclicas pontificias. Ellos no tienen una biblia, sino que es un pensamiento flotante, que no ha tomado a mi entender, alguna estructura bien clara, fuera del pensamiento de ciertos laboristas ingleses, que habían sedimentado algo sobre esto. Cabría preguntarles, qué fuentes los inspiraron fundamentalmente. Yo que tuve parte importante en ese documento puedo sostener que mis fuentes fueron principalmente, las de la democracia socialcristiana las que usé. Ahora hay que decir que la segunda carta fundamental, si usted la analiza, haciendo un análisis de contenido, yo puedo asegurar que por lo menos un 80% u 85% de ella es puro Patio de Agua. Yo en aquel entonces no quise hacerlo públicamente para no dañar el partido. Me quedé callado, pero no está reservado para la historia. Yo hice un análisis de contenido y hay un buen porcentaje en que casi el texto es el mismo; yo creo, en aquel tiempo que lo hice, que se acercaba al 90% que era exactamente el documento de Patio de Agua. Hágalo usted. Yo estoy inclinado a escribir una historia de Patio de Agua en la que integre lo que le he contado a usted y otras cosas y después reproducir lo que del documento se ha hecho y muchas cosas que ahí se encierran: la relación internacional, las relaciones diplomáticas y comerciales con los países socialistas, nosotros lo planteábamos, el pluralismo en política internacional. Muchas otras cosas se han venido realizando después en discursos de los líderes del partido, en documentos oficiales, en acciones concretas hechas por los gobernantes; aun los partidos de oposición han hecho cosas de Patio de Agua; yo estoy orgulloso de ese documento en que tomé tanta parte y pienso escribir un documento reproduciéndolo. Casi nadie sabe lo que está en él, no todo el mundo lo tiene y quieren conocerlo. Una observación que quiero hacer es que haciendo un análisis de contenido, cerca de un 90% de la segunda carta está en él. Cuando estaban en el congreso ideológico, yo metí toda la gente por allá, y Daniel que

no es un tonto, llegó cuando estaba el congreso trabajando en grupos y les dijo a los que no eran muy amigos de las ideas de Patio de Agua: “miren como están, como hormigas metidos por todas partes, lo que ustedes no hacen, mírelos metidos por todas partes”. En todas las comisiones estaban metidos. Es lo que hacen los grupos minoritarios en todo, es que tienen esa fuerza de penetración que cuando se dan cuenta las mayorías, están infiltrados. Yo en aquel entonces me quedé callado, no quise decir nada porque le hacía daño al partido que estaba negando que Patio de Agua fuera un documento oficial; la oposición estaba atacando al partido por aquél, diciendo que éste era documento comunista, que los que lo escribieron son y han sido líderes de Liberación, han participado en gobierno, si Liberación gana ese será el grupo que gobernará, luego se introducirá en Costa Rica el comunismo, luego desaparecerá la familia, Dios, la religión, etc.

J.G.D.R. —Fue la campaña de Echandi . . .

B.N.V. —Todo. Páginas enteras, horas y horas en televisión atacando el documento y no atacando a Figueres. Vean lo que dice Patio de Agua, a los industriales, a los estudiantes. Me acuerdo que un día llegó Figueres a mi casa a visitarme con Burstin; yo estaba enfermo y Figueres un poco bravo por Patio de Agua dijo: “en Costa Rica hay tortas grandes, medianas y pequeñas, pero las del Padre Núñez siempre se salen de toda dimensión”. Entonces le dijo Burstin: “mire don Pepe, el Patio de Agua le está sirviendo a usted de mampara; el enemigo en lugar de atacarlo a usted, está atacando a Patio de Agua”. Ahora yo puedo en buena inferencia lógica decir, si se triunfó con unos setenta mil (70.000) votos por encima del opositor, es porque el país aceptó el documento. Porque la campaña era contra él, se votó y se ganó; si se hubiera dirigido contra Figueres, entonces el éxito hubiera sido de Figueres, pero al hacer una campaña montada contra Patio de Agua y votar Costa Rica por lo que estaban atacando. . . , hay un cierto grado de lógica al decirlo.

J.G.D.R. —También la campaña probó de que la masa popular no es anticomunista.

B.N.V. —Indirectamente se puede llegar a esa consecuencia. Se decía: “es comunismo, es comunismo” y la masa votó. Claro que podrán decir que la figura de don Pepe era demasiado fuerte y eso cubría todo lo demás. Yo no pude hablar durante toda la campaña defendiéndome, ni defendiendo a Patio de Agua, porque le hacía daño al partido. Pero una vez que pasó, me eché un discurso, sería bueno que lo tuviera usted, en que descargué los cargos que me habían hecho de una sola vez.

J.G.D.R. —¿Después de la segunda carta, el grupo desapareció?

B.N.V. —El grupo desapareció una vez pasado el proceso electoral. Hubo dos cosas que lo golpearon fuertemente: la campaña del grupo contra la ALCOA y el hecho de que cuatro compañeros nuestros nos traicionaran. Si no nos hubieran traicionado, ALCOA no pasa. Pero fueron fuertemente presionados por la futura administración Figueres para votar a favor de ALCOA. Eso nos golpeó mucho internamente; el grupo siguió reuniéndose, luego fuimos, cada uno de nosotros, tomando posiciones: yo me fui para Israel, otros tomaron otras posiciones y el grupo dejó de reunirse. Después otros muchachos trataron de seguir manteniendo la tea encendida, pero desapareció el grupo como tal. Todavía nos reconocemos, hablamos todavía, por ejemplo Mario Charpantier, era del grupo, Francisco Morales, Alfonso Carro, Fernando Volio, gente que está en el gobierno en posiciones importantes.

J.G.D.R. —Me llama mucho la atención, el juego de las dos tendencias dentro del seno del mismo Liberación, una sumamente conservadora y otra progresista si encasilláramos, a los progresistas como socialdemocráticos, ¿auténticos?

B.N.V. —Auténticos; éstos son auténticos y los otros socialdemócratas espurios, que se visten con cuero de oveja con el zorro adentro. Se meten dentro del grupo para hacer sus negocios, eso no es espíritu de la socialdemocracia.

J.G.D.R. —¿Cómo el partido los tiene?

B.N.V. —Porque hay un concepto de polivalencia partidista; policlasismo; pero un policlasismo mal entendido. El policlasismo bien entendido en los partidos demócratas revolucionarios, tiende a aceptar todas las clases sociales, pero todas comprometidas a un objetivo: la transformación de la sociedad hacia una sociedad más justa. Eso es lo que entiendo yo por policlasismo, cuando otra clase social, representante de la clase social alta acepta ese objetivo. Ese policlasismo que ha tenido Liberación es entendido como diferentes clases, pero sin comprometerse al objetivo concreto, sin acción. Ahora, ¿por qué están?; generalmente hay razones de carácter económico; muchas de estas personas han contribuido con dinero para las grandes campañas políticas que cuestan mucha plata. Eso ya les da un derecho de primogenitura en el partido. Les da un derecho de elección económica. Eso lo he visto yo y palpado, por haber contribuido con tanto, se les nombra en tal o cual posiciones importantes. Eso a su vez trae enlaces familiares que hace que se mantenga a personas por esos enlaces en posiciones de dirigencia del partido. No están configuradas las bases suficientemente como para contrarrestar eso y no se da por parte de los que llegan al poder. Los que llegan al poder se desconectan del partido y gobierno según los intereses de los hombres; los individuos que están cumpliendo posiciones públicas de acuerdo a una línea acomodada a esos intereses.

J.G.D.R. —Parece que hay una desconexión entre la dirigencia y la base.

B.N.V. —Claro que hay desconexión, pero más bien, de base hacia la dirigencia, que no tiene medios para llegar arriba; entonces tiene que aguantar callado lo que pasa por allá arriba. En un partido tan grande, hay gran delineamiento de coincidencia sobre todo electoral o electorera, más bien que coincidencias ideológicas, en una masa tan grande. . .

J.G.D.R. —Hacen falta, tal vez, los congresos de partido.

B.N.V. —Sí, eso estamos buscando. Hay quienes creen en los congresos; otros que no creen en ellos, dicen que son una perdedera de tiempo. Son perdedera de tiempo si los congresos

producen documentos que son ignorados como la segunda carta.  
¿Solamente?

J.G.D.R. —Sí, por ahora y muchas gracias.

*Entrevista con el señor JORGE ROSSI CHAVARRIA, realizada el 6 de setiembre de 1976.*

J.G.D.R. —Mi trabajo versa sobre el pensamiento del partido Liberación Nacional; quisiera que usted me informe al respecto sobre el grupo 70.

J.R.CH. —Yo no sé que decirle. Soy miembro del grupo 70, estuve formando parte y conozco en cuanto a la mecánica política, propiamente, y no en cuanto al contenido filosófico. Le podría buscar a alguien que mejor se lo dijera, para que fuera más exacto; en el grupo 70 están, por ejemplo, que han formado parte más activa y que han sido dirigentes, Wílhem Péters, Bruce Masís, Julio Caballero. Los principios ideológicos yo no me atrevería a decírselos, yo creo que alguien que domina la cosa era Rafael Angel Rojas; yo no sé si Paco Urbina está entre el grupo 70. Yo le podría averiguar rápidamente, para que fuera una cosa más exacta lo que pudieran informarle.

J.G.D.R. —¿Ya no existe?

J.R.CH. —No creo. Sí existe porque no se ha disuelto nunca, pero creo que no tiene actividad. Su finalidad estuvo dentro del campo de lo electoral para hacer valer algunos principios del partido en campañas preelectorales. Y el mismo hecho que se llamara grupo

70, yo creo que tenía que ver en la campaña de apoyo a la candidatura de don José Figueres en 1970. Después sí recuerdo que el grupo ha tomado posiciones de opinión y apoyo a ciertas posiciones de vigencia de los postulados del partido; pero yo no podría decir en cuáles, qué se pensaba hacer para sustituir los delineamientos que no se apegan al planteamiento. Yo le puedo investigar quién le puede ayudar en eso.

J.G.D.R. —Yo he tratado de conseguir documentos y no he encontrado. ¿Hay?

J.R.CH. —Una que otra publicación, porque yo creo que esta tendencia no tiene variante de la ideología del partido y no creo que la tenga; yo diría por lo que recuerdo que la ideología que tenía era la del partido. No es el caso de Patio de Agua. Este presentaba una variante. Yo le voy a investigar.

J.G.D.R. —Cambiano ¿podría decirme la diferencia que hay entre la escisión del partido Independiente y la Renovación Demócrata; si es ideológica, o es electoral?

J.R.CH. —Precisamente, hace pocos días me dijo Fernando Volio, que fue Secretario General del partido Independiente, que si yo había leído un artículo de Alberto Cañas en la *Revista de Excelsior*. En él hacía parangón en la diferencia del grupo nuestro en el año 58 y el de Carazo, situando y poniendo bien clara la cosa. El partido Independiente nunca se apartó y renegó de la ideología básica del PLN. Nosotros tuvimos solamente una discrepancia en la mecánica de confrontación de tendencias y parece que Cañas en ese artículo, que no lo pude localizar por cierto, citaba algunas frases mías de esa época. El PI., no se retiró nunca de la ideología de Liberación. Nosotros fuimos expulsados del partido por insistir en una mecánica de asambleas de distrito que garantizara un resultado armonioso final después de la lucha de tendencias; planteábamos condiciones que en ese momento el partido no nos las quiso dar y que, posteriormente, en el curso de los años, han venido a adoptarse como parte de la mecánica de escogencia de candidatos. Rodrigo Carazo sí. Tengo mucha amistad y con él he conversado, posteriormente ha

planteado variantes en cuanto a programas y a la ideología del partido. Cañas me decía que sostenía que la situación de los partidos fue distinta; “ustedes nunca renegaron del liberacionismo”. Nosotros lo que queríamos era contribuir y forzar a que él resolviera los procesos de tendencias y las luchas internas para que no se produjera una escisión final; no se logró y no fue por culpa nuestra. Hace poco don Daniel Oduber dijo en unas declaraciones que esa subdivisión, que esa escisión había sido producto de inmadurez de ambos lados. Yo creo que sí, siempre he creído que hubo inmadurez del lado grande que tiene la obligación de ser más maduro; tengo una serie de documentos que estoy tratando de armar y publicar en un plan positivo, en un ambiente más favorable para este nuevo proceso. Yo nunca he querido publicar nada, he hecho el sacrificio del silencio para evitar renovar pugnas y que se crea que estamos sacando trapos sucios; este momento se presta para hacer una exposición objetiva y por eso me complace hablarlo ahora mismo; la verdadera razón fue de parte de la mecánica de la lucha de tendencias que propuso don José Figueres. Esa es otra cosa. Fue propiamente Figueres quien me indujo a participar en la elección, nadie lo sabe. Muchos creen que fue un arranque que tuve yo. Pero sí, ahora, una clarificación de todo eso, yo creo que puede ser de mucha utilidad a Liberación. Pero discrepancia ideológica oficialmente no la había; claro que en un partido de base tan amplia como lo es Liberación, en que cabe el trabajador sindicalizado, activo y responsable y radical, como dirían algunos, hasta el empresario consciente de su responsabilidad de empresario; pasando por estudiantes, campesinos, viejitas de toalla y toda cosa; un partido de una base tan amplia, pues, cabe una serie de matices y caben interpretaciones de la ideología, a veces, un poquito más hacia ciertas cosas que están en la tradición nuestra y otras con alguna contribución de experiencias de otros países, ahí podrían ubicarse los grupos de un lado o del otro; pero en ese momento, cuando hubo la tendencia nuestra, no se marcó en realidad nada de esas cosas. En todas las publicaciones como tendencias y luego, cuando nos vimos obligados a hacer el partido, dejamos bien claro y reafirmamos que la ideología era la misma; que la única razón de una separación era lo que nosotros interpretábamos como un error

del partido y como una impaciencia de algunos grupos que se empeñaron en acelerar un proceso, muy cerrado, que no permitía que se desarrollara la lucha de tendencias como lo había planteado Figueres como figura principal del partido y como nosotros lo habíamos aceptado. Imagínese que cuando se celebró la primera asamblea de distrito yo todavía era el Ministro de Hacienda; yo no había tenido, ni siquiera, la oportunidad de salir a hacer campaña y no hubo manera de que la quisieran atrasar. Ahora fíjese que, en este nuevo proceso, ahí está Gonzalo Facio y el otro que pidieron seis meses para organizarse. Nosotros habíamos pedido tres meses y no los quisieron dar. Esa fue prácticamente la discordia fundamental y nosotros considerábamos que era muy grave, porque de otro modo, la lucha de tendencias habría, prácticamente, aparecido como una comparsa; lo que queríamos era hacerlo a fondo y, así, al final de la campaña de la lucha de tendencias, convencido el partido o el grupo perdidoso que se perdía porque el otro era más fuerte, estuviera dispuesto, realmente empeñado, en apoyarlo; el otro grupo, el más fuerte, convencido de la lealtad y de la buena fe del grupo minoritario lo tomara en cuenta en la dirigencia. Yo creo en lo que dice Oduber que fue falta de madurez. En cuanto a variantes quedamos en la misma; siempre interpretando, como yo creo que se interpreta la ideología liberacionista, con bastante amplitud; la carta ideológica del PLN es muy amplia, cuando el partido se ha pronunciado, en sus programas, su ideal fundamental, en fin, ha sido en forma muy amplia, por ser un partido de base sumamente amplia; muy costarricense diría yo.

J.G.D.R. —Definitivamente Carazo no tendría posibilidades, aunque lo quisiera, de regresar a Liberación. El choque entre Carazo y Liberación ha sido demasiado agresivo.

J.R.CH. —Yo no me atrevería a decir nada. No sé; pero yo sí siento que entre Carazo y sus dirigentes y Liberación hay una separación mucho más honda que la que hubo con nosotros; la prueba está en que en este gobierno de Liberación, el segundo vicepresidente, Guzmán Mata, fue dirigente del Independiente; el Ministro de Educación, Fernando Volio, fue secretario general del partido —diputados como Enrique Montiel, Juana Rosa Venegas,

fueron dirigentes; en el gobierno anterior que me correspondió ser a mí el segundo vicepresidente—, prácticamente lo mismo. Yo puedo decir que nunca he dado un voto fuera de Liberación desde que éste existe; o sea, cuando lo he dado por fuera, por el Independiente, estaba convencido de que lo estaba dando para la tendencia más auténticamente situada dentro de la ideología del partido; tenía la ideología general del partido y al mismo tiempo representaba una protesta de lo que yo consideraba que era un alejamiento de sus bases. Yo creo que en general toda la dirigencia del Independiente, casi toda la dirigencia regresó al PLN, con los dedos de esta mano se señalan los que no regresaron y eso no quiere decir que los que lo hiciéramos hemos regresado sin condiciones. Siempre hemos mantenido una actitud vigilante. Cuando hay algo que consideramos que no está bien, pues, lo señalamos y protestamos y todo, pero dentro del partido.

*Entrevista con el señor BRUCE MASIS DIBIASI, celebrada el 13 de setiembre de 1976.*

Nosotros le consultamos sobre el grupo 70; en forma muy breve nos dijo las razones de creación del grupo y cuáles fueron las que lo han dejado sin funcionar. Según él, el grupo queda caracterizado definitivamente en el contenido de la hoja mimeografiada que nos facilitó y que seguidamente transcribimos. Nos manifestó el señor Masís que no fue posible el reconocimiento como tal del grupo dentro del partido Liberación. La dirección y personas influyentes no aceptaron un grupo *ad later* en actividad dentro de Liberación. Fuera de ello, de nuestra conversación no extraímos ningún aporte que consideráramos importante apuntar.

*“San José, 26 de octubre de 1967, Grupo Liberacionista de Estudio, 1970, o ‘Grupo 70’.*

Está integrado exclusivamente por miembros del partido Liberación Nacional, intelectuales, empresarios, estudiantes y otros trabajadores de la ciudad y del campo, cuya meta principal e inmediata es ayudar al triunfo del partido en las elecciones de 1970. De aquí se deriva su nombre.

### **Medios y objetivos**

- a) Intervenir, cuando proceda, en la reestructuración del partido Liberación Nacional a través de sus organismos correspon-

dientes, sugiriendo reformas a sus estatutos y organización y si fuera pertinente, auspiciar y sugerir a la fracción parlamentaria del partido, las mejoras al código electoral que les den flexibilidad a las estructuras y funcionamientos de los partidos políticos en general.

- b) Analizar permanentemente, y promover cuando sea del caso, la reformulación de la estrategia y acción políticas del partido Liberación Nacional y de sus cuadros de dirección, tratando de participar en ellas como grupo a través de nombramientos de sus miembros en los diversos organismos y comisiones oficiales del partido.
- c) Promover la integración dentro de la estructura del partido Liberación Nacional, de una organización colateral o paralela, reconocida por aquél, con el fin de coordinar con los grupos de la misma organización política las acciones de mayor beneficio para el partido y consecuentemente del país.
- d) Dar colaboración especial a las comisiones de finanzas del partido, o bien establecer internamente sistemas de financiamiento con el fin exclusivo de ayudar al partido, mediante contactos con círculos y personas económicamente solventes que aporten cuotas adecuadas.
- e) Mantener su cohesión y unidad y su dinámica de grupo de acción positiva y vigorosa dentro del partido Liberación Nacional, para cuyo fin sus integrantes que lleguen a formar parte de organismos y comisiones del partido, deberán discutir en el seno del grupo la política de acción y la actitud que deberán seguir como miembros de esos organismos y comisiones, las cuales han de ser congruentes con las finalidades del grupo.

### Organización y funcionamiento

- a) La Asamblea General de San José, compuesta por todos los miembros del grupo que asistan, es el órgano principal y se reunirá los martes a las 8 de la noche sin necesidad de convocatoria por parte del comité coordinador.
- b) El comité coordinador es el órgano ejecutivo que tiene a su cargo la representación del grupo en las actuaciones y relaciones cotidianas y dirigirá las asambleas. Los miembros,

en número no mayor de nueve, los elige la asamblea general en el mes de julio de cada año. El comité coordinador nombra de su seno al directorio.

- c) El comité coordinador llevará por orden alfabético un registro de los miembros, sus direcciones, teléfonos y sus contribuciones mensuales.
- d) Se impulsará la creación de filiales en otras localidades del país, que actuarán en concordancia con las finalidades del grupo.
- e) Se dispondrá de un local para las asambleas semanales, en primera instancia mediante la petición a miembros del grupo que puedan procurarlo, y en última, mediante alquiler adecuado.

### Miembros

- a) Los nombres de nuevos miembros del grupo deberán ser sometidos a conocimiento y aprobación de la asamblea y el comité coordinador comunicará la resolución.
- b) Son deberes y obligaciones de los miembros del grupo: asistir a las asambleas semanales; contribuir con una cuota mensual para subvenir a los gastos de secretariado y papelería —permanente o circunstancial—, o cualquier otro gasto y para formar fondos destinados al financiamiento del partido Liberación Nacional; cumplir con los trabajos que se les asigne y hayan aceptado; guardar confidencialidad sobre las discusiones y resoluciones de la asamblea a fin de evitar tergiversaciones y especulaciones periodísticas o radiales.
- c) La calidad de miembro se pierde por inobservancia de cualesquiera de las regulaciones descritas o que llegaren a establecerse, a juicio de la asamblea. (. . .)”

**1. FUENTES DIRECTAS**

**1.1. Libros y folletos**

1. ARAYA Pochet, Carlos. Historia de los partidos políticos: Liberación Nacional. Ed. Costa Rica. San José. 1968.
2. BERNSTEIN, Eduardo. Socialismo teórico y socialismo práctico. (Las premisas del socialismo y la misión de la socialdemocracia). Ed. Claridad. Buenos Aires. 1966.
3. FACIO Brenes, Rodrigo. Obras de . . . , Tomo I: *Estudio sobre economía costarricense*. Ed. Costa Rica. San José. 1975. 2da. Ed.
4. FACIO Segreda, Gonzalo. Costa Rica: una política exterior. Discurso pronunciado en Tlatelolco, Méjico. 29 de junio de 1973. Direct. Nal. de Juventud Liberacionista. s.e., s.l.
5. FIGUERES Ferrer, José. América Latina: un continente en marcha. EIDEL. San José. 1966.
6. ———. La asignación familiar que se propone en Costa Rica 1973-1974. Imp. Nacional. San José. Noviembre de 1973.
7. ———. Carta a don Jaime Solera: Unificar el cambio o unificar el país. Edita el PLN. s.l., s.f.
8. ———. Cartas a un ciudadano. Imp. Nacional. San José. 1956. 2da. Ed.
9. ———. Estos diez años. Discurso pronunciado por el Presidente de la República, el 29 de enero de 1958. Imp. Nacional. San José. 1958.
10. ———. Mensaje inaugural. 8 de noviembre de 1953. s.e., s.l., s.f.

11. ———. Las pasiones internas son nuestro enemigo grande. Carta a Luis Alberto Monge. Eds. PLN. San José. 1969.
12. ———. La pobreza de las naciones. Imp. Nacional. San José. 1970-1973. 3era. Ed.
13. ———. Relaciones de Costa Rica con la Unión Soviética. Carta pública a B. de Gerli, publica Ministerio de Gobernación. s.l. 1971.
14. ———. La sesión del 13 de abril. Discurso pronunciado el 27 de abril de 1972 en cadena nacional de radio y TV., publica Ministerio de Gobernación. s.l., s.f.
15. GONZALEZ Flores, Alfredo. Manifiesto a mis compatriotas. 28 de noviembre de 1919. Imp. Minerva. s.l., s.f.
16. GROMPONE, Antonio M. La ideología de Batlle. Seguido por escritos de José Batlle y Ordóñez. Ed. Arca. Montevideo. 1967. 3era. Ed.
17. HAYA de la Torre, Víctor Raúl. Indoamérica, Ideología aprista, Aprismo y filosofía, El plan de acción y nuestra América y el mundo. Colecc. Pensamiento político de Haya de la Torre. Vols. I, II, III, IV, V, VI. Eds. Pueblo. Lima. 1961.
18. ———. Política aprista. Ed. Imprenta Amauta S.A. Lima. 1967. 2da. Ed.
19. Juventud Liberacionista. Carta Ideológica. La Catalina. 19 de mayo de 1968. s.e.
20. ———. Resolución de Asamblea Nacional. De 17, 18, 19 de mayo de 1968. s.e., s.l. 22 de julio de 1968.
21. MONGE Alvarez, Luis Alberto. Aspiración satisfecha es inconformidad vencida. Eds. Victoria Liberacionista en 1970. San José. s.f.
22. ———. Combate. Pensamiento editorial. Eds. Combate. San José. 1961.
23. ———. El cooperativismo en la sociedad moderna. Eds. Alfredo González Flores. San José. 1969.
24. ———. Discurso pronunciado por el Secretario General, . . . ante la Asamblea Nacional de PLN. 8 de junio de 1974. s.e., s.l.
25. ———. La educación para un nuevo mundo. Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. San José. Junio de 1973.
26. ———. La ley en crisis. Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. San José. Junio de 1973.
27. ———. No hay revolución sin libertad. Supl. de Combate 18. San José. 1961.
28. ———. Para la historia de Liberación Nacional. Eds. Victoria Liberacionista en 1970. San José. 1969. 2da. Ed.
29. ———. Por el presente y el futuro de Liberación Nacional. Eds. Victoria Liberacionista en 1970. San José. 1968.

30. \_\_\_\_\_. Somos un partido joven. Eds. Victoria Liberacionista en 1970. San José. 1969. 2da. Ed.
31. MONGE Alvarez, Luis Alberto y otros. América Latina y el socialismo democrático. Publ. Cedral. San José. 1972.
32. MORALES Hernández, Francisco. Dos años de administración Figueres. Publ. Ministerio de Gobernación. San José. 1972.
33. OBREGON Valverde, Enrique. El destino de cada hombre lo marca su propio pueblo. Imp. Borrásé. San José. 1971.
34. ODUBER Quirós, Daniel. Una campaña. Eds. Eloy Morúa Carrillo. San José. 1967.
35. \_\_\_\_\_. De dónde venimos. Apuntes para un congreso ideológico del partido Liberación Nacional. Mensaje inaugural 8 de mayo de 1974. El pensamiento de Daniel Oduber. (De Marcelo Prieto). Ed. Publinal S.A. San José. Junio de 1975.
36. \_\_\_\_\_. Discurso del excelentísimo señor Presidente de la República, Lic. . . con motivo del acto conmemorativo del 50 aniversario de la Fundación F. Eber, el día 17 de febrero de 1975, en el Teatro Nacional en San José. s.e., s.l., s.f.
37. Partido Liberación Nacional. Carta fundamental. 12 de octubre de 1951. s.e., s.l. Mayo de 1965. (I.C.I.).
38. \_\_\_\_\_. Carta fundamental. Número dos. Primer congreso ideológico, San José, 30 de marzo de 1969 (con anexos: 2da. Proclama de Santa María de Dota, 1<sup>o</sup> de abril de 1948. Carta fundamental de 1951). Imp. Borrásé. San José. 1969 (II C.I.).
39. \_\_\_\_\_. Estatutos del . . . , aprob. por Asamblea Nacional del 1<sup>o</sup> de junio de 1967. s.e., s.l.
40. \_\_\_\_\_. Proyecto de carta fundamental, primer congreso ideológico. Preparado por el CEPES. s.e., s.l., s.f.
41. \_\_\_\_\_. Una actitud ejemplar y 2 cartas históricas. Consideraciones acerca de una nueva constitución. Publ. PLN. San José. 1969.
42. \_\_\_\_\_. De la lucha de tendencias a la lucha contra el partido. s.e. San José. 1970.
43. \_\_\_\_\_. Política campesina y ley de Reforma Agraria. Eds. Eloy Morúa Carrillo. San José. s.f.
44. \_\_\_\_\_. Programa de gobierno, 1974-1978. s.e., s.l. 1973.
45. Varios autores. Ideario costarricense (resultado de una encuesta). Ed. Surco No. 2. San José. 1943.
46. \_\_\_\_\_. Manifiesto democrático para una revolución social (Patio de Agua). s.e., s.l., s.f. DPA.

## 1.2. Artículos de revistas

47. ARAYA Monge, Rolando y PRIETO J., Marcelo. *Informe del partido Liberación Nacional*. Seminario sobre problemas de organización y formación de los partidos socialdemócratas de América Latina. Materiales de Trabajo. CEDAL. T. II. No. 26. Santa Bárbara de Heredia. Junio de 1976. 12 pp.
48. Centro para el Estudio de Problemas Nacionales. *Editorial*. Surco. Año IV. No. 40. Octubre de 1943. P. 5.
49. ———. *Editorial. ¿El por qué de esta edición?* Surco. Año V. No. 47. Marzo-junio de 1944. Pp. 1 y 2.
50. ———. *En defensa de nuestra democracia política*. Surco. No. 38. Julio de 1943. Pp. 1-4.
51. ———. *Hacia el perfeccionamiento de nuestra democracia*. Surco. Año V. No. 52. Febrero de 1945. Pp. 23-24.
52. ———. *El partido Comunista de Costa Rica enjuiciado por sus hechos*. Surco. No. 37. Julio de 1943, P. 1.
53. ———. *Postulados del partido Socialdemócrata*. Surco, No. 53. Junio de 1945. P. 19.
54. ———. *Lo que el centro propone. Desarrollo de algunos puntos de su programa de acción*. Surco. No. 16. 3 de setiembre de 1941. Pp. 14-23.
55. ———. *Quiénes somos y Nuestros propósitos son*. Surco. No. 10. 2 de febrero de 1941. P. 17.
56. ———. *Reglamento y programa de partido de la juventud*. Surco. Año V. No. 49. Setiembre de 1944. Pp. 2, 14 y 17.
57. FACIO Segreda, Gonzalo. *Los golpes de Estado, la solidaridad democrática y la no intervención*. Panoramas. No. 1. Enero-febrero de 1963. Pp. 5-58.
58. ———. *Haya de la Torre o el político de Luis Alberto Sánchez*. (Comentario). Surco, No. 32. Febrero de 1943. Pp. 10-11.
59. ———. *Lucha contra la pobreza: programa económico del movimiento de Liberación Nacional*. Surco. No. 54. Marzo-abril de 1956. Pp. 11-13.
60. ———. *La mujer y el sufragio*. Surco. Año I. No. 2. 29 de setiembre de 1940. Pp. 5, 6 y 7.
61. ———. *Necesidad de los partidos políticos doctrinarios en la democracia*. Surco. No. 13. 1<sup>o</sup> de junio de 1941. Pp. 3 y 4. No. 14. 6 de junio de 1941. Pp. 6 y 8. No. 15. 3 de agosto de 1941. Pp. 7-9. No. 17. 3 de octubre de 1941. Pp. 4 y 6.
62. ———. *La revolución americana y la alianza*. Panoramas, Año II. No. 11. Setiembre-octubre de 1964. Pp. 57-72.

63. FIGUERES Ferrer, José. *Comercio entre países pobres y ricos*. Combate. Año IV. No. 24. Setiembre-octubre de 1962. Pp. 18-26.
64. ———. *Entre nosotros no hay conflicto de generaciones*. Surco Nuevo. No. 2. San José. 30 de abril de 1963. P. 6.
65. ———. *Mandato de las Naciones Unidas a la República Dominicana*. Combate. Vol. I. No. 2. Setiembre-octubre de 1958. Pp. 67-70.
66. ———. *No se puede escupir a una política exterior*. Combate. Vol. I. No. 1. Julio-agosto de 1958. Pp. 64-69.
67. ———. *Volvemos a la época de las cruzadas*. (Exterminado será el que no exterminie a los fieles). Surco Nuevo. San José. Agosto de 1963. P. 5.
68. FIGUERES Ferrer, José y BERLE, Adolfo A. *Países ricos y países pobres*. Combate. Vol. II. No. 11. Julio-agosto de 1960. Pp. 10-13.
69. HAYA de la Torre, Víctor Raúl. *Libertad con pan*. Combate. Vol. II. No. 8. Enero-febrero de 1960. Pp. 19-27.
70. ———. *Problema e imperativo de la unidad continental*. Política. No. 9. Mayo de 1960. Pp. 62-74.
71. Juventud Liberacionista. *Congreso Nacional del partido una necesidad imposter-gable*. Surco Nuevo. No. 13. Mayo de 1963. Pp. 1 y 5.
72. ———. *Declaración sobre la Compañía Bananera*. (Este es el trato que la Juventud Liberacionista propone para con la Compañía Bananera de Costa Rica). Surco Nuevo. No. 2. 30 de abril de 1963. P. 3.
73. ———. *La Juventud Liberacionista ante el congreso del partido*. Surco Nuevo. No. 15. San José. Enero-febrero de 1965. P. 1.
74. ———. *La juventud reclama su puesto*. (Comentario). Surco Nuevo. Noviembre-diciembre de 1964. Pp. 1 y 2.
75. ———. *El Movimiento Costa Rica Libre y nuestra posición*. Surco Nuevo. Agosto de 1963. Pp. 3 y 5.
76. ———. *No hay drama en un viaje que fortalece la democracia*. (Comentario). Surco Nuevo. San José. Julio de 1963. P. 1.
77. ———. *Nuestro apoyo incondicional al ITCO*. Surco Nuevo. No. 2. 30 de abril de 1963. Pp. 1 y 7.
78. ———. *Los partidos políticos en Costa Rica*. (Comentario). Surco Nuevo. Noviembre-diciembre de 1965. Pp. 2 y 12.
79. Juventudes Democráticas Revolucionarias de América Latina. *La proclama de San José*. Panoramas. Año III. No. 16. Julio-agosto de 1965. Pp. 92-95.

80. MONGE Alvarez, Luis Alberto. *Evolución de la idea socialdemócrata en América Latina y Costa Rica*. Seminario sobre problemas de organización y formación de partidos socialdemócratas en América Latina. Campus de CEDAL. Santa Bárbara de Heredia. Costa Rica. 4-10 de abril de 1976. Materiales de Trabajo. CEDAL. Tomo II. No. 26. Junio de 1976. 24 pp.
81. ———. *Unas lecciones del bloqueo a Cuba*. Combate. Vol. IV. No. 25. Noviembre-diciembre de 1962. Pp. 57-58.
82. ———. *Militarismo, macarthismo, comunismo, hacen más difícil y dramática la lucha de nuestros pueblos por conquistar auténticas democracias*. Surco Nuevo. Noviembre-diciembre de 1963. Pp. 4 y 5.
83. \* ———. *La Reforma Agraria: compromiso político nacional e internacional*. Surco Nuevo. Noviembre-diciembre de 1963. Pp. 6 y 8.
84. ———. *¡Viva Volio!* Surco Nuevo. Setiembre-octubre de 1965. Pp. 1, 7 y 8.
85. NUÑEZ, Benjamín. *La función social de la religión*. Combate. Vol. I. No. 4. Enero-febrero de 1959. Pp. 32-41.
86. ODUBER Quirós, Daniel. *Ejemplos de América: Colombia y Méjico*. Surco. No. 18. 5 de noviembre de 1941. Pp. 6-8. No. 19. 5 diciembre de 1941. Pp. 8-10. No. 20. 18 de enero de 1942. Pp. 6-8.
87. ———. *La generación del 48*. Surco. No. 54. Marzo-abril de 1956. Pp. 19-21.
88. ODUBER Quirós, Daniel y MONGE A., Luis A. *Dictaduras, imperialismo y democracia*. Combate. Vol. II. No. 9. Marzo-abril de 1960. Pp. 12-20.
89. ORLICH, Francisco. *Discurso del señor Presidente de Costa Rica*. 18 de marzo de 1963. Combate. (La declaración de Centroamérica). Vol. IV. No. 26. Mayo-junio de 1963. Pp. 26-29.
90. ———. *Hacia dónde vamos*. Combate. Vol. IV. No. 22. Mayo-junio de 1962. Pp. 9-15.
91. Partido Liberación Nacional. *Liberación y el respeto al sufragio y Liberación Nacional y el problema escolar*. Surco. No. 57. Marzo-abril de 1957. Pp. 4-5-6-7.
92. Partido Socialdemócrata. *Haga conocer a todos nuestros doce postulados*. Surco. No. 53. Junio de 1945. Pp. 18-19.
93. Sileno (seudónimo). *Idearum*. Surco Nuevo. No. 8. Noviembre-diciembre de 1963. P. 6.
94. ———. *Idearum. El viraje de la clase media*. Surco Nuevo. No. 11. Mayo-junio de 1964. P. 2.
95. SILVA Herzog, Jesús. *El socialismo y el sindicalismo en la revolución mejicana*. Política, No. 5. Enero de 1960. Pp. 40-63.

96. Sin autor expreso. *Sobre el origen del partido Liberación Nacional*. Surco Nuevo, Enero-febrero de 1965. Pp. 4-7.
97. VAN DER LAAT Echeverría, Bernardo. *Apuntes sobre el movimiento de Liberación Nacional y el concepto de partido ideológico y permanente*. Surco Nuevo, Marzo-abril de 1965. Pp. 8-9, 10-11.
98. VILLEGAS, Abelardo. *Sentido e ideología de la Revolución Mejicana*. Política, No. 8. Abril de 1960. Pp. 75-90.
99. VOLIO Jiménez, Jorge. *Discurso*. Supl. de Surco Nuevo. Setiembre-octubre de 1965. Pp. 2,3 y 8.
100. ———. *Propósitos del partido Reformista*. Supl. de Surco Nuevo. Setiembre-octubre de 1965. Pp. 4-5.
101. ———. *Inéditos y documentos*. Ed. e Introd., de C. Láscaris C. Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica. Vol. I. No. 3. Enero-junio de 1958. P. 263.

### 1.3. Artículos periodísticos

102. ARIAS Sánchez, Oscar. *Perspectivas para el futuro. El desarrollo pasado de Costa Rica I y II*. Excélsior. 10 y 11 de junio de 1975. 2da. Sec. P. 3.
103. CAÑAS, Alberto F. *En voz alta. PLN, y sociedad de consumo*. Excélsior. 4 de enero de 1976. 2da. Sec. P. 3. Cols. 1 y 2.
104. CAÑAS, VEIGA y otros. Mesa Redonda en la Universidad de Costa Rica sobre el libro El 48 de Miguel Acuña, publicada en Excélsior. Octubre de 1975. 2da. Sec. P. 12, en varias entregas.
105. Excélsior. *Editorial. Hacia la socialdemocracia*. 27 de febrero de 1975. 2da. Sec. P. 2. Col. 1.
106. FACIO, Gonzalo. *Fundamentos de nuestra política internacional* y otros artículos; conferencia dictada por el Ministro de Relaciones Exteriores en el Colegio de Costa Rica. En *Comentarios*. Excélsior. 20-28 de setiembre de 1975. 3ra. y 2da. Sec. P. 3.
107. FIGUERES Ferrer, José. *Entrevista a . . . da la vuelta al mundo*. Excélsior. 11 de marzo de 1975. 1a. Sec. P. 3.
108. ———. En entrevista: *Figuras nacionales narran sus vidas*. Realizada por Miguel Salguero. Gentes y Paisajes, semanario independiente. Nos. 8, 9, 10, 12 y 13, de 7-13 mayo, 14-20 de mayo, 21-27 de mayo, 3-9 de junio y 10-16 de junio de 1976. Pp. 7; 7, 19 y 20; 19; 20; 5, respectivamente.
109. ———. *Mensaje al país*. 16 de diciembre de 1955. La República. 17 de diciembre de 1955. P. 7.
110. JIMENEZ Veiga, Danilo. *La historia es más que anécdotas. El 48*. Excélsior. 17 de octubre de 1975. 3a. Sec. P. 3. Cols. 6, 7 y 8.

111. ———. *El liberalismo está caduco*. Reportajes de Excélsior. Excélsior, 26 de enero de 1975. 2da. Sec. P. 7.
112. Juventud Liberacionista. *Alza a nivel de vida de todos los ticos*. Excélsior. 20 de enero de 1976. P. 5, Cols. 4-8.
113. MONGE Alvarez, Luis Alberto. *Liberación es la única alternativa*. Excélsior. 9 de abril de 1976. P. 3. Cols. 4-8.
114. ———. *Necesario revitalizar a Liberación Nacional*. Excélsior. 28 de julio de 1976. P. 3. Cols. 1-5.
115. ———. *No tiene posibilidad reelección presidencial*. Excélsior. 2 de junio de 1976. Pp. 1 y 2. Cols. 5-8 y 3-8.
116. MORALES, Francisco. *Sentimiento notorio del costarricense. Propiedad privada prevalecerá en Costa Rica*. Excélsior. 16 de marzo de 1976. 1ra. Sec. Pp. 1 y 2.
117. ODUBER, Daniel. *No hay socialismo sin democracia, ni democracia sin socialismo*. Excélsior. 30 y 31 de mayo de 1976. P. 3.
118. ———. *La violencia conduce al fascismo*. Pueblo. Supl. especial. 16-23 de junio de 1975. Sin numeración de páginas.
119. Partido Liberación Nacional. *25 años forjando el destino democrático del país: partido Liberación Nacional*. Excélsior. 12 de octubre de 1976. 6 pp.
120. VOLIO J., Fernando. *Participación popular*. Excélsior. 27 de febrero de 1975. 2da. Sec. P. 3. Cols. 6, 7 y 8.
121. ———. *¿Socialdemocracia o democracia social?* Excélsior. 4 de abril de 1975. 2da. Sec. P. 3. Cols. 7 y 8.

## 2. FUENTES COMPLEMENTARIAS

### 2.1. Libros y folletos

122. ACUÑA V., Miguel. Jorge Volio: El tribuno de la plebe. Imp. Lehmann S.A. San José. 1972.
123. AGUILAR Bulgarelli, Oscar. Breves reseñas de algunas ideologías políticas de Costa Rica. Seminario de Investigaciones Centroamericanas. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. 1968.
124. ———. Costa Rica y sus hechos políticos de 1948. Problemática de una década. Ed. Costa Rica. San José. 1969.
125. ARGÜELLO, Rosendo (hijo). Quiénes y cómo nos traicionaron. s.e., s.l., s.f.
126. BAEZA F., Alberto. La lucha sin fin. Costa Rica una democracia que habla español. Costa Amic. Méjico. 1969.

127. BAEZA F., Alberto y otros. El escritor y el cambio social. Publ. CEDAL. San José. Octubre de 1973.
128. ————. Temas para el socialismo democrático latinoamericano. Publ. CEDAL. San José. 1970.
129. BACKER, James. La iglesia y el sindicalismo en Costa Rica. Ed. Costa Rica. San José. 1975.
130. BARAHONA Jiménez, Luis. El pensamiento político en Costa Rica. Ed. Fernández Arce. San José. s.f.
131. BELL, John Patrich. Guerra civil en Costa Rica. Los sucesos políticos de 1948. EDUCA. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José. 1976.
132. BENAVIDES, Enrique. Nuestro pensamiento político en sus fuentes. Imp. Trejos Hnos. Suc. S.A. San José. 1975.
133. BLANCO y otros. Clase media y desarrollo de América Latina. Eds. CEDAL. Santa Bárbara. Heredia. 1972.
134. BLANCO Segura, Ricardo. Monseñor Sanabria. Apuntes biográficos. Biblioteca Autores Costarricenses. Ed. Costa Rica. San José. 1962.
135. BOSCH, Juan. Apuntes para una interpretación de la historia de Costa Rica. Instituto Interamericano de Educación política. s.l. Mayo de 1962.
136. CAÑAS, Alberto F. Los 8 años. Ed. Liberación Nacional. s.l. 1955.
137. CARDOSO, Fernando Henrique y FALETTO, Enzo. Dependencia y desarrollo en América Latina. Ed. Siglo XXI. Méjico. 1974. 9na. Ed.
138. CASTRO Esquivel, Arturo. José Figueres Ferrer. El hombre y su obra. Imp. Torro. San José. 1955.
139. CERDAS, Rodolfo. La crisis de la democracia liberal en Costa Rica. EDUCA. San José. 1972.
140. COLE, G.D.H. Historia del pensamiento socialista. Tomos III, IV, V y VII. Fondo de Cultura Económica. Méjico. 1961.
141. CROSLAND, Anthony y ODUBER, Daniel. La democracia en el mundo de hoy y en relevancia para el futuro. Ofic. de Planific. Nacional y Política Económica. San José. 1975.
142. FALLAS Monge, Carlos Luis. Impacto de la primera guerra mundial en la administración González Flores, 1914-1917. Tesis de grado. Universidad Nacional. 1974.
143. GAMBOA, Francisco. Costa Rica, ensayo histórico. Ed. Revolución. San José. 1971.

144. GARRO, Joaquín. Veinte años de historia chica. Notas para una historia política costarricense. Imp. Vargas. s.l. Setiembre de 1967.
145. GESTEL, C. van. La doctrina social de la Iglesia. Herder. Barcelona. 1964. 5ta. Ed.
146. GUSTAFFSON, Bo. Marxismo y revisionismo. Ed. Grijalbo. Barcelona. 1975.
147. GUTIERREZ Sáenz, Rodrigo. Lealtad permanente a quienes forman la patria miserable. Discurso ante la Asamblea Nacional del PLN. 3 de agosto de 1969. Publ. Juventud Liberacionista. s.l.
148. HALL, Carolyn. El café y el desarrollo histórico geográfico de Costa Rica. Coedic. Ed. Costa Rica y Universidad Nacional. San José. 1976.
149. IANNI, Octavio. La formación del Estado populista en América Latina. Ed. Era. Méjico. 1975.
150. KAUTSKY, Carlos. La doctrina socialista. Ed. Claridad. Buenos Aires. 1966.
151. LASCARIS, Constantino. Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica. Ed. Costa Rica. San José. 1964.
152. LENIN, V.I. Contra el revisionismo. Eds. en Lenguas Extranjeras. Instituto de Marxismo-Leninismo. Adj. al C.C. del PCUS. Moscú. 1959.
153. ———. Obras escogidas (3 tomos). Ed. Progreso. Moscú. s.f.
154. LUXEMBURGO, Rosa. La crisis de la socialdemocracia. Ed. Roca. Méjico. 1972.
155. ———. Reforma o revolución. Ed. Grijalbo. Méjico. 1967.
156. MARX, K. y ENGELS, F. Obras escogidas. 3 tomos. Ed. Progreso. Moscú. 1973.
157. MONGE Alfaro, Carlos. Historia de Costa Rica. Imp. Trejos. San José. 1974. 13a. Ed.
158. MONTENEGRO, W. Introducción a las doctrinas político-económicas. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 1965.
159. MORA Valverde, Eduardo. Los socialdemócratas y los comunistas. Ed. Rumbo. San José. Enero de 1976.
160. MORA Valverde, Manuel. Crisis y revolución. Imp. Elena. s.l., Julio de 1963.
161. ———. Discurso pronunciado en la cámara el 12 de junio de 1934 contra la demagogia de Jorge Volio y definiendo posiciones del partido Comunista. Ed. del partido Comunista de Costa Rica. Publ. Mimeog. s.l. s.f.
162. ———. Dos discursos en defensa de Vanguardia Popular. Del 30 de enero de 1958 y 13 de febrero de 1958. San José. s.e. s.f.

163. NAVARRO Bolandi, Hugo. La generación del 48, Juicio histórico-político de la democracia costarricense. Eds. Humanismo. Méjico. 1957.
164. North American Congress on Latin America (NACLA). Los administradores del imperio. Eds. Periferia. Buenos Aires. 1972.
165. ORTEGA y Gasset, José. Obras completas. T. III. Revista de Occidente. Madrid. 1966 y T. V. Ibid. 1958. 4ta. Ed.
166. Partido Vanguardia Popular. Breve esbozo de su historia. Ed. Revolución. s.l. 1971. 2da. Ed.
167. ———. ¿Por quién votaron los comunistas? s.e. San José. 1966.
168. PICADO, Teodoro. El pacto de la Embajada de Méjico. Ed. Centroamericana. Managua. 1950.
169. QUESADA Monge, Rodrigo. Los estereotipos político-ideológicos del partido Liberación Nacional. Tesis de grado. Escuela de Historia. UNA. Heredia. 1977.
170. QUIJANO, Aníbal y WEFFORT, Francisco C. Populismo, marginalización y dependencia. EDUCA. San José. 1973.
171. ROMERO, Jorge Enrique. La socialdemocracia en Costa Rica. Imp. Trejos. San José. 1977.
172. STONE, Samuel. La dinastía de los conquistadores. La crisis del poder en la Costa Rica contemporánea. EDUCA. San José. 1975.
173. SUNKEL, Osvaldo y PAZ, Pedro. El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. Siglo XXI. Méjico. 1976. 9a. Ed.
174. THIEL, Bernardo Augusto. Trigésima carta pastoral. Tipografía. San José. Costa Rica. 5 de setiembre de 1893.
175. VASIN, V., GRIBANOV, S. y UNDASINOV, I. Comunistas y socialdemócratas. Ed. APN. Moscú. 1962.
176. VEGA Carballo, José Luis. *Costa Rica: una interpretación sociopolítica de su desarrollo reciente, 1930-1975*. Cuadernos Prometeo. No. 4. Depto. de Filosofía. UNA. Heredia. Marzo de 1977.
177. VILLANUEVA Badilla, Jorge Luis. Democracia y dedocracia. Publ. Asamblea Legislativa. Párrafos de intervenciones de Dip. . . en las sesiones del 7 y 10 de febrero de 1969. s.l.
178. VILLEGAS, Abelardo. Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano. Ed. Siglo XXI. Méjico. 1972.
179. VOLIO, Marina. Jorge Volio y el partido Reformista. Ed. Costa Rica. San José. 1972.

## 2.2. Artículos de revistas

180. CARRO, Alfonso. *Caótica situación social del país*. Surco Nuevo. San José. Agosto de 1963. Pp. 6, 7 y 8.
181. Conferencia Americana de Punta del Este. *Declaración a los pueblos de América*. Política. No. 17. Agosto-setiembre de 1961. Pp. 136-141.
182. CORDERO Crocerí, José Rafael. *La juventud de América Latina ante los problemas del siglo XX*. Surco Nuevo. San José. Setiembre-octubre de 1963. Pp. 5-8.
183. ———. *La revolución desde el poder*. Surco Nuevo. Noviembre-diciembre de 1964. Pp. 4 y 7, 8 y 9.
184. ECHEVERRÍA, Juan José. *La primera Asamblea Nacional de la Juventud Liberacionista*. Surco Nuevo. Marzo-abril de 1968. Pp. 1 y 6.
185. Ediciones Combate. *Introducción de Latinoamérica más allá de sus fronteras*. San José. Noviembre de 1960. Pp. 9-14.
186. Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica. *Como simple operación norteamericana en Latinoamérica han presentado los sectores más empeñados en contener el proceso de democratización de nuestros pueblos el plan de Alianza para el Progreso*. Surco Nuevo. San José. 18 de marzo de 1963. Pp. 4-6.
187. GALLARDO, Helio. *Origen y comienzo del filosofar en Iberoamérica*. Repertorio Americano. Año 1. No. 3. Heredia. Abril-mayo de 1975. Pp. 10-14.
188. GARRO Jiménez, Joaquín. *Una efectiva vinculación entre partido y gobierno es una garantía para el país de que las decisiones de este último obedecerán a la realidad nacional*. Surco Nuevo. Marzo-abril de 1965. Pp. 1 y 11.
189. ———. *Jorge Volio: el hombre, personaje y personalidad*. Surco Nuevo. Setiembre-octubre de 1965. P. 6.
190. JIMÉNEZ M., Bernal. *Decidida participación de Costa Rica en la integración económica centroamericana*. Surco Nuevo. Agosto de 1963. P. 5.
191. MELENDEZ Ch., Carlos. *Raíces Socialcristianas del partido Reformista*. Surco Nuevo. Setiembre-octubre de 1965. P. 3.
192. MONGE A., Carlos. *Legislación social en una democracia*. Surco. Año IV. No. 40. Octubre de 1943. Pp. 20-26.
193. MOLINA, José Luis. *Liberación Nacional partido de la justicia social*. Surco Nuevo. Noviembre-diciembre de 1965. P. 5.
194. MORA, Arnoldo. *La Universidad de Costa Rica y su desarrollo sociohistórico*. Praxis. Año 1. No. 1. 1975. Pp. 57-61.
195. PACHECO, León. *Evolución del pensamiento democrático de Costa Rica*. Combate. Vol. III. No. 15. Marzo-abril de 1961. Pp. 31-44.

196. ———. *La revolución subversiva y Latinoamérica*. Combate. Vol. I. No. 4. Enero-febrero de 1959. Pp. 53-61. No. 5. Marzo-abril de 1959. Pp. 52-55.
197. PAZ, Octavio. *El medio siglo de Méjico*. Política. No. 2. Octubre de 1959. Pp. 64-79.
198. SALAZAR Navarrete, Fernando. *La Asamblea Legislativa*. Surco Nuevo. No. 3. Mayo de 1963. Pp. 4 y 5.
199. ———. *Política agraria*. Surco Nuevo. Mayo-junio de 1964. Pp. 4, 5 y 6.
200. VAZQUEZ Varini, Felipe. *Perfil. José Batlle y Ordóñez gran reformador del Uruguay*. Combate. Vol. IV. No. 21. Marzo-abril de 1962. Pp. 63-71.
201. VEGA Carballo, José Luis. *El conflicto de las generaciones políticas en el partido Liberación Nacional*. Surco Nuevo. No. 1. 18 de marzo de 1963. Pp. 2 y 3.
202. ———. *La planificación socioeconómica*. Surco Nuevo. Mayo de 1963. Pp. 7 y 8.
- 2.3. Artículos periodísticos**
203. CORRALES, Luis Orlando. *La "Revolución posible" del Presidente Oduber*. Libertad. 9-15 de setiembre de 1976. P. 4.
204. CHASE, Alfonso. *Los dos Figueres*. Excélsior. 10 de abril de 1975. 2da. Sec. P. 3. Cols. 3, 4 y 5.
205. CHAVES Molina, Fernando. *Historia de la capital, una historia de la lucha de clases*. Libertad. 19 de mayo de 1973. Pp. 1 y 8.
206. Embajada Americana. *Documento confidencial referente a las relaciones exteriores de los Estados Unidos. 1948. Volumen IX. El Hemisferio Occidental: Costa Rica. Posición de los Estados Unidos con respecto a la guerra civil en Costa Rica e incidentes que involucraron a las fuerzas armadas de Nicaragua*. La República. Del 4 al 18 de febrero de 1973. En diferentes páginas.
207. Excélsior. *La figura de la semana. Un busto para un buen hombre. Francisco J. Orlich (1907-1969)*. Revista de Excélsior. 12 de setiembre de 1976. P. 2. Cols. 4 y 6.
208. ———. *Líderes reunidos en Caracas. Socialdemocracia pide nuevo orden mundial*. 27 de mayo de 1976. Pp. 1 y 3. Cols. 1-8, 5-8.
209. ———. *Por 49 votos a 7. Rechazada reelección presidencial*. 8 de julio de 1976. Pp. 1 y 3; y 9 de julio de 1976. P. 3.
210. Libertad. *Nuestra posición. ¿A dónde se encamina Liberación Nacional?* 8-14 de julio de 1976. P. 4.
211. Pueblo. *¿Pueblo Piensa! Socialdemocracia y subdesarrollo*. 3 de mayo de 1976. P. 11. Col. 1.

212. Varios firmantes. *Pacto fundamental de unidad política nacional*. (Campo pagado). La Nación. 7 de marzo de 1976. P. 17A.

## INDICE

|  |    |
|--|----|
| <i>Introducción</i>  | 9  |
| <b>PRIMERA PARTE</b>   |    |
| <b>Capítulo I. Antecedentes históricos de nuestra socialdemocracia</b>   | 17 |
| 1. Preludio para una interpretación de la historia de Costa Rica   | 17 |
| 2. Alfredo González Flores   | 20 |
| 3. Jorge Volio y el partido Reformista   | 23 |
| <b>Capítulo II. Aparición del pensamiento socialdemócrata en Costa Rica: el Centro para el Estudio de Problemas Nacionales</b> | 27 |
| 1. Biografía del CEPN  | 27 |
| 2. Organización del CEPN   | 28 |
| 3. Pensamiento político del CEPN   | 30 |
| 4. Rodrigo Facio Brenes: lo más connotado del Centro   | 40 |
| <b>Capítulo III. Antecedentes teóricos de la socialdemocracia</b>  | 45 |
| 1. La influencia del pensamiento político europeo  | 45 |
| 1.1. Orígenes del reformismo   | 45 |
| 1.2. Reforma o revolución: la polémica clásica   | 47 |
| 2. La contribución de América Latina al pensamiento socialdemócrata  | 60 |
| 2.1. La Revolución Mejicana  | 61 |
| 2.2. La revolución batllista   | 63 |
| 2.3. Haya de la Torre y el aprismo   | 64 |

|                     |  |     |
|---------------------|--|-----|
| Capítulo IV.        | Interludio para la interpretación histórica de la década del cuarenta en Costa Rica      | 69  |
| <br>SEGUNDA PARTE   |  |     |
| Capítulo V.         | El reformismo como un hecho político en la vida nacional: El partido Liberación Nacional | 83  |
| 1.                  | Historia del PLN   | 84  |
| 2.                  | Posición ideológica del PLN  | 86  |
| 2.1.                | Concepción humanista de nuestra socialdemocracia   | 86  |
| 2.2.                | El aspecto socioeconómico en nuestra socialdemocracia                                    | 90  |
| 2.3.                | La concepción del Estado en Liberación Nacional  | 98  |
| 2.4.                | El proyecto político liberacionista  | 100 |
| 2.5.                | El "partido" liberacionista  | 103 |
| 3.                  | Tendencias internas y personajes   | 108 |
| 3.1.                | Juventud liberacionista  | 111 |
| 3.2.                | Grupo "Patio de Agua"  | 115 |
| 3.3.                | El grupo 70  | 118 |
| 3.4.                | Personajes   | 120 |
| 3.4.1.              | José Figueres Ferrer   | 120 |
| 3.4.2.              | Francisco José Orlich Bolmarcich   | 124 |
| 3.4.3.              | Daniel Oduber Quirós   | 127 |
| 3.4.4.              | Luis Alberto Monge Alvarez   | 130 |
| Capítulo VI.        | Presencia liberacionista   | 135 |
| 1.                  | Presencia nacional   | 135 |
| 2.                  | Presencia internacional  | 138 |
| Capítulo VII.       | Liberación Nacional en la historia de Costa Rica   | 141 |
| <i>Conclusiones</i> |  | 149 |

## Anexos

|              |   |     |
|--------------|---|-----|
| Anexo No. 1. | Entrevista a Luis Alberto Monge Alvarez | 155 |
| Anexo No. 2. | Entrevista a José Figueres Ferrer       | 167 |
| Anexo No. 3. | Entrevista a Benjamín Núñez Vargas      | 173 |
| Anexo No. 4. | Entrevista a Jorge Rossi Chavarría      | 181 |
| Anexo No. 5. | Entrevista a Bruce Masís Dibiasi        | 187 |

## *Bibliografía*

|    |                         |     |
|----|-------------------------|-----|
| 1. | Fuentes directas        | 191 |
| 2. | Fuentes complementarias | 197 |

Este libro se terminó de imprimir en  
los talleres de la Imprenta Nacional en  
el mes de setiembre de 1983.

JAIME DELGADO ROJAS. Costarricense. Licenciado en Filosofía por la Universidad de Costa Rica. Estudios de posgrado en la FLACSO, México. Profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional. Ha impartido el curso **Iglesia y problemática socio-política en Costa Rica** y ha coordinado el seminario de **Desarrollo ideológico en Costa Rica 1963-1979**. Ha publicado numerosos artículos de especialización en las revistas **Revista de Filosofía** de la Universidad de Costa Rica, **Trabajo y Praxis**, ésta órgano del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional. Es coautor de **Causalidad y determinación** (1979).

EL PARTIDO LIBERACIÓN NACIONAL. ANALISIS DE SU DISCURSO POLITICO-IDEOLOGICO introduce a un conocimiento amplio de la socialdemocracia costarricense, en un marco histórico-filosófico integral: antecedentes, influencias y pensamiento. Simultáneamente con el análisis discursivo y de reflexión acerca del comportamiento teórico y práctico de esta dimensión política de la sociedad costarricense, el estudio asume como materia las plataformas de trabajo que ha recorrido el partido Liberación Nacional hasta sustanciarse como estructura nacionalmente particularizada de la socialdemocracia y formular y realizar así su ejercicio social. El libro interpreta y recoge cuatro décadas, contadas desde sus puros principios cronológico-conceptuales, de este importante movimiento político de la historia contemporánea de Costa Rica.

